



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*MEMORIAS DIVIDIDAS:
LA CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE
LA INDEPENDENCIA EN BRASIL*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A :

PERLA PATRICIA VALERO PACHECO

**DIRECTORA DE TESIS:
MTRA. TANIA CARRANZA GAYTÁN**



MÉXICO, D.F.

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Nicté y Núriban

que detrás de sus mentes científicas esconden a una pequeña antropóloga y a un gran amante del arte.

“En América Latina, lo maravilloso se encuentra en vuelta de cada esquina, en el desorden, en lo pintoresco de nuestras ciudades... En nuestra naturaleza... Y también en nuestra historia.”

Alejo Carpentier

“Nuestra memoria es un mundo más perfecto que el universo:
le devuelve la vida a los que ya no la tienen.”

Guy De Maupassant

Índice

Agradecimientos	6
------------------------------	---

Introducción	8
---------------------------	---

I. El sentido de las conmemoraciones	13
II Metodología	14
III. Capitulado	18

Capítulo I.

El Brasil de 1922: la República conmemora la Independencia	19
---	----

1. El contexto de los años veinte	20
1.1 La cuestión nacional	22
1.2 El proceso político de los años veinte: la Reacción Republicana	26
1.3 Nordestinos y riograndenses	31
2. 1922, la conmemoración del Centenario de la Independencia	34
2.1 La disputa por la cabeza de la nación: Río de Janeiro vs. Sao Paulo	35
2.2 La Exposición Universal	40

Capítulo II.

Los imaginarios monárquico y republicano: dos ideas de nación	51
1. La idea de nación durante el Imperio	54
1.1 Monarquía, fusión de razas y evolución histórica natural	56
1.2 Clientelismo: vínculo entre Estado y sociedad	60
2. La creación de un imaginario republicano	63
2.1 La instauración de un régimen republicano	69
2.2 Dos visiones: los republicanos vencedores y los monárquicos vencidos	73
2.3 Liberales, jacobinos y positivistas: ideologías y símbolos	77
2.4 La creación de un mito de origen y un panteón de héroes	81
2.5 La batalla por los símbolos oficiales	88

Capítulo III.

La conmemoración del Centenario de la Independencia: la imposición de una memoria nacional	94
1. <i>Lugar de memoria</i> , memoria y conmemoración	96
1.1. <i>Lugares de memoria</i>	96
1.2. La memoria individual y la memoria colectiva	101
1.3. La conmemoración	106
2. El 7 de septiembre y el 15 de noviembre: dos <i>lugares de memoria</i> oficiales	109
2.1. La memoria del 7 de septiembre	109
2.2. La memoria del 15 de noviembre	112

3.	La conmemoración de la Independencia: el Centenario oficial	117
4.	Las independencias regionales: memorias contrahegemónicas	128
4.1.	Bahia: la memoria del 2 de julio de 1823	130
4.2.	Rio Grande do Sul: la memoria de la <i>Farroupilha</i>	138

IV. Conclusión

Los alcances de un proyecto de memoria nacional excluyente	145
---	------------

V. Índice de imágenes	153
------------------------------------	------------

VI. Fuentes

VI. 1 Fuentes bibliográficas	159
Vi. 2 Fuentes electrónicas	162

Agradecimientos

A mi *alma máter*, la Facultad de Filosofía y Letras de la máxima casa de estudios de mi país, la Universidad Nacional Autónoma de México y especialmente al Colegio de Estudios Latinoamericanos. Gracias, porque fue a través de sus aulas que aprendí a ver el mundo con nuevos ojos.

A mis sinodales. En primer lugar, a la Mtra. Tania Carranza Gaytán, mi directora de tesis, muchas gracias por su paciencia, por toda su ayuda y su dedicación. Al Dr. Roberto Mora Martínez, gracias por ser el faro que orientó la elaboración del proyecto de tesis que hizo posible esta investigación y por ser un excelente profesor para los estudiantes que toman su Seminario de tesis, a los que ayuda a encontrar el rumbo. A la Dra. Eugenia Allier Montaña, le agradezco infinitamente por su tiempo, sus comentarios y agudas observaciones y por compartir con sus alumnos su fascinación por los misterios de la memoria, como sucedió conmigo. Al Lic. José Rafael Campos Sánchez, aunque no tuve la fortuna de ser su alumna, quiero agradecerle por las breves pero muy sustanciosas conversaciones y por su ayuda en la definición de mi proyecto de tesis de maestría. Y muy especialmente, quiero agradecer a la Dra. Ana Carolina Ibarra González, mi profesora y mentora académica a quién estimo y admiro profundamente; muchas gracias por la confianza que ha depositado en mí, por todas las oportunidades que me ha brindado y por sus enseñanzas e invaluable consejos.

A mis amigos y colegas latinoamericanistas, Fernando López de la Torre, Nayely Lara García, Anibal García Fernández, Marco Sandoval Mercado, Sandra García Gutiérrez, Rodrigo Ortega Medina y Jorge Cruz Domínguez. Gracias por todos los buenos momentos, por las digresiones y las discusiones y, gracias, simplemente por coincidir, porque todas esas decisiones que tomamos nos llevaron a encontrarnos.

A Carmen y León, mis más viejos y más queridos amigos. Gracias por ocho años de amistad y los que nos faltan, por estar presentes siempre, en las buenas y en las malas.

A mis hermanos científicos, Paola Nicté y Pablo Núriban. Gracias por su apoyo y su genuino interés en mi trabajo, a pesar de que se trata de un campo tan distinto al suyo donde las cosas no se pueden medir, pesar, inocular ni observar en microscopios, y gracias porque siempre están dispuestos a entrar conmigo al mundo de la historia. Y especialmente, quiero agradecer la ayuda de mi hermana, por llevarme a través de los caminos de la memoria iluminándome la vía de las ciencias cognitivas.

A Tonatiuh, mi cazador de protones, gracias por ser mi cómplice y porque “en la calle, codo a codo, somos mucho más que dos”.

A mis padres, Pablo y Patricia, mis mejores maestros. Mamá: gracias por inculcarme desde pequeña el amor por la historia que descubrí en la biblioteca de nuestra casa, entre tus libros. Papá: gracias por darnos a mis hermanos y a mí todo lo que un hijo puede pedir, y más, y porque todo lo que haces, lo haces pensando en nosotros. Gracias a los dos por su cariño, por enseñarme con el ejemplo, por estar al pendiente siempre y por impulsarme a cumplir mis metas. A ustedes les debo todo lo que soy.

Y finalmente, gracias a todos aquellos que han contribuido al estudio y a la cruzada por Nuestra América desde sus respectivos nichos, tanto las grandes figuras como los nombres desconocidos. Gracias porque nos recuerdan que “América no es tanto una tradición que continuar como un futuro que realizar”.¹

¹ Octavio Paz (1914-1998).

Introducción

“Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.”

Jorge Luis Borges

Cuando se habla del Brasil de 1922 se piensa en la famosa Semana de Arte Moderno, en la fundación del Partido Comunista Brasileño y en la primera revuelta *tenentista* en Rio de Janeiro, pero no se piensa en la conmemoración del Centenario de la Independencia del país. A primera vista, pensaríamos que esta omisión se justifica porque se trata de un acontecimiento puramente anecdótico que no trascendió en el tiempo, a diferencia, por ejemplo, de los festejos del Centenario de 1910 en México que dejaron huellas materiales como el Hemiciclo a Juárez, el Palacio de Bellas Artes, el palacio de Lecumberri, el edificio que alojaría el Palacio Legislativo² y el Monumento a la Independencia -también conocido como “Ángel de la Independencia”-, que lograron permear en el imaginario de la población.³ Pero en Brasil, la conmemoración de los cien años de la Independencia pasó sin pena ni gloria, no fue una gran fiesta nacional y algunos eventos que se hicieron con motivo de la conmemoración -o que se inspiraron en ella- la opacaron totalmente, como fue el caso de la misma Semana de Arte Moderno celebrada en Sao Paulo y la construcción del famoso Cristo Redentor en el cerro del Corcovado, que se ha convertido en un símbolo de Brasil.⁴

A diferencia de México, Brasil es un país que no construyó su identidad nacional sobre un pasado glorioso indígena y preibérico para diferenciarse del europeo peninsular. Al contrario, en

² El proyecto para construir este edificio nunca fue concluido, y el predio fue utilizado después como Monumento a la Revolución Mexicana de 1910, pero originalmente estaba destinado a alojar las dos cámaras.

³ En el trabajo de Annick Lempérière “Los dos Centenarios de la Independencia Mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural”, se plantea que el Centenario de 1910 celebrado por el gobierno porfirista estuvo animado por una tensión permanente entre utilizar el pasado y la aspiración de “ser modernos”; se privilegió la imagen de figuras como Cuauhtémoc como ejemplo de la abnegación patriótica sobre Hidalgo y Morelos, que fueron presentados como “inofensivos santos de reliquia”, y se siguió el discurso de “la historia está por hacerse”.

⁴ Antes de la construcción del Cristo Redentor el mirador en el cerro del Corcovado ya era un importante atractivo turístico de la ciudad de Rio de Janeiro. La idea de construir un monumento religioso en esta ciudad se contemplaba desde 1859 y era apoyada por la princesa Isabel, pero el proyecto no se llevó a cabo sino hasta 1921, cuando se aproximaba el Centenario de la Independencia. La efigie fue diseñada por el escultor francés Paul Landowski y en 2007 fue elegida una de las nuevas Siete Maravillas del Mundo Moderno.

Brasil se construyó una identidad nacional basada en una historia sin rupturas donde el Imperio brasileño se planteó como heredero del pasado colonial y como base para la República y el Brasil moderno. Además de esto, algunos intelectuales y artistas comenzaron a recuperar la cultura africana en la década de 1920, pero fue hasta la publicación de *Casa grande e Senzala* de Gilberto Freyre en 1933 cuando cambió definitivamente la percepción sobre el valor de la mezcla racial y su rol como fundamento de la brasilidad. Ya durante el Imperio (1822-1889) algunos autores habían planteado la mezcla de razas como sustento de una incipiente idea de nación, pero sólo en un plano teórico, pues en los hechos el racismo fue una práctica generalizada que continuó en la República y el *Estado Novo* y que sigue manifestándose en la sociedad brasileña actual. A partir de este discurso, la “armonía de razas” se planteó como base de una identidad nacional brasileña en la cual estarían representados los tres elementos raciales: lo indígena, lo negro y lo blanco, y se propuso que la fusión de éstos habría conferido las características del Brasil moderno. Esta armonía de razas o "democracia racial" se conjugó con otra idea recuperada por el mismo Freyre, la del "lusotropicalismo", término que sugería que los portugueses fueron “mejores” colonizadores en comparación con el resto de los europeos por sus características culturales y, estos dos discursos, el de la democracia racial y el lusotropicalismo, se institucionalizaron y se perfilaron en un discurso nacional homogeneizador de la brasilidad.

¿Y cómo se inserta en este escenario la conmemoración del Centenario de la Independencia de Brasil? Cuando el país-continente cumplía cien años de vida independiente, los intelectuales y políticos revitalizaron el debate sobre la naturaleza de la nación y de un régimen, la República, que apenas tenía treinta y tres años de vida. El Centenario fue la ocasión perfecta para que esa joven República que había sufrido dificultades para legitimarse ante los ciudadanos, construyese un *lugar de memoria* común de la nacionalidad que reivindicara los valores republicanos y los conciliara con el recuerdo de la monarquía que, para la década de 1920, aun estaba presente en el imaginario social. La Primera República, también conocida como *República Velha*,⁵ había intentado establecer el 15 de noviembre de 1889, data en que el ejército -liderado

⁵ En español República Vieja.

por el Mariscal Deodoro da Fonseca- se alió con un pequeño grupo de civiles republicanos e industriales para terminar con la monarquía, como fecha fundacional de la nación, como su mito de origen. Sin embargo, esta fecha tuvo que competir con el 7 de septiembre, fecha que conmemoraba el Grito de Ipiranga de *Independencia ou morte!*, proferido por el entonces príncipe Pedro de Bragança en 1822 y que, tradicionalmente, había sido considerada la fecha de Independencia del país, asociada indiscutiblemente con la monarquía.

Cuando se cumplían los primeros cien años del 7 de septiembre y ante el fracaso de la República de establecer el 15 de noviembre como *lugar de memoria* de la nacionalidad, el gobierno promovió la idea de reconstruir y resignificar la memoria del 7 de septiembre como una memoria conciliadora en la que los valores republicanos y los valores monárquicos tuvieran cabida, mostrando con ello una relectura de la historia nacional en la que la República era planteada como una evolución natural de la monarquía dentro de una historia sin rupturas. Sin embargo, este proyecto de collage de memorias que intentó ser impuesto a todo el país fue contestado por las elites de algunos estados que se negaron a compartir ese collage al refugiarse en sus propios *lugares de memoria* regionales sobre la Independencia y reclamando que la brasilidad no estaba representada exclusivamente por la memoria del 7 de septiembre, que, además de conciliar República y monarquía, imponía la memoria e imagen de nación de las elites del Sureste, centro hegemónico del país, que reivindicaban el Grito de Ipiranga como mito de origen por haber acontecido en suelo *paulista* y porque la figura de Pedro de Bragança se asociaba a la corte imperial, cuya sede había sido Rio de Janeiro, la capital del país.⁶

Esta investigación gira en torno a la construcción de esa memoria conciliadora promovida con motivo de la conmemoración del Centenario de la Independencia de Brasil ocurrido en 1922. En esta travesía por el Brasil que el lector está a punto de emprender, analizamos los elementos que fueron recuperados por este discurso conciliador vehiculado por la presidencia y el gobierno federal, y observamos cómo se materializó en las celebraciones del Centenario, por ejemplo en la Exposición Universal y contrastamos este discurso hegemónico planteado desde el gobierno

⁶ La ciudad de Rio de Janeiro fungió como capital de Brasil desde 1822 hasta 1960 cuando la sede política se trasladó a la ciudad de Brasilia, construida *ex profeso* para alojarla.

federal y la presidencia -y respaldado por las poderosas elites *paulistas*- contra el discurso sustentado en memorias regionales de la Independencia de dos estados brasileños que rechazaron integrarse al collage de memorias conciliadoras vehiculado por el gobierno federal al refugiarse en sus propios *lugares de memoria*. Se trata del estado nordestino de Bahia, cuyas elites decidieron conmemorar, con todo rigor, el Centenario de la batalla del 2 de julio 1823 en contra de los portugueses, y el estado *gaúcho*, Rio Grande do Sul, cuyas elites optaron por rescatar y resignificar la memoria de la *Farroupilha*, una guerra civil que separó a la provincia del Imperio de Brasil durante diez años a mediados del siglo XIX después de que ésta se proclamó independiente bajo el título de “República Riograndense”.

Los objetivos de esta investigación son, en primer lugar, presentar el programa oficial de la conmemoración contextualizándolo política, social y económicamente con énfasis en la inestabilidad política del momento y en la situación de Bahia y Rio Grande do Sul. En segundo lugar, mostrar algunos antecedentes al confrontar el imaginario nacional de la monarquía contra el de la República, a través de la revisión de las representaciones simbólicas propias de cada tradición. En tercer lugar, explicar la fragmentación de la memoria nacional sobre la Independencia, en la republicana y la monárquica y en sus respectivos *lugares de memoria*, así como analizar la resistencia de las memorias contrahegemónicas de Bahia y Rio Grande do Sul y explicar sus orígenes. Y finalmente, mostrar los logros y limitaciones de la conmemoración del Centenario de la Independencia como proyecto de memoria nacional hegemónico y ponderar el papel de las memorias contrahegemónicas regionales como obstáculo para su consolidación.

Si bien esta investigación no privilegia el enfoque historiográfico, debemos señalar que la producción historiográfica que se ocupa de la Primera República Brasileña (1889-1930) es escasa en comparación con la literatura que se ha escrito sobre otros periodos históricos como la Colonia, el Imperio, el *Estado Novo*, la Dictadura, la Transición a la democracia y hasta el “periodo Lula”. Sin embargo, la conmemoración del Centenario de la Independencia de Brasil no ha sido un tema ajeno a los historiadores brasileños y latinoamericanos, aunque debemos señalar que no es un tema explotado completamente además de que los estudios que han tratado el tema se han hecho

de forma sesgada al centrarse sólo en alguno de los aspectos que la conmemoración implicó, como el discurso de la prensa, la “modernización” de la ciudad de Río de Janeiro, la Exposición Universal y algunos trabajos comparativos sobre los centenarios celebrados en Río de Janeiro y Buenos Aires. Este panorama parece indicar que nos encontramos frente a estudios dispersos que han tratado aspectos unidimensionales acerca de lo que representa la conmemoración del hecho histórico más importante para los estados nacionales modernos: su mito de origen, hecho que para las naciones que fueron colonizadas, como las de América Latina, resulta sumamente importante porque fundamenta su identidad como pueblo libre del conquistador y soberano.

El acercamiento a este tema desde México y desde la mirada interdisciplinaria de los Estudios Latinoamericanos implica sortear una serie de dificultades, especialmente con relación a las fuentes, pues su acceso se limita a lo poco que existe en las bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Colegio de México, así como a los archivos que el gobierno brasileño ha digitalizado y que están disponibles en línea. Buena parte de las fuentes de primera mano que utilizamos en esta investigación fueron extraídas de tres artículos del historiador colombiano Gerson Galo Ledezma Meneses, doctor en Historia por la Universidad de Brasilia (UnB) y catedrático de la Universidad Federal da Integração Latinoamericana (UNILA), localizada en la ciudad de Foz de Iguaçu, quien se ha especializado en el estudio de los Centenarios de la Independencia de países sudamericanos como Argentina, Brasil, Colombia y Chile. Para estudiar este fenómeno, Ledezma tuvo la oportunidad de acceder a fuentes hemerográficas y archivos oficiales brasileños -cuya transcripción recuperamos como fuentes primarias para este trabajo-, sin embargo, su investigación sigue un rumbo distinto a la nuestra, pues Ledezma teoriza bajo los conceptos del antropólogo escocés Victor Turner de *performance* y *drama social*. Ya que nos hemos detenido a hablar sobre las fuentes, es necesario aclarar que todas las traducciones del portugués al español fueron de la autora,⁷ y ahora, continuaremos con una breve reflexión sobre el sentido de las conmemoraciones, sobre su importancia y el por qué son objeto de estudio para el humanista y el científico social.

⁷ La autora cuenta con el Diploma Avanzado de Portugués Lengua Extranjera, CAPLE, emitido por la Embajada de Portugal y el Instituto Camoes, con “Nível Bom”.

I. El sentido de las conmemoraciones

Conmemorar, una operación mental de ordenamiento del tiempo que encadena el pasado que se quiere celebrar, el presente que se vive y el futuro que se pretende; no es un acto neutral o anecdótico sino un gesto que afecta inevitablemente a cualquier colectivo humano⁸ cuando éste reactualiza su pasado. La conmemoración siempre se construye desde el presente para hacer una relectura del pasado y su función radica en revitalizar la memoria para reforzar el lazo del grupo, su identidad.⁹ Al tomar la forma de una celebración, tiene una dimensión teatral que se inspira en los rituales católicos, especialmente cuando la conmemoración se acompaña de actos rituales como procesiones, construcciones de altares y culto a reliquias -por ejemplo de algunos héroes-, que se realizan ante los ciudadanos, quienes también participan del ritual, transformándose en adeptos de una nueva religión cívica.¹⁰

El origen de las conmemoraciones como fiestas cívicas, lo encontramos en la Francia republicana heredera de la revolución Francesa, que sentó las bases de la fiesta cívica como la conocemos hoy en el mundo moderno.¹¹ La nueva fiesta cívica pretendía “republicanizar” el espacio público, erradicar las diferencias sociales al promover la homogeneidad y consolidar el orden público por medio de la transmisión de los valores políticos revolucionarios utilizando a las mismas fiestas cívicas como vehículo. La conmemoración, como celebración secular, promueve y suscita el entusiasmo de los ciudadanos, y los instruye, al ofrecerles una interpretación del pasado que los sensibiliza a los nuevos lazos políticos que los unen con el régimen que promueve la celebración y, que a su vez, se legitima ante la mirada de los gobernados. No obstante, la conmemoración es al final una evocación de los recuerdos del individuo y la sociedad, que recuerdan su pasado y crean manifestaciones que lo evocan en el presente y desde el presente, ya

⁸ Bertrand, Michel, “En torno a los usos de la historia: conmemorar, celebrar, instrumentalizar las independencias latinoamericanas”, *Revista Estudios del ISHiR*, Unidad Ejecutora en Red-CONICET, año 1, no. 1, 2011, pp. 24-39.

⁹ Cuesta Bustillo, Josefina, “Memoria e Historia. Un estado de la cuestión”, *Ayer*, no. 32, 1998, pp. 203-246.

¹⁰ Bertrand, *op. cit.*, pp. 24-39.

¹¹ *C.f.r.* Ozouf, Mona, *La fête révolutionnaire, 1789-1799*, Paris, Gallimard, 1976.

sea de forma consciente o inconsciente, premeditada o espontánea, “desde arriba” o “desde abajo”.

Los estados modernos han utilizado -e institucionalizado- las conmemoraciones para legitimarse ante los ciudadanos y promover la creación de una identidad entre el nuevo poder y la sociedad pero ¿recordando y celebrando qué? el acontecimiento fundador, el mito de origen, que está atado a un proyecto político de dominación. De este modo, la fiesta cívica puede convertirse en un instrumento político que legitime a un régimen y exprese una cierta ideología. Es decir, la conmemoración tiene implícito un uso político del pasado y no es gratuito ni casual que un grupo social emprenda la conmemoración de un acontecimiento y haga una relectura rescatando ciertos elementos y condenando a otros al olvido, según lo pidan las circunstancias por las que pasa ese grupo social en el presente.

Lo que aquí nos interesa no es recuperar los rasgos anecdóticos de la conmemoración del Centenario, sino acercarnos a ese uso político que se le impone a esta acción de evocar y resignificar el pasado y observar su relación con el contexto del grupo social que decide recuperar su pasado y mirar de qué manera lo hace, para entender a qué responde la “voluntad de memoria” del grupo, cuáles son los elementos que rescata, los que omite y por qué lo hace y comprender cuál es la relación que existe entre la memoria colectiva que se cristaliza en la conmemoración y que fundamenta la identidad de ese grupo social.

II. Metodología

Si bien es cierto que existen distintas aproximaciones para estudiar a la memoria como son la antropología y el psicoanálisis, en este trabajo privilegiamos un enfoque histórico muy particular y una aproximación psicológica, desde el constructivismo.¹² Para estudiar la memoria y la conmemoración nos propusimos tomar la noción *lieux de mémoire* del historiador francés Pierre Nora. *Lieux de mémoire* es el título de una obra monumental de siete volúmenes coordinada por el

¹² En psicología, el constructivismo engloba aquellas teorías y prácticas que se enfocan sobre el modo en que los individuos crean sistemas para comprender su mundo y experiencias; para esta teoría, los modelos conceptuales no ven al ser humano como un receptor pasivo de experiencias y aprendizaje, sino como constructores activos de sus estructuras de relación.

mismo Nora y publicada en 1984, cuya realización fue posible gracias a la participación de casi 130 historiadores, en su mayoría franceses,¹³ cuyo trabajo pretendió mostrar cómo se construyen las representaciones del pasado y cómo se forma la memoria como objeto histórico en el tiempo, a través de lo que Nora denominó *lugares de memoria*. En la obra, el historiador francés describió a este término como aquellas realidades históricas en las que la memoria se ha encarnado selectivamente y, que por la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo, han permanecido como símbolos,¹⁴ como representaciones sociales. La noción no sólo se refiere a lugares físicos, espaciales y tangibles, sino a cualquier depósito con contenido simbólico en el que la memoria se fija y actúa,¹⁵ y estos depósitos incluso pueden ser de naturaleza ideal y abstracta pero, para poder existir, necesitan ser propulsados por una voluntad de memoria que nace justamente de la voluntad de los hombres o por causa del trabajo del tiempo.

No obstante, el *lugar de memoria* ha sido objeto de críticas, principalmente por la ausencia de una definición teórica sólida y ha sido acusado de promover trabajos monográficos, pero algunos autores como Josefina Cuesta Bustillo,¹⁶ encuentran en estos débiles fundamentos teóricos virtudes, como la plasticidad y autonomía del término, que permiten redefinirlo continuamente y lo convierten en un método más que un concepto de contornos bien definidos, pues el *lugar* es, simultáneamente, tanto objeto de la historia como herramienta para su análisis.

Recuperamos el trabajo de Nora para plantear a la conmemoración del Centenario del 7 de septiembre como un *lugar de memoria*, pues en ella se cristalizó la memoria de un grupo social sobre un acontecimiento que fue recuperado por una voluntad de memoria, y lo mismo sucede con la conmemoración de la batalla del 2 de julio de 1823 en el estado de Bahia y con la

¹³ Nora, Pierre, “La Aventura de *Les lieux de mémoire*”, Josefina Cuesta Bustillo (trad.) *Ayer*, no. 32, 1998, pp. 17-34, p. 20.

¹⁴ Nora, Pierre, “Entre Mémoire et Histoire”, Pierre Nora (coord.), *Lieux de mémoire*, t.1 La République, Paris, Gallimard, 2001, pp. 23-43.

¹⁵ Para Nora, los *lugares de memoria* pueden ser memoriales (monumentos a los muertos) como el Panteón y los santuarios reales; pueden ser lugares materiales (monumentos o lugares históricos) como Versalles; pueden ser ceremonias conmemorativas como la consagración de Reims; pueden ser emblemas como el gallo francés o la bandera tricolor; pueden ser divisas como «libertad-igualdad-fraternidad»; y pueden ser hombres-memoria, instituciones o nociones más elaboradas como «derecha» e «izquierda». Incluso la noción puede aplicarse a otros contextos no relacionados con la historia y la identidad, por ejemplo se puede hablar de *lugares de memoria* científica como el proceso de Galileo; artística como la Florencia del *cuatrocento* o “La Gioconda” de Da Vinci; y hasta económica como la City.

¹⁶ C.f.r. Cuesta.

conmemoración de la revolución *Farrroupilha*, en el estado de Rio Grande do Sul, y estas dos últimas conmemoraciones también son planteadas como *lugares de memoria* en esta investigación.

Para explicar qué es lo que entendemos por memoria, tanto individual como colectiva, recurrimos a los trabajos del sociólogo Maurice Halbwachs, del psicólogo y biólogo Jean Piaget y del psicólogo Endel Tulving. Retomando un trabajo de Tulving titulado “How Many Memories Systems Are There?”,¹⁷ explicamos el funcionamiento de la memoria individual a nivel cognitivo pues este psicólogo estonio la plantea como un proceso cognitivo encargado de almacenar todo tipo de información sensorial y conceptual a lo largo de la vida del individuo y la divide en dos tipos, la *declarativa* o explícita y la *procedimental* o implícita. La memoria *procedimental* es la que almacena información para realizar actividades que el individuo ejecuta a nivel inconsciente o automático -como actividades motoras o de “memoria corporal”-, mientras que la *declarativa* es aquella memoria relacionada con sucesos autobiográficos y puede ser, a su vez, de dos tipos, la que evoca emociones asociadas a un acontecimiento (*memoria episódica*) y la que almacena todos los conocimientos conceptuales que aprende el sujeto a lo largo de su vida (*memoria semántica*).

Por otra parte, retomamos los trabajos de Maurice Halbwachs, principalmente *La Mémoire collective*,¹⁸ para acercarnos a una noción de memoria colectiva en la que ésta no se encuentra separada de la memoria individual, porque el individuo nunca está aislado de su entorno. Es decir, para evocar su pasado, un actor social necesita apelar a recuerdos de otros poniéndose en relación con puntos de referencia que existen fuera de él y que son fijados por la sociedad.¹⁹ Sin embargo, lo que articula estas dos propuestas teóricas, la de Tulving y la de Halbwachs, es el concepto de *equilibración cognitiva* propuesto en un trabajo de Jean Piaget titulado *La equilibración de las estructuras cognitivas*.²⁰ En esta obra, Piaget argumenta que el individuo, desde que nace, comienza a construir marcos de referencia hacia el mundo denominados *esquemas previos*, los

¹⁷ Tulving, Endel, “How Many Memories Systems Are There?”, *American Psychologist*, vol. 40, no. 4, abril, 1985, URL: <http://alicekim.ca/14.AmPsy85.pdf>, consultado en diciembre de 2011.

¹⁸ Halbwachs, Maurice, *La Mémoire collective*, 1950, URL: http://classiques.uqac.ca/classiques/Halbwachs_maurice/memoire_collective/memoire_collective.pdf, consultado en diciembre de 2011.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Piaget, Jean, *La equilibración de las estructuras cognitivas*, México, Siglo XXI Editores, 1990.

cuáles se constituyen por el conjunto de conocimiento de todo tipo adquirido y elaborado por el sujeto (conceptos, interacciones y experiencias que formarán recuerdos, es decir, memoria). Estos *esquemas previos* pasan por distintos procesos continuamente que van transformándolos y resignificándolos, siendo uno de ellos la *equilibración cognitiva*. Este es un proceso donde el individuo, al recibir nueva información (llámesele experiencia, conocimiento, interacción etc.) se ve obligado a resignificar, reacomodar o jerarquizar sus *esquemas previos* para alcanzar un “equilibrio mental”²¹ en función de su presente. Es decir, se trata de una especie de mecanismo de defensa del individuo, que opera a nivel cognitivo, para que éste pueda lidiar con las experiencias nuevas a las que se ve enfrentado, reactualizando sus experiencias previas: su memoria.

En esta investigación recurrimos a este modelo cognitivo de Piaget y planteamos que los llamados *esquemas previos* incluyen a la *memoria episódica* -o autobiográfica- de un grupo social y que estos *esquemas previos* de un colectivo se modifican y reacomodan cuando el grupo se enfrenta a experiencias nuevas, como sucede en el caso de las conmemoraciones, que responden a una situación vivida en el presente. Es decir, ante cambios en el contexto social, político, económico, ambiental e histórico del presente, el grupo social resignifica sus *esquemas previos* (incluida su *memoria episódica* colectiva) con el objetivo de alcanzar el equilibrio social y, así, poder enfrentarse a las nuevas circunstancias. Ante un cambio en el entorno social, los *esquemas* volverán a ser reacomodados y, para Piaget, este cambio es fundamental para el funcionamiento del individuo y, por lo tanto, de la sociedad, para su dialéctica y para la dinámica social.

¿Qué queremos decir con esto? que la memoria colectiva que elabora un grupo sobre un acontecimiento -que se puede manifestar en la conmemoración de ese mismo hecho bajo la forma de un *lugar de memoria*-, se resignifica cada vez que el grupo social se enfrenta a un cambio en las circunstancias de su presente y esto, basándonos en Piaget, es una proyección de un proceso que ocurre a nivel orgánico individual y que es necesario para el funcionamiento de un individuo equilibrado y, por ende, de una sociedad “sana”. No obstante, debemos tomar en cuenta que la

²¹ Siguiendo a Piaget y a otros psicólogos, el equilibrio mental es un estado momentáneo de sensación de certeza que experimenta el individuo. Certeza en cuanto al momento que está viviendo y su relación con su entorno, es decir, cuando se está seguro de algo para poder funcionar en sociedad frente a un cambio.

resignificación de un acontecimiento del pasado puede alterar la percepción del sujeto o del colectivo sobre la veracidad del hecho. La memoria, frecuentemente, recuerda un hecho de forma alterada a como realmente pasó, y el mismo reacomodo de los *esquemas* puede omitir información de forma consciente cuando esta acción le permite lidiar con los cambios que sufre en el presente.

III. Capitulado

Estructuramos la investigación en tres capítulos. El primero, que se titula “El Brasil de 1922: la República conmemora la Independencia”, contextualiza el inicio de la década de 1920 para presentar al lector el escenario histórico bajo el que se conmemoró el Centenario, haciendo énfasis en el debate entre los intelectuales sobre la naturaleza de la nación, en el clima político nacional y en la situación político-económica de los estados de Bahia y Rio Grande do Sul; además, en este capítulo presentamos el programa oficial de los festejos que se fundamentó en la celebración de la Exposición Universal. En el segundo capítulo titulado “Los imaginarios monárquico y republicano: dos ideas de nación”, regresamos al siglo XIX para presentar algunos antecedentes como la idea de nación e imaginario sobre ésta que se gestó durante el Imperio y explicamos el tránsito de la monarquía a la República, así como los intentos y dificultades de esta última por construir un imaginario nacional con *lugares de memoria* propios desde su instauración en 1889. Y, finalmente, en el tercer capítulo titulado “La conmemoración del Centenario de la Independencia: la imposición de una memoria nacional”, analizamos el discurso del Centenario oficial depositado en el collage de las memorias republicana y monárquica y el rechazo de Bahia y Rio Grande do Sul a compartir e integrarse a ese proyecto de memoria nacional conciliadora.

Esta investigación que le otorgó a la autora el título de Licenciada en Estudios Latinoamericanos, no ambiciona ser un gran descubrimiento sobre la memoria nacional de los brasileños, la formación de las identidades en América Latina o el desarrollo del nacionalismo en la región. Nuestro propósito es más sencillo: explorar las tensiones políticas al interior del Brasil reflejadas en el ámbito simbólico: en la batalla entre memorias divididas, entre región y nación.

Capítulo I

El Brasil de 1922: la República conmemora la Independencia

“Não será, pensei para mim, que a República é o regimen da fachada, da ostentação, do falso brilho e luxo do parvenu, tendo como repousoir a miséria geral?”²²

Lima Barreto

“...esa elite quiso hacer de Rio de Janeiro un París tropical. Los bebés recién nacidos Joões, Josés y Mariás soñaban como Jeans, Josephs y Mariannes. Dormían bajo estrellas tropicales y soñaban despertar con el sol detrás de la colina Montmartre.”

Robert Moses Pechman

“Estoy seguro de que Brasil dará al extranjero y a nosotros mismos una idea altamente lisonjera de su progreso material y científico, así como de su moral y política”.²³ Estas fueron las palabras del presidente Epitácio Pessoa al Congreso Nacional para describir sus expectativas sobre la celebración del Centenario de la Independencia del país que se llevaría a cabo en septiembre de ese mismo año, 1922. Había sido un año particularmente difícil; en marzo se habían celebrado las elecciones presidenciales y una alianza estatal denominada Movimiento Reacción Republicana que contó con el apoyo de facciones del ejército, había disputado el poder al eje Sao Paulo-Minas Gerais, cuyo candidato terminó por obtener la victoria presidencial, una vez más, tal como sucedía cada cuatro años. Los estados que conformaron la Reacción Republicana sufrieron la represión del gobierno federal pues la elección fue precedida por disturbios y proseguida por algunos levantamientos militares que fueron acallados por el gobierno, apoyado por las poderosas elites *paulistas* y *mineiras*. Estas últimas habían consolidado a sus respectivos estados como centro

²² Traducción: “¿No será, pensé para mí, que la República es el régimen de la fachada, de la ostentación, del falso brillo y del lujo del *parvenu* (éxito), teniendo como *repousoir* (papel aluminio) la miseria general?”

²³ “Mensagem apresentada ao Congresso Nacional na abertura da Segunda Sessão da Décima Primeira Legislatura pelo Presidente da República Epitácio Pessoa”, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1922, en *Presidential Messages (1889-1993)*, Year 1922, p. 8, URL: <http://www.crl.edu/brazil/presidential>, consultado en enero de 2012.

económico del país y dictaban el destino de Brasil al imponer presidentes ora *paulistas*, ora *mineiros*, que favorecían a los grandes *fazendeiros* productores de café y ganado vacuno en detrimento del resto de la federación. Fue bajo este volátil clima político que los brasileños conmemoraron los cien años de su Independencia, pero ¿cómo lo hicieron?

En este capítulo presentaremos el contexto en el que la República brasileña conmemoró el Centenario de su Independencia; pondremos énfasis en el debate ideológico de los intelectuales de la época sobre la nación, en la política de los años veinte y en los desequilibrios regionales para, finalmente, recuperar el programa oficial de la conmemoración y el impacto que ésta tuvo en la cuestión nacional.

1. El contexto de los años veinte

Además de los grandes cambios en lo social, como la demanda de mayor participación por parte de los sectores urbanos y la insatisfacción de algunos segmentos militares que se materializó en las revueltas *tenentistas*,²⁴ la década de los veinte se inauguró con un intenso debate que giró en torno de las nuevas interpretaciones sobre la nación brasileña, el cuál se intensificó conforme se acercaba la conmemoración de los cien años de la Independencia del país. Nos referimos a “nuevas interpretaciones sobre la nación” ya que el debate de los años veinte fue sustancialmente distinto a las discusiones previas sobre la naturaleza de la nación, por ejemplo aquellas que acontecieron al instaurarse la República en 1889, cuando los intelectuales, políticos y militares estaban más preocupados por crear una mitología nacional.²⁵

²⁴ *Tenentismo* denomina a un movimiento político-militar materializado en una serie de rebeliones emprendidas por jóvenes oficiales (en su mayoría tenientes) del ejército brasileño al inicio de la década de 1920 que estaban inconformes con la situación política de Brasil. Los tenientes no profesaban ninguna ideología en particular pero demandaban reformas en la estructura de poder como el fin del voto cautivo censatario, la institución del voto secreto y la reforma a la educación pública. El movimiento tenentista se manifestó en distintos levantamientos como la *Revolución del Fuerte de Copacabana* de 1922, la *Revolución Paulista* y la *Comuna de Manaus* de 1924 y la *Columna Prestes* (1925-1927). El movimiento tenentista no consiguió producir resultados inmediatos en la estructura política del país, ya que ninguna de sus tentativas tuvo éxito, pero consiguió mantener viva la revolución contra el poder de las oligarquías y preparó el camino para la revolución de 1930, que alteró definitivamente las estructuras políticas y sociales en Brasil.

²⁵ Al emplear este término nos referimos a la creación de mitos fundacionales, héroes representativos y símbolos patrios que reflejen la naturaleza de la nación.

Los intelectuales brasileños que vivieron en los albores del siglo XX se preguntaron qué tipo de país querían construir y cómo podían integrarse a la modernidad y fue justamente la imagen de un Brasil moderno la que quería presentarse al mundo, utilizando como plataforma el Centenario de la Independencia. Sin embargo, al interior del país existían enormes asimetrías en términos socioeconómicos y políticos, especialmente en la concentración del poder acaparada por la alianza del *café com leite*²⁶ que incidía en un desarrollo desigual para el país y provocaba tensiones regionales que se manifestaron en fenómenos como la Reacción Republicana de 1922, cuando un grupo de estados de “segunda grandeza” -Rio de Janeiro, Bahia, Pernambuco y Rio Grande do Sul- pactó una alianza electoral para disputarle el poder al eje Sao Paulo-Minas Gerais.

Antes de entrar de lleno en los desequilibrios regionales materializados en la Reacción Republicana -que desarrollaremos más adelante-, trataremos algunas breves cuestiones teóricas sobre la nación. Para Otávio Ianni, la nación puede ser vista como “una formación social en movimiento; puede desarrollarse, transformarse, [y] romperse”,²⁷ y si tomamos esta idea de la nación como un proceso dinámico -que también comparten Gellner, Hobsbawm y Anderson- y como una invención que no puede constituirse como un producto terminado, podemos entender por qué no es extraordinario que surjan nuevas interpretaciones sobre la nación con el pasar de los años y por qué esta discusión nunca se detiene, sino que va cambiando con el aire de los tiempos.

Ya escribió Hobsbawm que “la nación es una novedad muy reciente en la historia humana”,²⁸ fruto de la coyunturas históricas concretas que posee criterios muy ambiguos para definirse como tal y que éstos pueden variar en el espacio y en el tiempo. Además, “al revés de lo ocurre con todos los “ismos” el nacionalismo no ha producido jamás sus propios grandes pensadores: no hay por él un Hobbes, ni un Tocqueville ni un Marx o un Weber”.²⁹ Benedict

²⁶ La llamada “alianza del café con leche” es el nombre con que se conoce al acuerdo hecho entre las oligarquías estatales y el gobierno federal para que los presidentes de la República fueran escogidos entre los políticos de Sao Paulo y Minas Gerais. El nombre del acuerdo es una alusión a la economía de los dos estados, que eran también las más dinámicas y los que abrigaban a los partidos políticos más fuertes: el *Partido Republicano Paulista*, PRP, y el *Partido Republicano Mineiro*, PRM.

²⁷ Ianni, Otávio, “A questao nacional na América Latina”, en *Estudos Avançados*, vol. 2, no. 1, Sao Paulo, enero-marzo, 1998, p. 5.

²⁸ Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004, p. 13.

²⁹ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 22.

Anderson³⁰ afirma que la Primera Guerra Mundial acabó con la época de las grandes dinastías y a partir de ese momento, la norma internacional legítima fue la nación-estado, y los instrumentos de los que se ha valido el nacionalismo oficial para difundirse e imponerse ante los habitantes de sus fronteras han sido la educación primaria obligatoria y la propaganda nacionalista -ambas controladas y organizadas por el Estado-, así como la revisión oficial de la historia y el militarismo. Sin embargo, la identificación nacional y lo que se cree que ésta significa puede modificarse y desplazarse con el tiempo, incluso en períodos bastante breves.³¹ De hecho, algunos autores, como el mismo Hobsbawm, piensan que el desarrollo de la conciencia nacional pasa por distintas fases y se desarrolla de forma desigual entre los distintos grupos sociales y regiones de un país, nunca se trata de un proceso homogéneo.³²

Debemos aclarar que el propósito de este trabajo no es discutir la naturaleza de la nación y el nacionalismo brasileño, sin embargo, para entender el contexto en que se conmemoró el Centenario de la Independencia necesitamos explorar las ideas que circulaban en el Brasil de los años veinte sobre la nación y la brasilidad.

1.1. La cuestión nacional en los años veinte

Para aclarar una cuestión meramente teórica, primero tenemos que detenernos a mirar el término *cuestión nacional*. Se trata de una noción más bien ambigua que, de forma general, suele utilizarse para englobar asuntos relacionadas con los conceptos *nacionalidad*, *nacionalismo* y *nación*. A pesar de que en un principio fue empleada por teóricos marxistas, la expresión puede utilizarse para hablar de las diversas teorías que intentan explicar el surgimiento del nacionalismo y la nación tal como lo hicieron en sus trabajos Ernest Gellner, Benedict Anderson y Eric Hobsbawm, así como autores brasileños que citaremos en esta investigación como Otávio Ianni y Lúcia Lippi de Oliveira.

³⁰ *Ibid.*

³¹ *C.r.f.*, Hobsbawm, *op. cit.*, p. 19.

³² *Ibid.*

Como ya mencionamos en párrafos anteriores, la década de 1920 se inauguró con la recuperación del debate sobre la cuestión nacional en el que participó una nueva camada de intelectuales que vino a relevar a la generación anterior. Algunos años antes, el mundo intelectual brasileño había perdido a sus figuras más prominentes, grandes pensadores que habían reflexionado sobre la formación de la nación brasileña como José Joaquim Machado de Assis (1839-1908),³³ Euclides da Cunha (1909),³⁴ Joaquim Nabuco (1866-1910),³⁵ Silvio Romero (1851-1914)³⁶ y José Veríssimo (1857-1916).³⁷ Estos personajes formaron parte de una generación intelectual que contribuyó al debate de la cuestión nacional en distintos tópicos y con obras emblemáticas como *Notícia da atual literatura brasileira. Instinto de nacionalidade* (Machado, 1873), *Os sertões* (Da Cunha, 1903), *O abolicionismo* (Nabuco, 1883), *Etnografia brasileira* (Romero, 1888) e *História da literatura brasileira* (Veríssimo, 1916).

Esta generación que desapareció de la escena intelectual para la década de 1920, influyó enormemente en el debate sobre la cuestión nacional que se suscitó ya en siglo XX³⁸ y, posteriormente, en la víspera de la conmemoración del Centenario de la independencia en 1922. Para 1920, la República aun era muy joven, había nacido hace poco más de tres décadas, de modo que aquellos que sufrieron el cambio de régimen y teorizaron sobre la naturaleza de la nueva República, la interpretaron como una aspiración constante a lo largo de la historia de Brasil, o bien, como la culpable de todos los males del país por haber terminado con el orden de la monarquía. Abundaremos más en los argumentos de estas dos posturas y las implicaciones que tuvieron en el Centenario en los siguientes capítulos.

³³ Machado de Assis, periodista, escritor y crítico literario que alcanzó la fama en vida; es considerado el padre de la literatura nacional brasileña (como sistema literario, según Antonio Candido).

³⁴ Da Cunha, periodista y corresponsal de guerra que pasó a la posteridad por relatar en una de sus obras, y desde una perspectiva muy crítica, la campaña de la llamada Guerra de Canudos y la brutal represión de la República hacia esa comunidad nordestina.

³⁵ Nabuco, abogado, político e historiador, recordado por ser uno de los más grandes activistas en favor del abolicionismo en Brasil.

³⁶ Romero fue un reconocido crítico literario cuyas obras exploraron el tema de la identidad brasileña.

³⁷ Veríssimo, profesor y periodista cuyas obras se centraron en el estudio de la literatura brasileña y los problemas educativos de su país.

³⁸ Oliveira, Lúcia Lippi, *A questao nacional na Primeira República*, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1990.

Ya en los años veinte encontramos nuevas corrientes nacionalistas que comenzaron a incorporar elementos religiosos al debate sobre la naturaleza de la nación, como lo hizo Álvaro Bomilcar,³⁹ quien publicó *A política no Brasil ou o nacionalismo radical* en 1917 y dedicó la obra a la memoria de Floriano Peixoto, segundo presidente de Brasil apodado “el mariscal de hierro”. En este texto, Bomilcar plantea que el patriotismo es un sentimiento natural que se fundamenta en honrosas tradiciones y afirma que son los intelectuales aquellos que se resisten a la construcción de la nacionalidad, pues “la mayoría de los brasileños, incluso los intelectuales, no conoce su país. Los políticos estudian las creaciones extranjeras y las adoptan sin restricciones. Los ciudadanos del litoral, por vanidad, copian de los extranjeros las exterioridades, vicios y defectos”.⁴⁰ Cuando Bomilcar habla de los “ciudadanos del litoral” se refiere a los habitantes de la capital, Rio de Janeiro, contra quienes lanza una fuerte crítica fundamentada en el “cosmopolitismo casi inherente a esta ciudad”,⁴¹ que para él, encarna todo lo contrario al verdadero nacionalismo.

Esta crítica al cosmopolitismo es una crítica al seguimiento de moldes extranjeros, de lo exógeno, por ejemplo en cuestiones tan básicas como la lengua; Bomilcar criticó duramente la aproximación de la reforma ortográfica⁴² con la antigua metrópoli, que consideraba un acto de “recolonización” cultural. Bomilcar defendía la forma particular de los brasileños de hablar y escribir el portugués al plantear la revitalización de la lengua lusitana y el deber de “luchar contra los defensores de la lengua portuguesa, los defensores de la pureza de la lengua, los que quieren legislar para impedir sus transformaciones [...]. En Brasil no se habla portugués, se habla brasileño, con sintaxis, prosodia, estilo y vocabulario brasileños”.⁴³ Para Bomilcar, el nacionalismo que retoma la herencia ancestral de la cultura portuguesa, incluyendo la lengua europeizada, era sinónimo del culto incomprensible de dos madres patrias,⁴⁴ y a pesar de que este

³⁹ Álvaro Bomilcar da Cunha (1874-1957), poeta, escritor y catedrático brasileño.

⁴⁰ *Cf.r.*, Oliveira, *op. cit.*, p. 136.

⁴¹ *Ibid*, p. 137.

⁴² En 1758 el Marqués de Pombal instituyó el portugués (europeo) como lengua oficial de Brasil y prohibió el uso de la *lingua geral*, el idioma hablado por la mayoría de la población.

⁴³ *Cf.r.*, Oliveira.

⁴⁴ Bomilcar distingue otros dos tipos de nacionalismo: el germanófilo que es anticatólico y basado en el pensamiento alemán; y el de la raza latina, que desvaloriza lo propio y copia lo extranjero como el retomar la Constitución norteamericana o la cultura, moda y costumbres francesas.

intelectual no llegó a asumirse como antilusitano, sí predicó la revalorización de la cultura nacional: “En vez de gastar tiempo en consultar a los [...] Gorki, Dostoievsky, Lenine, Malatesta o Carlos Marx, se debe volver la atención a la ciencia nacional”.⁴⁵

En 1917 Bomilcar fundó la revista *Brazílea* con el objeto de defender “el *brasileirismo* puro e integral” y la línea nacionalista de esta publicación encontraba en la religión y la moral los cimientos de la patria. En abril de 1919 Bomilcar fundó un movimiento llamado *Propaganda Nativista*⁴⁶ que pretendía despertar la solidaridad entre las naciones americanas, defender el mercado de trabajo para los brasileños y reglamentar la inmigración que debería dirigirse sólo a los servicios de labranza,⁴⁷ además, apoyaba la no discriminación hacia los negros, idea que había vertido en un panfleto titulado *O preconceito de raça no Brasil*,⁴⁸ publicado en 1911 donde desarrollaba y defendía este argumento.

En 1918 se fundó otra revista también de línea nacionalista titulada *Gil Blas* que después se encargaría de divulgar las ideas de la *Propaganda Nativista* de Bomilcar. Esta publicación circuló hasta 1923 y puede decirse que fungió como una segunda fase de la revista *Brazílea*⁴⁹ pues incluso el mismo Bomilcar fue un asiduo colaborador de *Gil Blas*. Esta revista proponía un nacionalismo radical de corte antilusitano con una gran carga de catolicismo y era común que en sus artículos se acusara a los anarquistas de intentar implantar un régimen de desorden y terror en el país; sin embargo, como buenos católicos, apoyaban las demandas obreras respaldadas por el Vaticano y León XIII como la regulación de la jornada de trabajo. Para el fundador y editor en

⁴⁵ C.f.r., Oliveira, *op. cit.*, p. 138.

⁴⁶ Después del inicio de la Primera Guerra Mundial empezaron a crearse movimientos nacionalistas en Brasil siendo uno de los más importantes la Liga Nacionalista de Sao Paulo fundada en 1917 con inspiración en la Liga de Defensa Nacional. La Liga de Sao Paulo promovió campañas de alfabetización pero después de involucrarse en la revuelta tenentista de 1924 fue clausurada.

⁴⁷ C.f.r., Oliveira.

⁴⁸ En la tesis de doctorado de Natalia dos Reis Cruz titulada *O Integralismo e a questao racial. A intolerancia como principio*, se plantea que el Integralismo brasileño entendía al racismo basado en la idea de la exclusión para la integración, dentro de una propuesta de mestizaje racial y étnico. Los valores cristianos influyeron en estas ideas y aportaron el concepto de comunión entre razas y culturas.

⁴⁹ *Catálogo de Periódicos do Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa*, Faculdade de Ciências e Letras, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, URL: http://www.assis.unesp.br/cedap/cat_periodicos/popup3/gil_blas.html, consultado en mayo de 2011.

jefe de *Gil Blas*, Alcibiades Delamare, el nacionalismo se reducía a Dios y la Patria y estaba convencido que, sin catolicismo, no podía existir el nacionalismo.⁵⁰

Bajo la influencia de *Propaganda Nativista* -fundada por Bomilcar-, a lo largo de la década de 1920 se fundaron otros movimientos nacionalistas como Acción Social Nacionalista; sin embargo, Propaganda Nativista se distinguió de los demás por su cuño religioso y político, ya que apoyó abiertamente la candidatura de Artur Bernardes en las elecciones de 1922 y pedía la inclusión del nombre de Dios en la Constitución.⁵¹ Estos movimientos fueron precursores en incluir a la religión católica en la discusión sobre la cuestión nacional ya en el siglo XX y fueron el antecedente directo de organizaciones como *Ação Integralista Brasileira*, fundada en 1932 por Plínio Salgado.⁵²

Si bien en este momento comenzaron a delinearse los movimientos nacionalistas organizados que retomaron elementos religiosos, no podemos afirmar que se tratara de movimientos “nacionales” que articularan a segmentos de todas las regiones del país. Brasil era un país dividido políticamente y no integrado económicamente, en el que pesaban grandemente los desequilibrios regionales y en el año de 1922, unos meses antes de la conmemoración del Centenario de la Independencia, estas asimetrías y tensiones se manifestaron en el descontento del Movimiento Reacción Republicana que trató de hacer frente a la alianza del *café com leite*.

1.2. El proceso político de los años veinte: la Reacción Republicana

La escena política de la Primera República Brasileña o República Vieja estuvo marcada por la hegemonía del estado de Sao Paulo que, para la década de 1920, ya se había consolidado como

⁵⁰ *C.f.r.*, Oliveira.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² La ideología profesada por esta organización se conoció como *integralismo* y no aceptaba ni el capitalismo ni el comunismo, se oponía al liberalismo económico pero defendía la propiedad privada, la religión y moral católica, así como el rescate de la cultura nacional y la estructura jerárquica de la sociedad.

centro dinámico de la economía exportadora del país gracias a la exitosa producción de café.⁵³ La poderosa elite paulista cafetalera y su partido, el PRP -Partido Republicano Paulista-, centralizaron las políticas cafeteras y tributarias a nivel nacional usando como instrumento al poder ejecutivo. Los ingresos dependientes de una economía cafetalera altamente inestable exigían la centralización de la política económica en el Ejecutivo, de modo que la alianza del *café com leite*, es decir, de Sao Paulo y Minas Gerais y sus respectivos partidos políticos -el PRP y el PRM-,⁵⁴ acapararon la elección presidencial al imponer al candidato triunfador y así controlar una política económica favorable a los intereses del café. Monseff y Segá⁵⁵ afirman que las características de este régimen político altamente competitivo suprimieron cualquier posibilidad de alternancia en el poder y condenaron al ostracismo a toda oposición política, revelando con ello “las tensiones regionales interoligárquicas [...] (y) las contradicciones del federalismo brasileño”.⁵⁶

En la campaña electoral de las elecciones presidenciales de 1922, la oposición se conformó por una alianza política estatal denominada Movimiento Reacción Republicana, que reunió a los partidos políticos de los estados de Rio de Janeiro, Bahia, Pernambuco y Rio Grande do Sul quienes postularon a Nilo Peçanha⁵⁷ a la presidencia de la República en oposición a la candidatura oficialista de Artur Bernardes respaldada por el *café com leite*. Con excepción de Rio Grande do Sul, los estados que formaron la Reacción Republicana eran denominados “de segunda

⁵³ A principios de la década de 1890 la producción de café en Sao Paulo creció enormemente, pero la gran oferta de café provocó la caída de su precio en el mercado internacional. A pesar de que los paulistas tenían los medios para asegurar su autonomía y llevar a cabo sus planes económicos sin el apoyo del gobierno federal, con el paso del tiempo el Partido Republicano Paulista llegó a ocupar puestos en las altas esferas del poder desde donde dictó la centralización de una política económica favorable a los intereses del café.

⁵⁴ PRP, *Partido Republicano Paulista* y PRM, *Partido Republicano Mineiro*.

⁵⁵ Monseff Perissinotto, Renato, Segá, Rafael Augustus, “Republicanismo Paulista e Republicanismo Gaúcho, entre o partido de classe e o partido de Estado: aproximações e distinções (1873-1930)”, *Almanack*, Guarulhos, no. 2, semestre de 2011, pp. 101-113, URL: <http://almanack.unifesp.br/index.php/almanack/article/view/749>, consultado en febrero de 2012.

⁵⁶ De Moraes Ferreira, Marieta, “A Reação Republicana e a crise política dos anos 20” [en línea], *Revista de Estudos Históricas*, vol. 6, no. 11, 1996, Rio de Janeiro, Centro de Pesquisa y Documentação de História Contemporânea do Brasil, p. 10. URL: <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/indez.php/reh/article/viewArticle/1953>, consultado en mayo de 2012.

⁵⁷ Nilo Procópio Peçanha (1867-1924) fue un político brasileño originario de Rio de Janeiro, estado por el que fue senador y gobernador. Fue vicepresidente de la República y a la muerte del presidente Alfonso Pena en 1909, Peçanha asumió el cargo y gobernó por 15 meses, convirtiéndose en el primer presidente mulato de Brasil. Durante su mandato creó el Ministerio de Agricultura y el Servicio de Protección a los Indios y en 1921 se lanzó como candidato a la presidencia de la República por el Movimiento Reacción Republicana.

grandeza” o estados “satélites”, pues se trataba de entidades que no tenían la fuerza política y económica de los estados dominantes como Sao Paulo y Minas Gerais. La posición de los estados satélite se había vuelto desfavorable con la instauración de la República y se había agudizado aun más debido a la hegemonía ejercida por el eje Sao Paulo-Minas y la “política de los gobernadores”, expresión que se refiere al congelamiento de la competencia política por medio de la neutralización a la oposición y la domesticación de los conflictos políticos a partir del coronelismo,⁵⁸ para garantizar la continuidad de las grandes familias en el poder.

Marieta de Moraes⁵⁹ afirma que dentro de la complejidad del pacto oligárquico, el papel de los estados de “segunda grandeza” consistió en intentar construir un eje alternativo de poder, como fue el caso de la Reacción Republicana. La alianza del *café com leite* y la política de los gobernadores habían limitado la autonomía de los estados satélite y subordinado sus intereses económico-financieros a los del eje Sao Paulo-Minas. Esta insatisfacción, eventualmente, dio origen a una contestación para ampliar la autonomía política de estos estados de segunda grandeza, acción que desembocó en el Movimiento Reacción Republicana durante el proceso electoral de 1922.

El discurso de Nilo Peçanha y la Reacción Republicana se centró en la reivindicación de mayor autonomía para el poder legislativo, la crítica al proceso de elección del candidato presidencial, la diversificación de la agricultura y el equilibrio cambiario, es decir, propuestas que tenían el objetivo de terminar con la hegemonía de las elites paulistas. Peçanha definió al movimiento como “una defensa de los principios republicanos organizado para que las decisiones políticas nacionales salgan del terreno de las conveniencias regionales”,⁶⁰ en contra de las distorsiones del federalismo y “el imperialismo de los grandes estados [...] (para) arrancar la República de las manos de algunos para las manos de todos.”⁶¹ Sin embargo, para lograr su objetivo la Reacción Republicana necesitaba aliarse con un grupo que pudiera hacer frente a las

⁵⁸ Término que refiere el clientelismo ejercido por los *coronéis* (coroneles) que construyen una compleja estructura de poder que parte del plano municipal a través de la cooptación, el fraude electoral y el recurso del “pedido”.

⁵⁹ *C.f.r.*, De Moraes.

⁶⁰ *Ibid*, p. 15.

⁶¹ *Idem*, p. 17.

oligarquías dominantes: los militares. A pesar de que este estamento tenía fricciones con el gobierno federal debido a la elección de un gabinete civil por parte del presidente Pessoa y, agrega Moraes,⁶² por el rechazo del *café com leite* a la candidatura presidencial del general Hermes da Fonseca, una fracción del ejército se alió con la Reacción Republicana, y específicamente con el PRP, el Partido Republicano Riograndense, fenómeno que explicaremos en el siguiente apartado.

Los militares que se adhirieron al movimiento fueron oficiales medios, en su mayoría tenientes, que realizarían la primera revuelta *tenentista* en julio de ese mismo año.⁶³ Boris Fausto⁶⁴ señala que los militares rebeldes no tenían una propuesta clara de reforma política pero se sabe que “querían establecer una autoridad central [...] para educar a los ciudadanos [...] y creían en la ruta autoritaria para reformar el estado y la sociedad”.⁶⁵ Sin embargo, este grupo de oficiales no logró unir a todo el estamento militar en torno a sus ideales para poder emprender una revolución que lograra tomar el poder nacional.

Las elecciones presidenciales se realizaron el 1º de marzo y Artur Bernardes resultó vencedor, pero la oposición conformada por la Reacción Republicana, no aceptó los resultados y comenzó una campaña para llamar a la movilización popular. El movimiento comenzó a radicalizarse ante las instrucciones de Bernardes de no negociar y de excluir a los diputados que habían sido candidatos por parte de la Reacción Republicana; ante la marginación política, los militares aliados con la oposición pasaron de la protesta a la rebeldía e iniciaron levantamientos que fueron sofocados por las fuerzas federales. Al final el movimiento fracasó; los levantamientos no recibieron el apoyo de todo el ejército y de las oligarquías disidentes de los estados satélite. El presidente Pessoa decretó estado de sitio y la Reacción Republicana fue completamente desarticulada y algunos de sus miembros fueron procesados y encarcelados.

⁶² *Ibid.*

⁶³ Los tenientes demandaban la reconfiguración del pacto oligárquico, la destitución de Artur Bernardes, el fin del voto cautivo, la institución del voto secreto y la reforma a la educación. Esta revuelta de julio de 1922 se conoce como la Revolución del Fuerte de Copacabana y a los oficiales rebeldes que perecieron se les conoce como “los 18 del fuerte”. A lo largo de la década continuaron estas revueltas militares que culminaron con la Revolución de 1930 encabezada por Getúlio Vargas.

⁶⁴ Fausto, Boris, “The First Republic (1889-1930)”, *A Concise history of Brazil*, Arthur Brakel (trad.), Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 148-197, pp. 187-188.

⁶⁵ *Ibid.*

Una vez contenida la crisis política la recomposición del pacto oligárquico parecía completa, pero la estabilidad fue breve, pues al levantamiento militar de 1922 le siguieron otros: la revolución *Paulista* en 1924⁶⁶ y la Columna Luis Carlos Prestes en 1925.⁶⁷ La estabilidad era sólo aparente porque las revueltas fueron reprimidas por el ejército pero en 1930 el pacto oligárquico volvió a tambalearse después de las elecciones de ese año cuando, una vez más, se impuso una candidatura oficialista respaldada por el *café com leite*. El Presidente Washington Luis (1926-1930) propuso como candidato al gobernador del estado de Sao Paulo, Júlio Prestes, quién se enfrentó en los comicios contra el gobernador de Rio Grande do Sul, Getúlio Vargas, candidato opositor por parte de la Alianza Liberal que proponía incentivar la producción nacional en general y no sólo la industria del café. Prestes ganó la elección pero la oposición desconoció la victoria oficialista; el compañero de fórmula de Vargas, Joao Pessoa, fue asesinado en julio y para octubre de 1930 estallaban revueltas en el Nordeste mientras que un movimiento militar en Rio Grande do Sul y Minas Gerais -apoyado por las clases medias-⁶⁸ depuso al presidente, anuló la constitución y constituyó una Junta de Gobierno Provisional. Con ello terminaba la hegemonía política de Sao Paulo y Vargas simbolizaba el triunfo del poder regional cuando arribó a la capital:

Getúlio Vargas se dirigió en tren a Sao Paulo y continuó hasta Río. Su llegada fue precedida por 3,000 soldados provenientes de Rio Grande do Sul. El hombre que haría énfasis en la unidad nacional una vez que guiara a la nación, probó un punto al mostrar su regionalismo cuando llegó a Río. Se bajó del tren portando uniforme militar y un sombrero de ala ancha típico de las pampas. El simbolismo de la victoria regional se completó cuando los gaúchos ataron sus caballos al rededor del obelisco que existía en la época sobre la Avenida Rio Branco, en el centro de Río.⁶⁹

⁶⁶ La revolución de 1924 fue la segunda revuelta *tenentista* y ocurrió en el estado de Sao Paulo. Los tenientes ocuparon la ciudad de Sao Paulo por veintitrés días, bombardearon la sede del gobierno del estado y comandaron revueltas al interior de la entidad. Las revueltas fueron combatidas y reprimidas y la amnistía para los participantes fue decretada hasta 1930 por Getúlio Vargas.

⁶⁷ La Columna Prestes (1925-1927) fue un movimiento político-militar ligado al *tenentismo* y encabezado por Luis Carlos Prestes fundador del Partido Comunista Brasileño. Estuvo compuesto por capitanes y tenientes de clase media que pedían reformas sociopolíticas como el voto secreto y la enseñanza pública y obligatoria. Estos militares marcharon por el interior del país, 25mil km, y enfrentaron al ejército pero no lograron la adhesión de la población.

⁶⁸ *C.f.r.*, Fausto.

⁶⁹ *Ibid*, p. 194.

Vargas se convirtió en presidente de la República el 3 de noviembre de 1930 poniendo fin al estado liberal oligárquico⁷⁰ del largo siglo XIX brasileño e inaugurando una nueva etapa y un nuevo tipo de estado que se caracterizaría por la industrialización, las políticas sociales que brindaron protección a las clases populares y el papel de las Fuerzas Armadas como soporte para la creación de una base industrial y del mantenimiento del orden.⁷¹

1.3. Nordestinos y riograndenses

Para entender con mayor claridad el desarrollo de la asimetría de las relaciones políticas y económicas de la Primera República, nos detendremos en las características de dos estados que formaron parte la Reacción Republicana: Bahia y Rio Grande do Sul. Una vez que esta alianza opositora fue desarticulada y reprimida, cada uno de estos estados tomó posiciones contrarias ante la celebración oficial del Centenario de la Independencia del país en septiembre de ese mismo año que representó el discurso oficialista de la presidencia y del *café com leite*, fenómeno que analizaremos en los siguientes capítulos.

Antes de la instauración de la República, el Nordeste ya estaba inmerso en una dinámica de declive gradual que no se detuvo con el colapso de la monarquía, especialmente por la caída de la producción de azúcar y el ascenso de la exitosa producción cafetalera asentada en el Sureste del país. La instauración del régimen republicano redujo al Nordeste y especialmente a los estados de Pernambuco y Bahia a una situación nacional de segunda categoría por estar expuestos a una constante intervención federal. Su capacidad de maniobra política y control regional se disipaba a merced de su declive económico con relación a los estados del Sureste pero esto también fue resultado de un declive sintomático del todo el Nordeste por causa de su aislamiento geográfico,

⁷⁰ Boris Fausto apunta que fue durante el gobierno de Campos Sales (1898-1902) cuando se consolidó definitivamente el régimen liberal oligárquico con el triunfo de la élite política de las grandes provincias, con Sao Paulo a la cabeza. Sao Paulo basó su desarrollo en función de una agricultura de exportación convirtiéndose en el eje de la economía por abrigar al sector más dinámico de la misma, el cafetalero, y de esta forma el estado paulista comenzó a influir en la política para conseguir beneficios económicos.

⁷¹ *C.f.r.*, Fausto.

su atraso tecnológico⁷² y su incapacidad de unirse regionalmente para defender sus intereses comunes. Esta falta de unidad fue una consecuencia de la alta competitividad del sistema federal que dificultaba la unidad regional debido a que la necesidad económica enfrentaba a un estado contra otro e intensificaba viejas animosidades.⁷³ Las únicas propuestas verdaderamente regionales que podían beneficiar al Nordeste venían desde arriba, impuestas por la autoridad central; no obstante, sí se tomaron medidas conjuntas de cooperación regional para combatir algunos males endémicos del Nordeste como el *cangaço*⁷⁴ y la *seca*.⁷⁵

Por otra parte, el estado más meridional de la República, Rio Grande do Sul, seguía una trayectoria política y económica muy distinta al Nordeste. “Tanto en la política como en la economía de la República *Velha*, Rio Grande do Sul constituyó una anomalía”,⁷⁶ escribe Joseph Love y explica que este estado no se orientó ni hacia la exportación ni hacia la subsistencia y que, políticamente, no fue un estado dominante al nivel de la alianza del *café com leite*, pero tampoco fue un estado satélite como Bahia y el resto de los estados nordestinos.

En el siglo XX el cultivo de arroz se convirtió en una de las actividades económicas principales de los riograndenses junto con la cría de ganado y la producción de *charque*,⁷⁷ pero fueron la introducción de vías férreas y barcos de vapor los elementos que estimularon el crecimiento de la producción de productos ganaderos al reducir los costos del transporte. Las

⁷² Durante el imperio, el nordeste fungió como proveedor de materias primas para el mercado nacional y ya en la República, se le negó el crédito agrícola por parte del gobierno federal. Por ejemplo, en 1906 la asociación de productores de la región, en Recife, pidió un préstamo de 4000 *contos* al Banco de Brasil y recibió en respuesta una ridícula oferta de sólo 200 *contos*.

⁷³ Por ejemplo, Pernambuco desde la década de 1820, pedía al gobierno federal la restitución de la Comarca de Sao Francisco, un territorio perdido después de la rebelión de 1824 que ahora estaba bajo la jurisdicción de Bahia. Los estados pretendían obtener el control de subregiones aisladas en los estados vecinos: Bahia y Pernambuco peleaban la región de Petrolina en Sao Francisco.

⁷⁴ El *cangaço* fue un fenómeno de bandidaje que ocurría en el Nordeste brasileño desde mediados del siglo XIX hasta inicios del siglo XX caracterizado por acciones violentas por parte de grupos o individuos aislados que asaltaban haciendas, secuestraban coroneles y saqueaban trenes y almacenes. Los *cangaceiros* vivían deambulando por el sertón brasileño cometiendo crímenes y huyendo de la policía pero también llegaban a prestar servicios a los *fazendeiros* y algunos políticos.

⁷⁵ Durante la administración de Epitácio Pessoa se invirtió en la *Inspetoria de Obras contra as Secas* que fue suspendida por la administración posterior de Artur Bernardes. La *seca* es un fenómeno natural que ocurre en algunos estados del Nordeste -en la zona conocida como *polígono da seca*- que consiste en una sequía que puede llegar a durar meses y que ocurre cada año.

⁷⁶ Buarque de Holanda, Sergio (dir.), *História Geral da Civilização Brasileira*, t. III O Brasil Republicano 2. Sociedade e Instituições, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 1989, p. 99.

⁷⁷ *Charque* es un tipo de carne seca que durante mucho tiempo fue el alimento principal de las clases urbanas inferiores en Brasil y de los esclavos durante el Imperio y la Colonia.

principales exportaciones de Rio Grande se destinaban al interior de Brasil, al mercado interno y además de concentrar el 80% del total de la producción nacional de *charque*, este estado concentraba el mayor número de bancos nacionales resultando en una economía estatal se tornaba cada vez más dinámica y adquiriría mayor importancia a nivel nacional.

A pesar de su estabilidad económica, Rio Grande do Sul estaba aislado de la política nacional y al interior de la esfera política local las elites estaban polarizadas entre dos orientaciones ideológicas: el liberalismo y el positivismo. Esta última corriente filosófica tomó gran fuerza en el estado debido a la acción del PRR, *Partido Republicano Riograndense*, fundado en 1882, que seguía los principios del positivismo comteano y pugnaba por la instauración de un proyecto regional profundamente autoritario de modernización conservadora,⁷⁸ además de que este partido tenía fuertes lazos con las facciones positivistas del ejército brasileño, cuya tercera parte se encontraba estacionada en el estado de forma permanente y, con estas facciones, el PRR compartía además de la ideología positivista, una lealtad regional:

El ejército encontraba en el PRR el único aliado potencial en una lucha por el poder: solos, los oficiales no podrían derrumbar a la alianza *mineiro-paulista* que tendía a controlar la sucesión presidencial [...] Cuando los *gaúchos* no disputaban el poder nacional, el ejército se mantenía leal al presidente.⁷⁹

Las élites de Rio Grande do Sul no compartían los mismos intereses de las élites cafeteras *paulistas* que se beneficiaban con la desvalorización del *mil-réis* y con el control de la política cambiaria. Los *riograndenses* pugnaban por una política tarifaria que mantuviera los productos ganaderos importados fuera del mercado de Brasil, especialmente los uruguayos y argentinos que representaban su mayor competencia. Además, el PRR estaba fuera de la alianza del *café com leite* y, a diferencia de los partidos de los estados satélite, no le era necesario acatar las medidas del eje Sao Paulo-Minas debido a su relativa autonomía económica. Esta autonomía económica hizo posible que Rio Grande do Sul encabezara una alianza estatal como la Reacción Republicana y conjuntara a su alrededor a facciones del ejército y a otros estados como Rio de Janeiro, Bahia y

⁷⁸ *C.f.r.*, Monseff Perissinotto.

⁷⁹ *C.f.r.* Buarque de Holanda.

Pernambuco, todos ellos estados satélites, en contra del eje Sao Paulo-Minas y sus estados clientes.

Después de cuarenta y un años, los estadistas de la Primera República no habían podido construir instituciones políticas viables ni un sistema político que pudiera controlar y resolver el problema del secuestro de la sucesión presidencial y la potencial crisis política, siempre latente. La revolución de 1930 encabezada por Getúlio Vargas y engendrada en Rio Grande do Sul, fue una sentencia de muerte a la viabilidad del incipiente federalismo brasileño y a la alianza del *café com leite* en la que éste se sustentaba. Sin embargo, la asimetría regional no sólo se manifestó en la esfera de la política, sino también en el campo de las representaciones sociales, en lo simbólico, y se manifestó de manera visible en la conmemoración del Centenario de la Independencia del país, especialmente en el rechazo de algunos estados como Bahia y Rio Grande do Sul, ambos miembros de la Reacción Republicana, a compartir el discurso oficialista del Centenario vehiculado por las elites *paulistas* y *cariocas*, la presidencia y el gobierno federal.

En los próximos capítulos profundizaremos en la negativa de estos estados a compartir el collage de las memorias republicana y monárquica cristalizado en la conmemoración del Centenario de la Independencia, pero antes presentaremos el programa conmemorativo de los festejos de los cien años de la Independencia celebrados el 7 de septiembre de 1922.

2. 1922, la conmemoración del Centenario de la Independencia

Después de meses de tensión política y en medio de un clima marcado por el resentimiento por parte de las facciones que formaron la Reacción Republicana, el 7 de septiembre de 1922 se conmemoraban los primeros cien años de la Independencia nacional. El Centenario de la data magna rememoraba el Grito de Ipiranga, proferido por el entonces príncipe Pedro de Bragança en 1822, personaje que se convertiría en el Primer Emperador de Brasil, a quién se le atribuye la frase “*Independença ou morte!*” pronunciada a las orillas del riachuelo Ipiranga.

Como parte del programa de la conmemoración oficial se organizó una Exposición Universal en la entonces capital, Rio de Janeiro, para la cuál se emprendió previamente una

reforma urbana y en el estado de Sao Paulo, también como parte de los festejos, se organizó la Semana de Arte Moderno que se llevó a cabo del 11 al 18 de febrero de 1922 en el Teatro Municipal de la capital del estado. Además de esto, el Presidente Pessoa replanteó una antigua iniciativa ante del Congreso: trasladar a Brasil los restos del emperador Pedro II⁸⁰ y su familia y, para ello, pidió a los legisladores levantar la prohibición que hiciera el gobierno republicano a la familia real en 1889 de pisar territorio nacional. Más adelante, nos detendremos en las implicaciones de la repatriación de los despojos imperiales y en la construcción del discurso oficial en torno a este hecho tan simbólico, pero en los siguientes apartados sólo nos centraremos en la Exposición Universal celebrada con motivo del Centenario en la capital del país, Rio de Janeiro, y también ahondaremos en la disputa por la sede de la nación, controversia que enfrentó a las ciudad capital y a la ciudad de Sao Paulo que, en los hechos, era la sede económica del país y por esta razón la metrópolis industrial *paulista* le disputó a la tradicional ciudad imperial, Rio de Janeiro, el papel de sede de la nación, de la nueva nación moderna que las elites cafetaleras *paulistas* estaban construyendo.

2.1. La disputa por la cabeza de la nación: Rio de Janeiro vs. Sao Paulo

A principios del siglo XX la ciudad de Rio de Janeiro desempeñaba el papel de centro político y comercial del país; por su ubicación geográfica y características de ciudad portuaria, fungía como intermediario comercial entre Norte y Sur. Por su parte, el estado de Sao Paulo se había perfilado como líder del proceso de desarrollo capitalista caracterizado por la diversificación agrícola -al cultivar café y algodón-, la urbanización y el crecimiento industrial,⁸¹ y había logrado convertirse en el pilar de la economía de exportación que sostenía al país.

Los años veinte fueron ricos en balances y diagnósticos sobre las causas del atraso del país y para buena parte de los políticos e intelectuales el Centenario era el momento preciso para recrear las bases de la nacionalidad y garantizar el ingreso de Brasil a la modernidad. Silva da

⁸⁰ Los restos de los emperadores descansaban en Francia, país donde se había exiliado la familia real desde la caída de la monarquía en 1889.

⁸¹ *C.f.r.*, Fausto.

Motta⁸² nos recuerda que en el lenguaje de la época “ser moderno” se entendía como sinónimo de civilizado y este elemento debía reflejarse en el progreso de las ciudades, de ahí la importancia de modernizarlas. La ciudad de Sao Paulo era el epítome del Brasil moderno y fue justamente en esta ciudad donde se manifestó la vanguardia artística, los llamados “modernistas”, que reflejaron en su arte la vida de la gran ciudad: la industria, la máquina, la metrópoli a través de la figura del burgués, el obrero y el inmigrante, -pero también por medio de la recuperación de la figura del afrodescendiente- personajes que encarnaban el valor del trabajo, abrazado por la ciudad *paulista* como fundamento de su identidad.

Inspirados en las vanguardias europeas, los modernistas no sólo aportaron su “antropofagia” a las cuestiones artísticas formales, también participaron en el debate sobre la cuestión nacional. Por ejemplo, en el “*Manifesto Pau Brasil*” de 1924, Oswald de Andrade plantea la necesidad de ruptura con el proceso de importación de patrones culturales, así como la necesidad de abandonar la copia de modelos europeos superados.⁸³ Los modernistas eran especialmente críticos de lo que representaba la capital, Rio de Janeiro, ciudad cosmopolita por excelencia y último reducto de la *belle époque*,⁸⁴ a la cual identificaban como portadora de aquellos cánones culturales europeos obsoletos y exógenos.⁸⁵ Sin embargo, esta visión negativa sobre Rio de Janeiro no fue privativa de los modernistas pues publicaciones como *Gil Blas* y el *Correio Paulistano* veían en la capital a un centro corruptor, dionisiaco y decadente controlado por los comerciantes portugueses y como una metrópolis promiscua que permitía la celebración del carnaval. Los *paulistas*, liderados por los modernistas, expresaban estas críticas para hacer notar la gran diferencia que encontraban entre la decadente capital y la modernísima ciudad de

⁸² *Cf.r.*, Silva da Motta.

⁸³ Andrade, Oswald de, “Manifiesto antropófago e Manifiesto da poesia pau-brasil” [en línea], en Teles, Gilberto Mendonça, *Vanguardia européia e modernismo brasileiro: apresentação e crítica dos principais manifestos vanguardistas*, Petrópolis: Vozes, Brasília, 1976, URL: <http://www.ufrgs.br/cdrom/oandrade/oandrade.pdf>, consultado en mayo de 2011

⁸⁴ La presencia cultural francesa en Brasil data de 1808 con la llegada de la corte y la Misión Artística Francesa en 1816 y alcanzó su cumbre en la llamada *Belle époque*, un periodo de 30 años que se inició al rededor de 1880 y duró hasta la Primera Guerra Mundial. La *Belle époque*, trajo la moda chic, las grandes editoriales-librerías, el teatro de *vaudeville* y el *Art Nouveau* que se materializó en una reforma urbana a la ciudad de Río de Janeiro a principios del siglo XX. La influencia cultural francesa se desvaneció después de la Segunda Guerra Mundial cuando ascendió *the american way of life* como el nuevo paradigma de influencia cultural al rededor del globo.

⁸⁵ *Cf.r.*, Silva da Motta.

Sao Paulo, tierra del trabajo y del espíritu pragmático y estaban convencidos de que el Brasil moderno debía ser representado por esos valores *paulistas* del trabajo y la industria y pensaban que su entidad debía reclamar el lugar de sede de la brasilidad.

Silva da Motta⁸⁶ recoge los discursos descalificadores emitidos por la metrópolis *bandeirante* sobre la vigencia y pertinencia de Rio como sede simbólica de la nación. Este discurso se basaba en la imagen de la capital como responsable del atraso de la nación y síntesis de los males de la República fallida y corrupta. Sao Paulo debía ser el corazón del nuevo Brasil moderno por sus cualidades de ciudad industrializada, trabajadora, habitada por todo tipo de razas sin el artificialismo de las ciudades del litoral y por hospedar las dos caras de la nación: la tradición y la vanguardia. Una crónica sobre la visita a Brasil del rey Alberto de Bélgica en 1922 - con motivo de la Exposición Universal-, resulta muy ilustrativa sobre lo que hemos expuesto en líneas anteriores. La cita describe la impresión del monarca sobre los habitantes de las dos ciudades que se disputaban encarnar la sede de la nación:

Aquí [en Rio] le ofrecieron conciertos, discursos y versos. [...] Los escuchó y nada dijo. En Sao Paulo, sin embargo, le mostraron gimnasios, oficinas y máquinas. [...] Acá, (en Rio) [...] el pueblo iba a la playa a verlo nadar, descuidando placenteramente las tareas diarias [...] Allá (en Sao Paulo), no; los transeúntes lo descubrían; se detenían un momento pero apuraban el paso, a fin de recuperar el tiempo perdido. Entonces, la majestad no se contuvo más y habló; esa, sí, era ciudad de gente ocupada [*sic*].⁸⁷

Silva da Motta⁸⁸ señala que uno de los argumentos que fundamentó la idea de la superioridad *paulista* fue la cuestión de la etnicidad. Los *paulistas* afirmaban que en Rio la mezcla étnica entre negros y portugueses había traído elementos de atraso, situación completamente opuesta a la mezcla étnica que se dio Sao Paulo, donde el trabajo cautivo fue sustituido por la mano de obra libre, especialmente la italiana que, pensaban, era portadora de los valores del trabajo, la disciplina y la civilización. Es decir, los *paulistas* atribuían al elemento racial europeo la herencia del progreso al asociar al inmigrante con la modernidad y ésta con la brasilidad, debido a una mezcla étnica “equilibrada” que dio origen al ciudadano brasileño moderno, habitante del estado de Sao Paulo.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ *Ibid.*, p. 97.

⁸⁸ *Idem.*

Uno de los pocos defensores de la capital que respondió a las críticas *paulistas* fue el escritor Lima Barreto,⁸⁹ quien identificó a la presumida integración *paulista* de los inmigrantes europeos -presuntos portadores del progreso y modernidad-, como algo superficial y falso y lo ejemplificó al recordar las intermitentes expulsiones del país de los italianos anarquistas. Para Lima Barreto, la bonanza económica de Sao Paulo no era resultado de la eficiencia del trabajo, sino que se sustentaba en políticas especulativas que beneficiaban a la poderosa entidad en perjuicio del resto de la federación.⁹⁰ Es decir, en la mirada del escritor *carioca*, la aparente superioridad cultural *paulista* era fruto del poder del dinero y nada más. No obstante, ese poder del dinero le confería algo más a las elites paulistas: un poder simbólico que, para Pierre Bourdieu,⁹¹ no emplea violencia física sino violencia simbólica y cuya raíz se encuentra en el hecho que los dominados se piensen a sí mismos con las categorías de los dominantes. El poder simbólico es un poder legitimador que suscita el consenso tanto de los dominadores como de los dominados y no se reduce sólo a un poder económico o político, sino que añade una fuerza simbólica a las relaciones de poder.

Podemos decir que se dio una lucha simbólica entre las elites de las dos metrópolis: Rio de Janeiro, la sede política y Sao Paulo, la capital económica, por la definición de la nacionalidad del Brasil moderno. “Lo que está en juego en las luchas simbólicas es el monopolio de la nominación legítima, el punto de vista dominante que, haciéndose reconocer como punto de vista legítimo, se hace desconocer en la verdad de su punto de vista particular, situado y fechado”.⁹² Estas son palabras de Bourdieu y podemos valernos de ellas para calificar a la ideas de nación de Sao Paulo y Rio de Janeiro como el “punto de vista legítimo”, o al menos lo eran en la mentalidad de las

⁸⁹ Afonso Henriques de Lima Barreto (1881-1922) fue un escritor y periodista brasileño de “alta tensión crítica” que “quedó a media oscuridad”, “un verdadero inconforme que se puso voluntariamente al margen de la sociedad dominante, por el rechazo a sus modelos”. Era mulato y a lo largo de su vida sufrió la discriminación racial, pero consiguió trabajo colaborando en los periódicos *Correio da Manhã*, *Jornal de Commercio*, *Gazeta da Tarde*, y *Correio da Noite*. Simpatizante del anarquismo, militó en la prensa socialista y fue un duro crítico de la sociedad brasileña de la época, que lo criticó a él por sus posturas artísticas y políticas. Publicó algunas obras literarias que no tuvieron gran notoriedad hasta después de su muerte como *Recordações do Escravo Isaías Caminha* y *O triste fim de Policarpo Quaresma*, donde plasmó su sentir sobre la sociedad brasileña.

⁹⁰ C.f.r. Silva da Motta.

⁹¹ Fernández, J. Manuel, “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica” [en línea], en *Cuadernos de Trabajo Social*, v.18, 2005, URL: <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110007A>, consultado en febrero de 2012.

⁹² Bourdieu, Pierre, *Homo Academicus*, Paris, Minuit, 1984, p. 27.

elites de los dos estados que se enfrascaron dentro de una lucha simbólica por definir el principio de la dominación simbólica legítima.

Empero, para lograr la “paulistanización” del país no era suficiente incentivar el desarrollo económico, sino que se prescindía de la creación de un mito de origen y, para lograrlo, Silva da Motta señala que los *paulistas* propusieron “marcar indeleblemente en la memoria nacional que la gente *paulista* siempre se había colocado al frente de la nación en los momentos decisivos”.⁹³ Los discursos de Sao Paulo comenzaron a recuperar la tradición del Grito de Ipiranga -que fue proferido en suelo *paulista*- y retomaron la figura de los *bandeirantes*⁹⁴ y dedicaron a su memoria un monumento construido con motivo del Centenario de 1922. El discurso de Sao Paulo no sólo se centró en la reivindicación del papel histórico jugado por el estado, sino también en su superioridad en los terrenos del arte y la cultura. Teniendo como telón de fondo a la Semana de Arte Moderno, el escritor Mario de Andrade quiso definir el papel fundamental que representaba su estado en la conmemoración del Centenario de la Independencia al escribir estas líneas:

La hegemonía artística de la Corte no existe más. En el comercio como en el fútbol, en la riqueza como en las artes, Sao Paulo camina al frente. ¿Quién primero manifestó el deseo de construir sobre nuevas bases la pintura? Sao Paulo con Anita Malfati. ¿Quién presentó al mundo al mayor y más moderno escultor de América del Sur? Sao Paulo con Brecheret. ¿Dónde primero la poesía se tornó vehículo de la sensibilidad moderna libre de la rima y de las corrientes de la métrica? En Sao Paulo [...] Solamente en la música, Río está más adelantado, con Vila Lobos.⁹⁵

Silva da Motta⁹⁶ define esta disputa entre las dos metrópolis como una lucha por la definición de los nuevos parámetros de la nacionalidad que se dio en el marco del Centenario de la Independencia y, esta lucha pretendía imponer un modelo de nación que garantizara el ingreso del país a la modernidad del nuevo siglo que se consolidaba al inicio del periodo de entreguerra. Fue una batalla entre “cosmopolitismo versus provincialismo; ocio versus trabajo; eficiencia versus improvisación; naturaleza versus cultura”.⁹⁷ Esta nueva cara del Brasil “moderno” iba a revelarse

⁹³ *Cf.r.* Silva da Motta, *op. cit.*, p. 106

⁹⁴ *Bandeirantes* es como se le denomina a los europeos que, durante la Colonia, incursionaban al interior de los territorios inexplorados del Brasil, y especialmente a la zona donde hoy se encuentra el estado de Sao Paulo, donde estos *bandeirantes* -descritos también como “piratas de tierra”- llegaron a esclavizar a los indígenas que habitaban la región.

⁹⁵ *Cf.r.* Silva da Motta,, *op. cit.*, p. 108

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ *Ibid.*, p.117

ante en mundo por medio de los festejos del Centenario, cuando los países extranjeros voltearían la mirada hacia Brasil como invitados a la Exposición Universal.

Sin embargo, se trataba de un Brasil desunido, en el que las propias elites no compartían un proyecto común de nación. Para 1922, cuando la nación cumplía cien años, existían dos imágenes de la nacionalidad: la vehiculada por la sede política, Rio de Janeiro, y la impulsada por la capital económica, Sao Paulo,⁹⁸ que se traducían en la noción de un litoral parásito y atrasado que miraba al Atlántico y le daba la espalda a la nación; y la idea de una urbe industrial, con población de ascendencia europea que guiaba al país hacia el progreso. En el momento de la conmemoración del Centenario de la Independencia se fusionaron estos dos conceptos que representaban las ideas de las elites brasileñas que acapararon la celebración, excluyendo - literalmente- al pueblo, que no tuvo cabida en los festejos oficiales, tal como sucedió en la Exposición Universal.

2.2. La Exposición Universal

Fue en el convulso año de 1922 cuando se conmemoró el Centenario de la Independencia, en medio de la discusión sobre la cuestión nacional y bajo el signo del resentimiento por parte de los estados que habían formado la Reacción Republicana. Frente al desafío del momento histórico se formó una generación intelectual comprometida con la tarea de “inventar la nación”, forjar la identidad nacional y construir el nuevo Brasil moderno. Personajes como Mario de Andrade, Oliveira Viana, Monteiro Lobato, Lima Barreto⁹⁹ y otros más buscaban comprender qué país era el suyo y garantizarle un lugar en la modernidad del naciente siglo XX al formular nuevas interpretaciones sobre lo que era -y debía ser- Brasil. Sin embargo, fueron las elites *paulistas* y

⁹⁸ Fernández Bravo, Álvaro, “Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la Independencia. Buenos Aires, 1910 - Rio de Janeiro, 1922” [en línea], Jens Andermann y Beatriz González Stephan, (eds.) en *Galerías del progreso: Museos, exposiciones y cultura visual en América latina*, Rosario, Beatriz Viterbo, pp. 331-372, URL: <http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/DT/DT33-A.pdf>, consultado en marzo de 2012.

⁹⁹ Todos estos escritores fueron parte de la generación de intelectuales que estuvo activa durante los años veinte en Brasil.

cariocas las que hegemonizaron la representación de la nación durante la conmemoración del Centenario.

El gobierno federal decidió que Rio de Janeiro sería el escenario del programa conmemorativo, cuyo pináculo sería una Exposición Internacional montada en la capital del país. Para preparar el escenario que la albergaría, el gobierno federal emprendió una reforma urbana para modernizar la ciudad de Rio que implicaba: “eliminar los lugares infectados y sórdidos, [...] la inmundicia y las residencias colectivas (barrios marginales) en que habitaba la mayoría de la población”.¹⁰⁰ Uno de los proyectos contemplados dentro de la reforma urbana era la demolición del *Morro do Castelo*,¹⁰¹ propuesta que desató polémica, pues este edificio era una antigua construcción colonial que databa de 1567. Se trataba de una ciudadela amurallada que albergaba a las iglesias de *Sao Sebastiao de Castelo* y *Santo Ignacio*, el Reloj de la torre y el Observatorio Astronómico, además, el edificio había fungido como fuerte de defensa para la ciudad, como sede de la primera Facultad de Medicina y Hospital Militar, pero en el naciente siglo XX era el hogar de más de 5 mil personas distribuidas en 400 casas paupérrimas (Figura 1). Asimismo, otras construcciones antiguas del centro de la ciudad -casas coloniales e imperiales-, que también se habían transformado en vecindades que alojaban a la gente más pobre, fueron demolidas para construir amplias avenidas, plazas, jardines y palacios de mármol y cristal contruidos bajo los cánones del estilo modernista: el *art nouveau*¹⁰² y el *art decó*.¹⁰³

¹⁰⁰ Barros, Paulo César de, “Onde nasceu a cidade do Rio de Janeiro? (um pouco da história do Morro de Castelo)” [en línea], *Revista Geo-paisagem*, vol. 1, no. 2, julio-diciembre, 2002, URL: <http://www.feth.ggf.br/origem%20do%20rio%20de%20janeiro.htm>, consultado en mayo de 2011.

¹⁰¹ En 1921 el entonces prefecto del Distrito Federal, Carlos Sampaio, decretó la demolición del *Morro*.

¹⁰² El *art nouveau*, que en América Latina se conoció como “estilo modernista”, fue una corriente de renovación artística desarrollada a finales del siglo XIX y principios del XX, periodo que también fue denominado *fin de siècle* o *belle époque*. Esta corriente artística también fue denominada como “arte burgués” pues se pensaba a sí mismo como un arte nuevo, moderno, joven y libre que representaba una ruptura con los estilos artísticos dominantes de la época. Algunas de sus características fueron la inspiración en la naturaleza, especialmente en lo relativo a la forma, el uso de la línea curva y la asimetría, la tendencia a estilizar figuras y el uso de motivos exóticos, como los temas asiáticos. En lo referente a la arquitectura, para algunos teóricos, se trata de una corriente esencialmente decorativa, pero sí aportó soluciones novedosas como el uso del cristal y el hierro.

¹⁰³ El *art decó*, también considerado un estilo burgués, fue un movimiento de diseño muy popular en el periodo de entreguerra que influenció a las artes decorativas y visuales. El movimiento se inspiró en las primeras vanguardias como el futurismo y el cubismo y aportó elementos novedosos a la decoración como las líneas aerodinámicas, la iluminación eléctrica, la simetría, el revestimiento marino y los rascacielos, así como el uso del aluminio y el acero inoxidable como materiales decorativos.

Figura 1



Estos dos estilos artísticos irrumpieron en un periodo caracterizado por el crecimiento agigantado de la sociedad urbana y por los sólidos avances de la ciencia y la técnica que proclamaban a la máquina como símbolo del progreso y la modernidad. Este panorama suscitó la necesidad de “unir lo útil con el arte”¹⁰⁴ y, por esta razón, las artes decorativas tomaron gran vigor. El *art déco* se gestó como una reacción en contra el *art nouveau*, ante el exceso de la ornamentación y el avance de la maquinización que demandaba un nuevo tipo de estética. El *art déco* reflejaba una noción futurista de la revolución Industrial que giraba en torno del progreso, materializado en la figura de la máquina; sin embargo, los dos estilos reclamaban ser los voceros del modernismo y del cosmopolitismo y ambos fueron un tipo de arte propio de las elites que también llegó a América Latina.

¹⁰⁴ De Mattos Álvarez, María Dulce, “Del art nouveau al art deco” [en línea], *Cada del tiempo*, UAM, no. 46, noviembre de 2002, pp. 46-53, p. 47, URL: <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/nov2002/demattos.pdf>, consultado en abril de 2012.

Estos dos estilos decorativos fueron aplicados a los nuevos edificios construidos como parte del plan de reforma urbana a la capital, pero para poder llevarla a cabo se destruyeron antiquísimas construcciones en el corazón de la ciudad. ¿Y qué significaban para Rio de Janeiro estos antiguos predios como el *Morro de Castelo*? Para sus defensores representaba la tradición y la historia pero sus detractores veían en ellos el “símbolo más tangible de nuestro atraso frente a las modernas naciones extranjeras que nos visitarían”,¹⁰⁵ refiriéndose a los países invitados a la Exposición Universal. La polémica sobre la demolición del *Morro* se planteó como una batalla entre civilización y barbarie y, para Silva da Motta,¹⁰⁶ esa barbarie se veía como un obstáculo para la formación de un Brasil moderno y de su nueva identidad materializada en una ciudad capital modernizada y civilizada. La demolición del *Morro* era necesaria para terminar con ese “barrio de miseria, ocupado por un populacho desordenado [...] que se divierte vomitando obscenidades [...] ese antro de desocupados”.¹⁰⁷

La nueva capital que se estaba reconstruyendo con base en la reforma urbana, debía basarse en una traza que tuviese bien definidos los lugares de producción, consumo, habitación y cultura, los espacios ricos y los espacios pobres y a esta nueva dinámica respondía la demolición del *Morro*, pues, al arrasarlo, se dejaría libre un área altamente valorizada en el corazón de la ciudad, una zona óptima para la explotación inmobiliaria. Finalmente, los esfuerzos de los defensores del *Morro de Castelo*, que lo consideraban parte de la memoria de la nación, sí rindieron frutos pero sólo a medias ya que sólo una parte de la ciudadela fue demolida para alojar a los predios de la Exposición Universal del Centenario de la Independencia, que fue inaugurada el 7 de septiembre de 1922.

Sevcenko¹⁰⁸ afirma que la reforma urbana implicó la condenación de los hábitos y costumbres ligados a la memoria de la sociedad tradicional, así como la negación de todo elemento representativo de la cultura popular. Esto se vio claramente en la demolición de

¹⁰⁵ C.f.r Silva da Motta, *op. cit.*, p. 64.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 58.

¹⁰⁸ Sevcenko, Nicolau, “A Inserção Compulsória do Brasil na Belle Époque”, *Literatura como missao. Tensos sociais e criação cultural na Primeira República*, Sao Paulo, Brasiliense, 1983, pp. 25-77.

antiguas edificaciones -como el *Morro do Castelo*-, que albergaban a miles de ciudadanos pobres en el corazón de la capital y esta acción reflejaba una política rigurosa de expulsión de los grupos populares del centro de la ciudad, el cuál fue aislado para el disfrute exclusivo de las camadas aburguesadas.

En las ruinas de las paredes, en el desmoronamiento de las piedras, en el derrumbe del barro, había un largo gemido. Era el gemido siniestro y lastimero del Pasado, del Atraso, del Oprobio. La ciudad colonial, inmunda, retrógrada, atascada en sus viejas tradiciones, estaba sollozando en el sollozar de aquellos podridos materiales que derrumbaban. Pero el himno claro de los picos ahogaba esa protesta impotente. Con que alegría cantaban ellos -¡los picos regeneradores!- ¡Y como las almas de los que allí estaban comprendían bien lo que ellos decían, en su clamor incesante y rítmico, celebrando la victoria de la higiene, del buen gusto y del arte!¹⁰⁹

Estas palabras del poeta Olavo Bilac¹¹⁰ describen como se destruyeron sistemáticamente muchos de los edificios antiguos que descansaban en la ciudad de Rio de Janeiro para dar lugar a un nuevo espacio modernizado, civilizado e higienizado y esta regeneración de la ciudad simbolizaba la regeneración de la misma nación que cumplía un siglo de su existencia. ¿Y cuál era la imagen de esta nación? La podemos encontrar vertida en las vitrinas de la Exposición Universal del Centenario de la Independencia.

El Decreto No. 4.174 del 11 de noviembre de 1921 determinó el monto de los fondos que debían invertirse en la Exposición Universal y la duración que tendría: del 7 de septiembre de 1922 al 31 de marzo de 1923, pero terminó por alargarse hasta el 24 de julio de 1923. La Exposición alojó veinticinco pabellones que mostraban las actividades económicas más representativas del país,¹¹¹ además de distintos predios donde se instalaron las representaciones extranjeras de los países invitados, como lo podemos observar en la Figura 2, que retrata el Pabellón del gobierno japonés. La Figura 3 es una fotografía de la inauguración de la Exposición el 7 de septiembre de 1922 en la que se pueden observar los fuegos artificiales; mientras que la

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 31.

¹¹⁰ Olavo Brás Martins dos Guimarães Bilac (Río de Janeiro, 1865 - 1918), poeta brasileño del movimiento parnasianista y miembro de la *Academia Brasileira das Letras*. En la cumbre de su fama, fue uno de los autores más populares de su país y se ganó el título de “Príncipe de los poetas brasileños” en un concurso promovido por una revista literaria en 1907.

¹¹¹ La Exposición tuvo veinticinco pabellones nacionales: Educación, Letras, Ciencias y artes, Mecánica, Electricidad, Ingeniería civil y medios de transporte, Agricultura, Horticultura, Siembra, Caza y pesca, Industria alimenticia, Metalurgia y minería, Decoración, Tejidos, Industria química, Industrias diversas, Economía, Higiene, Trabajo de la mujer, Comercio, Estadística, Deportes, Administración, etc.

Figura 4 retrata el Pabellón de las Fiestas dónde podemos apreciar rasgos arquitectónicos neoclásicos, y la Figura 5 muestra una vista general de los edificios que alojaron la exhibición.

Figura 2

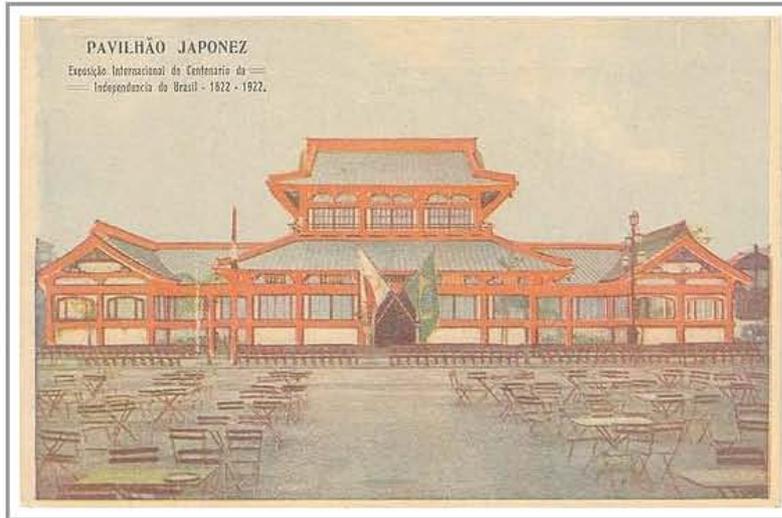


Figura 3



Figura 4

Figura 4



Figura 5



Y ¿qué pretendía representar la Exposición Universal? Su objetivo era mostrar la imagen de la nueva identidad nacional del Brasil moderno y, también, fungir como una vitrina que se anunciaba ante los inversionistas extranjeros. Las muestras nacionales promocionaban las riquezas naturales del país, fuente de atracción para los inversionistas extranjeros, quienes garantizarían la viabilidad de la inserción de Brasil en el cuadro de la nueva economía mundial que se configuraba al finalizar la Primera Gran Guerra.

Además de este fin pragmático, la muestra también tuvo el propósito de mostrar a los ojos del mundo la imagen de un país unido políticamente después de que el Brasil había logrado sortear una grave crisis política apenas unos meses antes durante las elecciones presidenciales de marzo. Las elites brasileñas querían mostrar que “la nación era una sola y estaba expuesta en las vitrinas y en los muestrarios de la Exposición del Centenario”;¹¹² sin embargo, Fernández Bravo¹¹³ afirma que la celebración transcurrió bajo un estado de sitio y que “lejos de ocultar los conflictos tras sus máscaras, los puso en el lugar más visible: el espacio público”.¹¹⁴ Estas máscaras a las que se refiere la cita anterior son una metáfora de las condiciones escenográficas y teatrales de la celebración -y de la propia Exposición- que fueron denunciadas por algunos intelectuales de la época que percibieron la presencia de tensiones dentro del sistema político, las cuales intentaban ser enmascaradas ante la mirada extranjera.

Un catálogo de la Exposición titulado *O Livro de Ouro* se publicó simultáneamente a la realización de la muestra y en él se puede constatar que la muestra fue montada como un museo y, como cualquier museo, tuvo ausencias notables como la cultura africana y el pasado esclavista que fueron ocultados por ser asociados con el atraso y la barbarie. En la ciudad de Rio de Janeiro se impusieron medidas para terminar con el temible atraso, que las elites ligaban a la cultura y tradición popular y un ejemplo son las propuestas de ley que comandaban la obligatoriedad del uso de traje y zapatos para todas las cariocas.¹¹⁵ Sevcenko escribe que “la lucha contra lo “andrajoso”, la “enfermedad”, el “atraso” y la “pereza” era también una lucha contra la

¹¹² *C.f.r.* Silva da Motta, *op. cit.*, p. 72

¹¹³ *C.f.r.* Fernández Bravo.

¹¹⁴ *Ibid*, p.334.

¹¹⁵ *C.f.r.* Sevcenko.

“oscuridad” y la “ignorancia”; se trataba de la implantación definitiva del progreso y la civilización.”¹¹⁶ Nó sólo se expulsó de la ciudad a los más pobres por medio de la demolición de sus viviendas, también se combatió la religiosidad popular al perseguir a los curanderos y al *candomblé*¹¹⁷ y al restringir las fantasías del carnaval. Para Sevcenko,¹¹⁸ se trató de un proceso de aburguesamiento intensivo del paisaje carioca que creó un espacio público europeizado al centro la ciudad y expulsó a los sectores marginados a los suburbios y arriba de los cerros que rodeaban la ciudad. Las elites brasileñas buscaban la modernidad, pero sólo para el disfrute de unos pocos.

Algunos intelectuales que fueron testigos de la celebración, como Lima Barreto, alzaron la voz para reclamar que la conmemoración del Centenario de la Independencia se celebró destruyendo las reliquias del ayer. Les parecía una paradoja que se conmemorase el pasado a través de la destrucción de sus vestigios, los cuáles se reemplazaron no por museos dedicados a guardar el patrimonio y la memoria nacional -o las distintas memorias-, sino que fueron sustituidos por edificios modernizantes al estilo americano y europeo, completamente vacíos de contenido histórico. ¿Era esta la forma correcta de conmemorar la Independencia, sin sentido patriótico y sin guardar la memoria del pasado? Para el mismo Lima Barreto, agudo crítico de su tiempo, no fue una celebración moral, sino material, en la que el pueblo no participó oficialmente y en la que se manifestó una enorme contradicción entre la búsqueda por ser una nación auténtica y la adopción de arquetipos extranjeros.¹¹⁹ Mientras que Fernández Bravo afirma que “la exposición se opone al museo [...] está asociada al mercado (al fin y al cabo, se trata de una feria), el materialismo y la superficialidad. Todo en ella es falsificación y utilitarismo: la ciudad se falsifica ante los visitantes extranjeros para venderse mejor”.¹²⁰

La crítica de Lima Barreto parte de la visión de los desposeídos a quienes no sólo se les negó la participación en la fiesta sino que fueron expulsados de la ciudad que fue sede de la

¹¹⁶ *Ibid*, p. 33.

¹¹⁷ El *candomblé* es una religión sincrética que se practica en Brasil, mezcla de catolicismo y cultos africanos que practicaban los esclavos. A pesar de que fue perseguida por la corona portuguesa y el gobierno brasileño, hoy en día es una religión establecida con miles de templos y más de 3 millones de seguidores.

¹¹⁸ *C.f.r.* Sevcenko.

¹¹⁹ *C.f.r.* Fernández Bravo.

¹²⁰ *Ibid*, p. 351.

celebración. El eje de la crítica de este escritor *carioca* se encuentra entre la disociación entre ‘los entusiasmos patrióticos’ y el ‘abatimiento general’, entre el lujo de los pomposos festejos con bailes, banquetes, y champagne, que contrastaba con el extrañamiento popular ante la efeméride.¹²¹ Además, Lima Barreto veía como resultado de la reforma urbana a su ciudad natal, la creación de una suerte de frontera invisible que dividió a la capital en dos ciudades: la europea y la indígena. En la primera, algunos sectores recibían los beneficios de la modernización en detrimento de los sectores marginales, deliberadamente alejados del ojo público, expulsados a la “ciudad indígena”.

Lo que se nota, en las actuales fiestas conmemorativas [...] es que ellas se van mostrando completamente ajenas a los habitantes de la ciudad. El observador imparcial no ve en él (mismo) ninguna vibración patriótica. Si no hay en nuestra pequeña gente, indiferencia: hay, por lo menos, incompreensión por la fecha que se conmemora. Por otra parte, nuestro pueblo carioca siempre fue así: nunca tomó en serio las fechas nacionales, ellas siempre le merecieron esa actitud displicente que esta tomando ahora con el “Centenario”, festejado tan pomposamente con bailes y banquetes.¹²²

Los elegantes bailes y banquetes de la Exposición excluyeron al pueblo y, para el pueblo, los *convidados de pedra*,¹²³ como los denominó Lima Barreto,¹²⁴ se trataba de una fiesta incomprensible que lo había confinado a una posición de espectador. Sin embargo, en algunos lugares del país, las elites locales pusieron en duda la imagen de la nación impuesta por Rio de Janeiro y Sao Paulo que se reflejó en la Exposición del Centenario y en la reforma urbana de la capital.

Si bien es cierto que había discrepancias en torno a las ideas de la brasilidad entre las elites *cariocas* y *paulistas* -que se disputaban el título de sede de la nación-, las dos ideas coincidieron en excluir al pueblo de la celebración y proclamaron la herencia de la Independencia relacionada con su región, el Sureste. Esto se puede apreciar al observar algo tan simple y tan simbólico a la vez, como la elección de la fecha para conmemorar el Centenario: el 7 de septiembre, data que recordaba el Grito de Ipiranga proferido en suelo *paulista* por el príncipe Pedro, personaje que fungió como emblema para articular a las elites del Sureste, de Rio de

¹²¹ Lima Barreto, “O Centenario”, *Bruzundangas*, Sao Paulo, Méritos, 1956.

¹²² *Ibid.*, p. 271.

¹²³ Traducción: invitados de piedra.

¹²⁴ *C.f.r.* Fernández Bravo.

Janeiro, Sao Paulo y Minas Gerais. Es decir, la conmemoración del 7 de septiembre negaba las memorias de otros lugares del país que no apoyaron la creación del Imperio de Brasil como nación independiente y se resistieron a integrarse a él. Las elites locales de los estados satélite dominados por el eje Sao Paulo-Minas objetaron esta imposición de una sola memoria y la visión unívoca de la nación “moderna”, vehiculada desde el Sureste. Podríamos decir incluso que las elites *cariocas* y *paulistas* -que hegemonizaban el aparato de estado- ejercieron violencia simbólica al intentar que los dominados asumieran la memoria e identidad de los dominantes, las elites del Sureste, como propias.

No obstante, la misma imposición del 7 de septiembre como *lugar de memoria* oficial de la nacionalidad no se dio sin suscitar objeciones, especialmente después de la caída del Imperio el 15 de noviembre de 1889, cuando los representantes del nuevo régimen republicano intentaron desplazar el 7 de septiembre -y su asociación con la monarquía- para reemplazarlo por un nuevo *lugar de memoria* “oficial”: el 15 de noviembre, fecha que representaba a los valores y héroes de la República y se desligaba de la memoria del régimen depuesto.

En el siguiente capítulo nos acercaremos a esta batalla entre monárquicos y republicanos para establecer el *lugar de memoria* oficial de la nacionalidad y todo lo que esta justa implicó: la construcción de mitos de origen, la invención de símbolos, la recuperación de antiguos héroes y la irrupción de memorias olvidadas.

Capítulo II

Los imaginarios monárquico y republicano: dos ideas de nación

“Vino la República. Vino la Democracia. Vino la Federación. Y luego se levantó un susurro de decepción [...] y esa decepción se acentuó con el tiempo, en una permanente desilusión. [...] ¡No era esta la República de mis sueños!”

Oliveira Viana

La conmemoración del Centenario de la Independencia obligó a la Primera República brasileña a reinterpretar la emancipación política de la nación, cien años después y bajo nuevas luces, pero ¿cuál era la idea de nación de la República y cómo se manifestó en el imaginario social? En este capítulo nos remontaremos al siglo XIX para recordar cómo se dio el fin de la monarquía y la proclamación de la República y presentaremos los elementos que conformaron los imaginarios sociales de estos dos regímenes. Nos basaremos en los textos de tres historiadores: José Murilo de Carvalho, Maria Ligia Coelho Prado y Richard Graham, cuyos planteamientos nos serán de utilidad para entender cómo se manifestó la idea de nación en el imaginario durante el Imperio¹²⁵ y cómo ésta se modificó al instaurarse la República en 1889, después de casi setenta años de gobierno monárquico independiente.

Para describir el término *imaginario*, recuperaremos el concepto del historiador polaco Bronislaw Baczko quien lo definió como una producción colectiva en la que las sociedades:

esbozan sus identidades y objetivos [...] se trata de un lugar estratégico en que expresan conflictos sociales y mecanismos de control de la vida colectiva. El imaginario social se expresa por ideologías y utopías, y también por símbolos, alegorías, rituales y mitos. Estos elementos plasman la visión del mundo, modelan conductas [...] en movimientos continuos o discontinuos de preservación del orden vigente o de introducción de cambios.¹²⁶

¹²⁵ A lo largo del texto nos referiremos a la monarquía brasileña como “Imperio”, esto al seguir la definición de Michael Doyle (*Empires*, Cornell University Press, 1986), para quien un imperio consiste en aquellas relaciones de control político impuestas por un Estado sobre otras sociedades políticas soberanas. La monarquía brasileña adquiere este calificativo debido al control que ejerció sobre la provincia Cisplatina (después República Oriental del Uruguay) y por causa de las guerras que emprendió contra otros estados soberanos como Argentina y Paraguay.

¹²⁶ Baczko, Bronislaw, *Les imaginaires sociaux. Mémoire et espoirs collectifs*, Paris, Payot, 1984, p. 54.

Con base en lo anterior, tomaremos este concepto para englobar los mitos de origen, representaciones simbólicas e ideologías que fueron emblemas del Imperio y la República y de sus respectivas -e incipientes- ideas de nación. Es importante hacer un paréntesis para recordar que en los albores del siglo XIX el concepto *nación* era “una novedad muy reciente en la historia humana, así como fruto de coyunturas históricas concretas”¹²⁷ y los criterios para caracterizarla - como la lengua, territorio, rasgos culturales e historia común- resultan muy ambiguos. Eric Hobsbawm afirma la nación apareció después del nacionalismo y que éste es sinónimo de la identidad nacional, pues se trata de “un principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente”¹²⁸ y enfatiza “el elemento de artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción de las naciones”.¹²⁹

Si acentuamos el elemento de invención que plantea Hobsbawm y que también destacó Benedict Anderson, podemos caracterizar a la nación como una construcción histórica en la que la conciencia nacional no se desarrolla de forma homogénea -o no se desarrolla del todo- entre los distintos grupos sociales y regiones del territorio delimitado que la conforman. Hobsbawm¹³⁰ argumenta que, históricamente, los movimientos nacionalistas tendieron a pasar por tres fases: una primera etapa puramente cultural y literaria que careció de implicaciones políticas o nacionales; una segunda etapa en la que apareció un conjunto de precursores y militantes de la idea de nación que comenzaron campañas políticas a favor de esta idea; y una tercera etapa en la que los programas nacionalistas adquirieron el apoyo de las masas. Para el historiador británico, la transición a esta última etapa resulta crucial en la formación de movimientos nacionales y puede ocurrir antes o después de la formación del estado nacional, pero “a veces, como en en el llamado Tercer Mundo, no ocurre ni siquiera entonces”.¹³¹

Si bien la intención de esta investigación no es proponer una definición de identidad nacional y nación, sí esbozaremos una descripción de estas nociones que nos serán de utilidad en

¹²⁷ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 13.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 17.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 18.

¹³⁰ *Ibid.*.

¹³¹ *Ibid.*, p. 20.

este trabajo. “La nación, la nacionalidad, el nacionalismo, son términos que han resultado notoriamente difíciles de definir, ya no digamos de analizar”,¹³² afirmó Benedict Anderson, quien considera al nacionalismo una anomalía. Recuperaremos la definición de *nación* de Anderson, quién la describe como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”,¹³³ la cuál se piensa como *comunidad* porque la nación se concibe como un compañerismo profundo; es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán a la mayoría de sus compatriotas pero en la mente de cada uno de ellos existe la imagen de su comunión y, se imagina *limitada* porque, incluso aunque albergue a miles de millones de habitantes, la nación tiene fronteras finitas pues “ninguna se imagina con las dimensiones de la humanidad”.¹³⁴

Hobsbawm¹³⁵ nos explica que la nación moderna difiere en tamaño, escala y naturaleza de las comunidades reales con las cuáles se han identificado los seres humanos a lo largo de la historia. Las comunidades reales pueden llegar a desarrollar lo que Hobsbawm denomina “lazos protonacionales”, es decir, aquellos sentimientos de pertenencia colectiva que se convierten en “formas supralocales de identificación popular que van más allá de las que circunscriben los espacios reales”,¹³⁶ las cuales se han basado en criterios de etnicidad, religión o hasta de memoria colectiva. Sin embargo, el protonacionalismo no es un antecedente del nacionalismo -aunque en algunos casos se haya promovido una continuidad-, pues es más frecuente que las naciones sean la consecuencia de la creación de un estado en lugar de los cimientos de éste, apunta Hobsbawm.¹³⁷

Ahora bien, la identidad nacional no es la única forma de identificación que se manifiesta tanto en los individuos como en las colectividades humanas que habitan un territorio, que puede conformarse como un Estado-nación. La identidad nacional -y de cualquier otro tipo- no es excluyente de otras formas de identificación, ya que “las identidades son relacionales [...] se producen a través de la diferencia y no al margen de ella. Las identidades remiten a una serie de

¹³² *C.f.r.*, Anderson, *op. cit.*, p. 19.

¹³³ *Ibid.*, p. 23.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 25.

¹³⁵ *C.f.r.*, Hobsbawm.

¹³⁶ *C.f.r.* Anderson, *op. cit.*, p. 55.

¹³⁷ *C.f.r.* Hobsbawm.

prácticas de diferenciación y marcación de un ‘nosotros’ con respecto a un ‘otros’”.¹³⁸ Es decir, las identidades son múltiples e incluso puede ser contradictorias; pueden ser asignadas o asumidas y son polifónicas y multiacentuales porque ninguna identidad supone un significado estable y compartido por todos los individuos y colectividades de forma homogénea.¹³⁹ De modo que, cuando hablamos de identidad nacional, nos referimos a un tipo de identificación que puede sentir un sujeto con relación a su comunidad imaginada o nación -de forma voluntaria o impuesta-, pero que no excluye otro tipo de identificaciones que puede asumir el sujeto y la colectividad.

Después de esta breve noticia teórica, pasaremos a explicar cómo se manifestó la idea de nación en el imaginario monárquico y como, con la instauración de la República, esta idea se modificó y adaptó dentro del imaginario republicano.

1. El imaginario monárquico

En el texto titulado “Brasil. Naciones imaginadas”,¹⁴⁰ el historiador brasileño José Murilo de Carvalho intenta explicar el proceso de formación de la nación brasileña. Su tesis plantea que Brasil llegó al final del periodo colonial sin lograr constituir una unidad política -y simbólica- ya que la unidad sólo se consumó en materia de lengua y religión. Carvalho afirma que, incluso antes de la Independencia, Brasil no existía política, económica y culturalmente, más bien existían distintas regiones que sentían aversión por el portugués sin apreciarse entre ellas de forma particular y encuentra dudoso que estas regiones llegaran a desarrollar una conciencia de capitania.¹⁴¹

Esta afirmación puede fundamentarse si miramos algunos movimientos de corte autonomista como la *Inconfidência Mineira* de 1789 y la revolución Pernambucana de 1817, los cuáles no hacían referencia a una “nación brasileña”, sino a la “patria *mineira*” y la “patria

¹³⁸ Restrepo, Eduardo, “Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio” [en línea], *Jangwa Pana*, no. 5, julio de 2007, pp. 24-35, URL: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf>

¹³⁹ *Ibid.*

¹⁴⁰ Carvalho, José Murilo de, “Brasil. Naciones imaginadas”, en *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Antonio Annino, François Xavier Guerra, et al., (directores), Zaragoza, Ibercaja, 1994, p. 401-423.

¹⁴¹ *Ibid.*

pernambucana”. Algunos años después, en la víspera de la emancipación política, encontramos que en las Cortes de Lisboa de 1821¹⁴² los diputados de las provincias del virreinato de Brasil no representaban a una entidad mayor y votaban según los intereses de su provincia. Carvalho señala que aún después de la Independencia es posible encontrar síntomas de la ausencia de un sentido de una identidad nacional brasileña y ejemplos de ello son los intentos separatistas de la Confederación del Ecuador en 1824, formada por las provincias del Nordeste del país, que buscaban independizarse del Imperio y establecer un gobierno republicano.

Entonces, ¿qué mantuvo unido a Brasil una vez independiente? Carvalho y Graham¹⁴³ coinciden en que la monarquía fue objeto de consenso entre las elites que la consideraron indispensable para mantener la unidad del país. En el artículo que citamos líneas arriba, Murilo de Carvalho lanza un argumento interesante: afirma que si bien no existía un sentimiento de brasilidad, tres siglos de colonia bajo un régimen monárquico sí dejaron profundas marcas en la población.¹⁴⁴ Con relación a estas marcas, Carvalho habla de un “sentimiento monárquico” entre los brasileños -que también podemos entender como un sentimiento religioso-, que tuvo sus manifestaciones más dramáticas en la Revuelta de los *Cabanos* (1832-1835) y en la Guerra de *Canudos* de (1896-1897); la primera reivindicó la restauración del emperador Pedro I y la segunda, la abolición de las medidas laicistas de la Primera República. Sin embargo, el historiador brasileño matiza este argumento al afirmar que este “sentimiento monárquico” de la población no representó un sentimiento nacionalista de brasilidad, sino una fidelidad a una tradición monárquico-católica de naturaleza cultural que no significó fidelidad política.

Si bien es cierto que Carvalho y Graham concuerdan en que la misma monarquía y todo lo que ella representaba terminó por nutrir al imaginario nacional ¿qué otros elementos conformaron

¹⁴² En 1820 ocurrió en Portugal la Revolución liberal de Porto, en la que un grupo de liberales moderados auxiliados por facciones del ejército, se pronunciaron en contra del absolutismo y exigieron el regreso del rey Joao VI a la metrópoli. Establecida una monarquía constitucional, en 1821 se llamó a Cortes Generales en la ciudad de Lisboa en las que participaron diputados portugueses y representantes de las provincias brasileñas.

¹⁴³ Graham, Richard, “Mecanismos de integración en el Brasil del siglo XX”, en *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Antonio Annino, François Xavier Guerra, et. al. (directores), Zaragoza, Ibercaja, 1994, pp. 525-544.

¹⁴⁴ C.f.r. Murilo de Carvalho, José, “Brasil. Naciones imaginadas”.

el imaginario del Brasil imperial? Maria Ligia Coelho Prado¹⁴⁵ afirma que la idea de nación en el Brasil decimonónico se fundamentó en tres elementos que lograron dar una cierta unidad a la nación y una ilusión de identidad -por lo menos en el discurso-, para después plasmarse como pilares de la historiografía nacional, estos elementos son la monarquía, la fusión de razas y la evolución histórica natural, en los que profundizaremos en las siguientes líneas.

1.1 Monarquía, fusión de razas y evolución histórica natural

Coelho Prado planteó que en el imaginario monárquico del Brasil decimonónico permearon tres elementos que fundamentaron implícitamente una idea de nación y se manifestaron en las primeras obras historiográficas formando con ello los primeros mitos de la historia nacional. El nacimiento de la historiografía brasileña estuvo ligado al *Instituto Histórico y Geográfico do Brasil* (IHGB), institución fundada en 1838 con sede en Río de Janeiro, que cumplía con las tareas de coleccionar documentos históricos, publicar una revista de difusión e incentivar la enseñanza de la Historia de Brasil,¹⁴⁶ además, gozaba del patrocinio personal del Emperador Pedro II que era asiduo asistente a sus reuniones.

De uno de los concursos promovidos por el IHGB surgió el texto que con mayor claridad definió la tarea del historiador brasileño en el siglo XIX: “*Como se deve escrever a história no Brasil*” del alemán Karl Friedrich von Martius¹⁴⁷, publicado en 1845. Esta obra siguió las premisas de la historia positivista en boga, es decir, la reconstrucción “objetiva” de los hechos a través de la consulta y sistematización de documentos históricos oficiales que privilegiaron lo que hoy llamamos historia política desde arriba. Además de proponer el método positivista, la trascendencia de la obra de von Martius radicó en la lectura que hizo sobre la historia del Brasil, en la que dio prioridad a ciertos elementos para explicar el surgimiento de la nación,

¹⁴⁵ Coelho Prado, Maria Ligia, “Emblemas del Brasil en la historiografía del siglo XIX: monarquía, unidad territorial y evolución natural”, en *La Nación y su historia, América Latina siglo XIX*, Guillermo Palacios (coord.), México, El Colegio de México, 2009, pp. 285-325.

¹⁴⁶ El IHGB estuvo muy involucrado en la creación de los primeros manuales escolares de Historia de Brasil que produjeron las primeras imágenes fundacionales del país.

¹⁴⁷ Karl Friedrich Philipp von Martius (1794-1868) botánico bávaro que formó parte de una misión científica enviada a Brasil. Algunas de sus obras fueron *Viagem ao Brasil* y *Glosario das linguas brasileiras*.

especialmente la monarquía y la fusión de razas, ideas que desarrollaremos más adelante. El ejemplo de von Martius fue retomado por las generaciones de historiadores posteriores como Adolfo de Varnhagen,¹⁴⁸ que publicó en 1854 la obra historiográfica brasileña más emblemática del siglo XIX: *História do Brasil*.

Los volúmenes de Varnhagen fueron los primeros textos de historiografía nacional y en ellos, el historiador siguió los planteamientos de von Martius, pues partió de la idea de concebir al régimen monárquico como el único garante de la unidad territorial y el orden social. La imagen de un Brasil fuerte, unido y, por ende poderoso, era contrapuesta a la visión de las repúblicas hispanoamericanas, generadoras de fragmentación territorial, caos social y anarquía política. Es decir, los planteamientos de von Martius y Varnhagen sostenían que la monarquía había impedido la fragmentación territorial y mantenido al país cohesionado y Graham comparte esta idea al afirmar que el temor a la revolución atenuó rápidamente el deseo de autonomía local.¹⁴⁹ Para fundamentar esto, Graham argumenta que durante la década de 1830 las revueltas regionales carecían de fines precisos, debido a que la imagen de la anarquía asociada a las repúblicas de Hispanoamérica dejó una profunda huella en la conciencia política que, para Graham, generó una especie de prejuicio en contra del republicanismo. Sin embargo, sí se dieron casos de movimientos políticos sustentados en el republicanismo como la revolución *Farroupilha* que llevó a la separación de la provincia de Rio Grande do Sul de la monarquía brasileña bajo la forma de una república independiente durante diez años, de 1835 a 1845.

Esta idea de la monarquía como garante del orden y de la unidad territorial fue fundamental para crear una identidad entre las elites que diferenciaba al joven Imperio de sus vecinas repúblicas que se fragmentaron y perdieron territorio después de emanciparse. Mantener la unidad del territorio fue casi una obsesión para el gobierno imperial y esto se manifestó en los esfuerzos por reprimir las rebeliones con tintes autonomistas y republicanos durante el siglo XIX, como la Confederación del Ecuador en 1824 y la *Farroupilha* en 1835, que fueron intentos de las

¹⁴⁸ Francisco Adolfo de Varnhagen (1816-1878), militar, diplomático e historiador brasileño que en 1824 recibió los títulos de Barón y Vizconde de Porto Seguro.

¹⁴⁹ *C.f.r.*, Graham, Richard, "Mecanismos de integración en el Brasil del siglo XX".

provincias del Nordeste y de Rio Grande do Sul por formar repúblicas independientes del Imperio de Brasil en regiones muy alejadas geográfica, política y culturalmente del núcleo hegemónico del país, el Sur, zona que fungía como centro del poder político y económico, y que lo hace hasta hoy día. A pesar de que el Imperio mantuvo la unidad del enorme territorio, regiones como el Nordeste y Rio Grande do Sul construyeron su identidad en torno a una tradición histórica de autonomismo que se manifestó en el Centenario de la Independencia, como veremos en el siguiente capítulo.

Para Coelho Prado, el IHGB y la obra de Varnhagen minimizaron la presencia de las ideas republicanas provocando una interpretación de la historia de Brasil que contribuyó a la construcción de un imaginario que colocó como base los fundamentos monárquicos de la nación brasileña, que ha construido una visión histórica favorable al Imperio que persiste hasta nuestros días. Además del elemento monárquico, hubo otros elementos que permearon en el imaginario nacional para sostener una idea de nación durante el Imperio que también pueden encontrarse en la *História do Brasil* de Varnhagen, como la idea de la fusión de razas. Esta idea planteaba que las tres razas -la blanca, la negra y la indígena-, se habían unido para expulsar al extranjero después de las invasiones holandesas del siglo XVII. El blanco portugués no se asumió a sí mismo como extranjero sino que calificó al “otro” como extranjero, al invasor holandés. La idea de fusión de razas gozó de mucha popularidad y marcó una cierta forma de concebir la formación de la sociedad brasileña, aunque en la realidad el racismo fue práctica común. Una variación de esta idea se manifestó en el indianismo -también conocido como romanticismo- género que se plasmó en la literatura nacional con la formación de parejas interétnicas como en la novela *Iracema* de José de Alencar donde la hija de un jefe indio queda en cinta de un soldado portugués que se alió con su tribu para luchar contra los holandeses y da a luz al primer mestizo. La idea de fusión de razas no se refería a un mestizaje racial sino a la jerarquía social de las distintas razas que habitaban el Brasil: en la punta de la pirámide se encontraban los blancos portugueses, en medio los indígenas y en la base los esclavos africanos que eran considerados extranjeros, a diferencia de los indígenas, que eran considerados los ancestros culturales de la nación.

Finalmente, un tercer elemento que conformó la idea de nación durante el Imperio fue el de la evolución histórica natural, el cuál también está presente en la obra de Varnhagen. Este autor identifica en la carta real de D. Joao VI de la liberación de los puertos de 1808, el origen de la Independencia de Brasil a falta de un acta de Independencia y plantea que D. Joao “permitió” la transición de colonia a país independiente comandada por su hijo D. Pedro de Bragança.¹⁵⁰ No debemos olvidar que una especificidad de Brasil con relación al resto de las naciones latinoamericanas radica en que, tras la invasión napoleónica a la península ibérica en 1808, la corte de la metrópoli portuguesa se trasladó a la capital de su virreinato, Rio de Janeiro, dónde el rey Joao VI, la corte y su familia permanecieron por catorce años. La idea de una evolución natural no violenta en la historia brasileña también se manifestó en la pintura histórica, como en la obra de Pedro Américo¹⁵¹ “*Paz e concórdia*” (1902) que representa el fin del Imperio y el paso a la República de una forma pacífica, sin derramamiento de sangre ni insurrecciones populares.

La idea de continuidad evolutiva que surgió desde mediados del siglo XIX se convirtió en otro mito para explicar la historia de Brasil que perdura hasta hoy y fue clave para articular el discurso oficial de la conmemoración del Centenario de la Independencia en 1922 cuando se intentó presentar a la República como una evolución natural de la monarquía en una historia nacional conciliadora y sin rupturas. Pero ¿qué implicaba la idea de continuidad histórica evolutiva? No significa sólo la noción de una historia sin rupturas, también manifiesta una linealidad y continuidad hacia un futuro en el que eventualmente se llegará al progreso de forma irreversible, por providencia del destino o de Dios. Debemos recordar que estas nociones fueron comunes durante el siglo XIX debido a que la Ilustración afianzó una visión optimista de la

¹⁵⁰ *C.f.r.*, Coelho.

¹⁵¹ Pedro Américo de Figueiredo e Melo (Paraíba, 1843 - Florencia, 1905) pintor, escritor y poeta brasileño. En Europa fue discípulo de Ingres y obtuvo el grado de doctor en Ciencias Naturales por la Universidad de Bruselas y se desempeñó como profesor de arte en Brasil. Fue un pintor muy prolífico y reconocido a nivel internacional, especialmente por sus obras de temas históricos como *A Batalha do Avaí*, *Independencia ou Morte*, *Paisagem do Chaco*, y otras más. Hacia el final de su vida fue electo diputado por Pernambuco en el Congreso Constituyente de 1891, dos años después de la proclamación de la República brasileña.

historia a partir de la idea de Progreso, así como la noción de sentido y leyes de la historia como lo muestra el pensamiento comteano.¹⁵²

Si bien es cierto que estos tres elementos, la monarquía, la fusión de razas y la evolución histórica natural se conjugaron para sostener la idea de nación dentro del imaginario brasileño, Graham apunta que aquello que logró verdaderamente dar una unidad al país, en los hechos, fue un mecanismo político: el clientelismo.

1.2 Clientelismo: vínculo entre Estado y sociedad

En un ensayo titulado “Mecanismos de integración en el Brasil del siglo XX”,¹⁵³ Richard Graham se pregunta qué mantuvo unido a Brasil después de la Independencia. Para explicar cómo un territorio de esas dimensiones llegó a formar un solo país, Graham recurre a una visión histórica y se detiene a observar rasgos de la política y administración durante el Imperio y la Colonia. Al igual que Carvalho, Graham parte de la idea de que Brasil nunca conformó un virreinato unificado bajo el imperio portugués, pues la mayoría de las catorce capitanías se comunicaban directamente con el rey. Además, argumenta que los prematuros movimientos independentistas en Minas Gerais en 1789 y en Bahia en 1798 sólo pretendían liberar a esas provincias pero nunca planearon la independencia de una entidad mayor llamada Brasil. Entonces, ¿qué mantuvo y reforzó la unidad a medida que pasaba el tiempo? Graham responde:

la opinión más antigua y que goza todavía de un mérito considerable es la que, a partir de la ley de inercia, recuerda que los brasileños estaban acostumbrados a ser gobernados por un solo rey [...] La continuidad de la dinastía y los hábitos y costumbres del antiguo régimen no sólo facilitaron la transición a la independencia sino que también se opusieron a todo movimiento que pudiera tender a la fragmentación.¹⁵⁴

Graham señala que un punto de vista más reciente subraya la formación de la elite política nacional; es decir, ya que no existían universidades en Brasil -ni durante la Colonia ni durante el Imperio-, la elite se educaba en Portugal donde se les inculcaba la idea de una autoridad fuerte

¹⁵² Le Goff, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso*, Marta Vasallo (trad.), España, Paidós, 2005.

¹⁵³ *C.f.r.*, Graham, Richard, “Mecanismos de integración en el Brasil del siglo XX”.

¹⁵⁴ *Ibid*, p. 527.

emanada del poder central y encarnada en el rey. Esta tesis también se encuentra en la obra *A construção da ordem: a elite política imperial* de José Murilo de Carvalho, mientras que una tesis distinta sostiene que esta elite *fazendeira* y propietaria de esclavos tenía la necesidad de un gobierno central para repeler los esfuerzos ingleses por liquidar el comercio de esclavos, además de que la amenaza de la fragmentación política planteó a los terratenientes y propietarios de esclavos el problema del mantenimiento de un firme control social.

Sin embargo, el elemento que Graham encuentra decisivo para explicar la unión política del subcontinente es el clientelismo,¹⁵⁵ “el modo de operar *casi inconsciente* que funcionaba como vínculo entre sociedad y estado”¹⁵⁶ y que formó “la red conectiva de la política en el siglo XIX brasileño y virtualmente sostuvo todo acto político [...] y significó tanto el acto de llenar posiciones gubernamentales y la protección de la clientela pobre”.¹⁵⁷

La clientela articulada por los propietarios se ensanchaba cuando esta clase privilegiada entraba en política y, una vez en ese escenario, el gobierno y las elites obraban conjuntamente, de modo que estas técnicas forjaron el vínculo que unía a las distintas elites locales. “El imperio, al otorgar a la clase propietaria una autoridad legitimizada con el cuño de la monarquía tradicional, les brindó un mejor servicio del que hubieran podido esperar de fragmentadas repúblicas”.¹⁵⁸ Es decir, Graham plantea la existencia de una alianza política entre el gobierno central y los oligarcas que resultó en el apoyo de estos últimos a la monarquía por ser la única institución que podía exigirles su lealtad colectiva y que podía asegurar el mantenimiento del orden.

¹⁵⁵ El término *clientelismo* es equívoco y ha sido definido por varias disciplinas de las ciencias sociales. Se ha utilizado con más frecuencia para explicar las relaciones de dominación basadas en un sistema de intercambio de favores políticos a cambio de una cierta sumisión y renuncia de los derechos políticos que operaron en los gobiernos populistas del siglo XX en América Latina. Sin embargo, Graham adaptó el término al siglo XIX en su obra *Patronage and Politics in the Nineteenth-Century Brazil* donde planteó que en el Brasil decimonónico funcionaron dos niveles de clientelismo -el local y el nacional- en donde las elecciones mostraban el liderazgo del *coronel* o patrón local al erigirse los miembros del Colegio Electoral que a su vez elegían a los diputados. Graham planteó que los *coronéis* se encontraban inmersos en un sistema que los hacía clientes de alguien más dentro de una serie de nexos que llegaban hasta la capital, de modo que el gabinete ejercía su autoridad no contra los jefes locales sino contra los jefes locales sino a través de ellos y a cambio, éstos no se oponían a las decisiones del gobierno pero sí participaban en él.

¹⁵⁶ *C.f.r.*, Graham, Richard, “Mecanismos de integración en el Brasil del siglo XX”, *op. cit.*, p. 544.

¹⁵⁷ Graham, Richard, *Patronage and Politics in the Nineteenth-Century Brazil*, Stanford California, Stanford University Press, 1990, pp. 1-2.

¹⁵⁸ *C.f.r.*, Graham, Richard, “Mecanismos de integración en el Brasil del siglo XX”, *op. cit.*, p. 535.

Las clases propietarias no actuaban contra el gobierno sino como gobierno y literalmente lo hacían porque ocupaban, junto con sus familiares y amigos, cargos oficiales a nivel local: miembros de comités y colegios electorales de distrito, jueces de paz, concejales, delegados, subdelegados, así como comandantes y capitanes de la Guardia Nacional. Estos *fazendeiros* llegaron a reconocer el valor de la autoridad central porque reforzaba la suya propia y, para Graham, fue el reconocimiento de esta realidad lo que hizo posible a Brasil emerger como nación.

Si seguimos a Graham, podemos decir que la longevidad del régimen monárquico puede explicarse por el clientelismo, por el afianzamiento de las estructuras del gobierno local y nacional con lazos de profunda amistad, de relaciones familiares y probada lealtad, pues para cubrir los puestos de gobierno se necesitaba manipular una amplia red de contactos que reforzaban la identidad nacional. El temor al desorden social condujo, durante la primera mitad del siglo XIX, a líderes locales y nacionales a apoyarse mutuamente a través de un gobierno central fuerte que ellos podían controlar y pronto descubrieron que ese mismo estado podía asegurarles el ejercicio de su poder frente a sus iguales. Después de la Independencia, fue el clientelismo la práctica política que logró unir a los sectores dominantes de la sociedad brasileña al convertirse en práctica cotidiana y garantizar con ello la protección de los intereses de la elite y su unidad en términos políticos y esta práctica se extendió al siglo XX después de la caída de la monarquía. Sin embargo, debemos matizar que esto no implicó que no surgieran nuevos actores sociales que comenzaron a competir y a disputar el poder con los actores dominantes tradicionales a finales del siglo XIX.

Si bien es cierto que el objetivo de esta investigación no radica en proponer y demostrar la existencia de una idea de nación en el Brasil decimonónico, creemos que las nociones de monarquía, fusión de razas y evolución histórica natural permearon en el imaginario colectivo durante el Imperio y funcionaron como garante de la unidad en el plano simbólico¹⁵⁹ e

¹⁵⁹ Lo simbólico, siguiendo a Clifford Geertz, es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas “formas simbólicas” que pueden ser expresiones, artefactos, acciones y hasta acontecimientos. Todo puede servir como soporte simbólico de significados culturales: la escritura, los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, la organización del tiempo y el espacio, las festividades, etc.

ideológico¹⁶⁰ al plasmarse en obras historiográficas y literarias, así como en otras representaciones de la nación como la pintura histórica. Estos tres pilares fueron retomados por la República para nutrir el nuevo imaginario político, pero también surgieron nuevos elementos que intentaron penetrar en el imaginario republicano para representar al nuevo régimen que fue proclamado el 15 de noviembre de 1889.

2. La creación de un imaginario republicano

El 15 de noviembre de 1889 los pobladores *cariocas* observaron con curiosidad un desfile militar liderado por el mariscal Deodoro da Fonseca, un hombre ya anciano y enfermo que apenas lograba sostenerse en su montura. La gente, curiosa, siguió el recorrido de la procesión para enterarse después de que este folclórico acontecimiento era la forma en que se había proclamado la Primera República Brasileña. El nuevo régimen, que prácticamente fue impuesto por los militares con poco apoyo popular, luchó por legitimarse a través de los medios que resultaban más efectivos, los simbólicos, es decir, a través de “las representaciones sociales materializadas en formas sensibles”,¹⁶¹ para poder penetrar en el imaginario social, en medio de un clima político en el que no estaban bien definidas las líneas ideológicas del régimen y en el que las distintas facciones que se unieron para derrocar a la monarquía no lograron superar sus diferencias y unificar sus intereses, poniendo en riesgo la estabilidad de la recién creada República.

Después de sesenta y siete años de constituir una monarquía, la República fue impuesta por los militares sin disparar un solo tiro y sin encabezar insurrección popular alguna. Hasta ese momento, este estamento no había tenido una actuación reconocida en la historia nacional y

¹⁶⁰ Tomaremos el concepto de ideología de Antonio Gramsci: una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva. Y de Nicos Poulantzas tomaremos el concepto de ideología dominante, que se encarna en los aparatos de Estado que desempeñan el papel de laborar, inculcar y reproducir esta ideología, la cual tiene su importancia en la constitución y reproducción de la división social del trabajo, de las clases sociales y de la dominación de clase.

¹⁶¹ Portelli, Hughes, *Gramsci y el Bloque Histórico*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 18.

durante todo el Imperio el ejército fue relegado como sujeto político, afirma Lúcia Lippi.¹⁶² Sin embargo, debemos matizar este argumento pues después de la Guerra de Paraguay (1864-1870) - también conocida como Guerra de la Triple Alianza- y por el impacto que ésta tuvo, el ejército tomó un papel mucho más activo en la vida política de Brasil por medio del ingreso de los jefes militares a la esfera política. A raíz de la sangrienta guerra contra el país guaraní, el ejército brasileño se encaminó hacia su profesionalización al fundar instituciones especializadas para la educación de los cuadros militares que también formaron en los oficiales la idea del “soldado-ciudadano” que fomentaba el patriotismo y una mentalidad salvacionista.

Hoy en día existe consenso sobre las causas que provocaron la caída del Imperio y en consecuencia la instauración de la República, y éstas yacen en fenómenos que se dieron en el Brasil de finales del siglo XIX y otros que se delineaban desde tiempo atrás a los que me referiré en detalle más adelante, a saber: la abolición de la esclavitud, la Cuestión Militar, la propaganda republicana y las políticas obsoletas del Imperio en los últimos años. En su obra *À margem da história do Brasil* de 1933, Vicente Licínio Cardoso fue el primer historiador que consideró sustanciales los cambios económicos por los que había pasado Brasil y los consecuentes cambios sociales que esto implicó. Consideró a la abolición de la esclavitud como el más importante de estos cambios, pues este acto terminó por extinguir a la monarquía al debilitar los soportes que la sustentaban al afectar la economía de la decadente aristocracia rural. La abolición fue resultado, a nivel institucional, de los cambios ocurridos en la estructura económica del país que habían provocado la destrucción de los esquemas tradicionales. Como la abolición afectó a los oligarcas que tradicionalmente sirvieron de soporte al trono, precipitó así la caída del Imperio.¹⁶³

Caio Prado Junior, que publicó *Evolução política do Brasil* en 1933, atribuye la caída de la monarquía a la inadecuación de las instituciones imperiales que frenaban el progreso del país.

¹⁶² Lippi Oliveira, Lúcia, “*As festas que a República manda guardar*”, [en línea] *Revista de Estudos Históricos*, v. 2, n. 4, 1989, en <http://virtualbib.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/viewArticle/2283>, consultado en diciembre de 2010.

¹⁶³ Después de 1889 los monárquicos pregonaban que la abolición había provocado que los oligarcas se aliaran a los republicanos como venganza. En realidad estos casos fueron aislados y no una generalidad pues la abolición afectó a los sectores apegados al trabajo esclavo, es decir, a los sectores menos dinámicos de la economía nacional en las decadentes áreas de monocultivo.

El Imperio y sus instituciones se mostraron incapaces de resolver los problemas nacionales como las secuelas de la emancipación de los esclavos. Cuando el ministro vizconde de Ouro Preto¹⁶⁴ intentó revitalizar al moribundo Imperio con su programa de reformas ya era tarde y, para Caio Prado, fue la lucha en contra de las obsoletas instituciones imperiales lo que llevó inevitablemente a la proclamación de la República.

Otro de los factores decisivos para el surgimiento del nuevo régimen, además de la abolición de la esclavitud y la crisis de las instituciones monárquicas, fue la llamada Cuestión Militar. A partir de la experiencia bélica de la Guerra de Paraguay comenzó a gestarse dentro del estamento militar una mentalidad de “salvación nacional”¹⁶⁵ que consideraba a los civiles faltos de patriotismo, a diferencia de los militares, quienes se consideraban a sí mismos como verdaderos patriotas. Además de esto, la fundación de la Escuela de Guerra en 1874 y el Club Militar en 1887 incidieron en la educación y profesionalización del ejército, el cual comenzó a impregnarse con las ideas positivistas de la época que repercutieron sobre todo en los oficiales más jóvenes que formaron un grupo en torno a uno de los profesores, Benjamin Constant.¹⁶⁶ Este grupo de oficiales jóvenes se “republicanizó” por la influencia del positivismo y comenzó a separarse ideológicamente de los oficiales más veteranos del ejército y la marina que eran profundamente monarquistas y más conservadores en términos políticos.

No sólo el papel de los militares en la vida política tomó una dimensión distinta después de la Guerra de Paraguay, también incidió en el surgimiento de un sentimiento de brasilidad que

¹⁶⁴ Afonso Celso de Assis Figueiredo, vizconde de Ouro Preto (1836-1912) fue un político brasileño. Apoyó la iniciativa abolicionista y recibió su título de vizconde en 1888. Ouro Preto presidió el último Consejo de Ministros del Imperio como presidente y fue preso el 15 de noviembre de 1889 junto con el resto de los ministros después de proclamarse la República. El vizconde escribió obras históricas sobre la República y el Imperio como *Advento da Ditadura Militar no Brasil*, *O imperador no exílio* y *Oito anos de Parlamento: poder pessoal de D. Pedro II*.

¹⁶⁵ Viotti da Costa, Emilia, *Brasil: de la monarquía a la república*, traducción de Marisela Colín, México, CONACULTA, 1991.

¹⁶⁶ Benjamin Constant Botelho de Magalhaes (Niterói, 1836 - Río de Janeiro, 1891) fue un militar, ingeniero, profesor y político brasileño. Estudió ingeniería en la Escuela Militar y participó en la Guerra de Paraguay pero tuvo que volver a Brasil por motivos de salud y entonces comenzó a ejercer como profesor en el Instituto Militar de Ingeniería y en la Escuela Superior de Guerra y fue director del Imperial Instituto de Niños Ciegos. Su correspondencia referente a la Guerra de Paraguay fue publicada en un volumen titulado *Cartas de la Guerra: Benjamin Constant en la campaña de Paraguay*. No debemos confundir a este personaje con su homónimo francés, el Benjamin Constant de Rebecque (1767-1830), filósofo, político y teórico liberal moderado, autor de obras como *Des réactions politiques*, *Principes de politique applicables à tout les gouvernements*, entre otras.

no se había manifestado tan visiblemente en el imaginario social. Esta guerra, como experiencia colectiva, fue el factor más importante para la creación de una incipiente identidad nacional, apunta Murilo de Carvalho,¹⁶⁷ porque movilizó a la nación entera y a más de cien mil soldados. El mismo Carvalho¹⁶⁸ afirma que al inicio de la lucha se reveló un genuino entusiasmo cívico espontáneo materializado en los batallones de voluntarios y en manifestaciones patrióticas como la aparición de la bandera nacional en plena lucha, así como en poemas populares que hablaban de la madre patria y celebraban episodios de la guerra. La guerra también dio pie a la primera ola de cuadros patrióticos como “*A batalha do Avai*” (Figura 6) realizado en 1877 por Pedro Américo y “*Combate naval do Riachuelo*” (Figura 7) realizado por Víctor Meireles en 1872, obras que retratan a las dos batallas más importantes que libró Brasil durante la guerra.

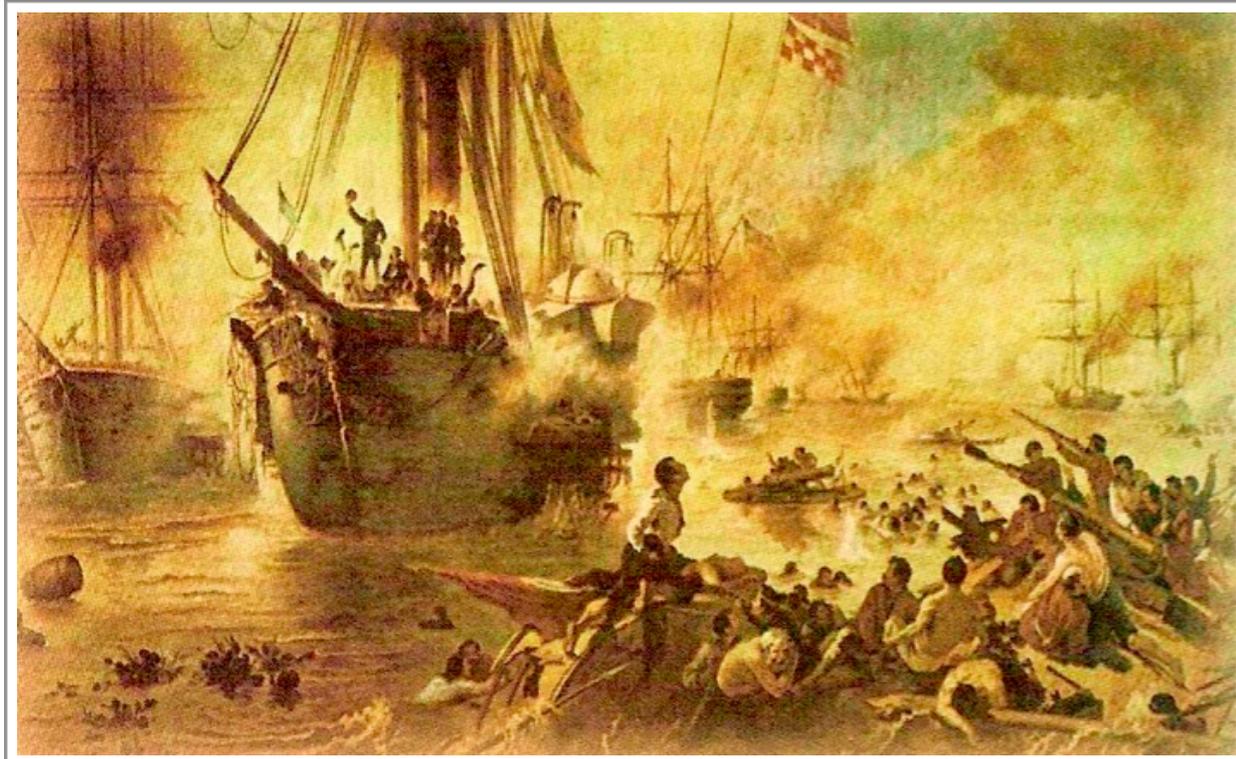
Figura 6



Figura 7

¹⁶⁷ C.f.r Carvalho, José Murilo de, “Brasil. Naciones imaginadas”.

¹⁶⁸ *Ibid.*



El ejército, al ser un estamento, se conformaba por elementos de distintas clases sociales; la masa de soldados rasos era reclutada entre las clases más pobres nutridas por mulatos y negros libertos, mientras que los oficiales y tenientes provenían de la clase media y eran hijos de otros oficiales o de los aristócratas rurales. Después de la Guerra de Paraguay, los oficiales veteranos que eran también los de más alto rango, comenzaron a reclamar privilegios al gobierno que no fueron retribuidos surgiendo con ello un sentimiento de marginación con respecto a la vida política. Esta situación, aunada a la consolidación de las ideas republicanas y la inestabilidad política, terminó por desencadenar una crisis que fue aprovechada por los republicanos quienes explotaron la hostilidad existente entre los militares y el gobierno imperial e incitaron al mariscal Deodoro da Fonseca¹⁶⁹ a encabezar el golpe que instauró la República. Fonseca, que encarnaba los reclamos de la Cuestión Militar, lideró las tropas de veteranos en 1889 que no profesaban una ideología republicana y, paradójicamente, la República terminó siendo proclamada por un ejército no republicano.

¹⁶⁹ Manoel Deodoro da Fonseca (1827-1892), militar y político brasileño que participó en la Guerra de Paraguay y fue presidente de la provincia de Río Grande do Sul. Fue el protagonista de la proclamación de la República y posteriormente fue electo primer Presidente de Brasil.

En su obra *El ocaso del Imperio* (1925), el historiador Francisco José de Oliveira Viana explicó la proclamación de la República como producto de resentimientos acumulados: del clero contra la monarquía,¹⁷⁰ de los hacendados contra la corona, de los militares contra el gobierno y de los políticos contra el emperador. Respecto a los republicanos, Oliveira Viana¹⁷¹ planteó que, históricamente, en Brasil no se dieron movimientos republicanos aunque estas ideas sí estuvieron presentes desde antes de la Independencia pero sin gran fuerza, pues durante el Imperio el móvil de las luchas políticas fue el federalismo y no propiamente el republicanismo. Además de la ausencia de una tradición republicana histórica en Brasil, los republicanos -que eran pocos- se encontraban divididos por múltiples contradicciones, estaban mal articulados y eran una minoría en el ejército. El Partido Republicano en realidad tuvo alcances limitados al no tener presencia en todo el país ni contar con gran número de adeptos, con excepción de los sectores de Rio de Janeiro, Sao Paulo, Minas Gerais y Rio Grande do Sul donde se encontraba el 73% de los periódicos republicanos y el 89% de los clubes políticos.¹⁷² Prueba de esto fue la dificultad de los republicanos para presentar candidatos propios en las elecciones, aunque en la provincia de Sao Paulo lograron controlar el 25% del electorado;¹⁷³ sin embargo, debemos recordar que el sistema electoral del Imperio era muy excluyente por el voto indirecto y censatario, como sucedía en la mayor parte de América Latina.

Considerando esta información, Viana concluyó que el Partido Republicano no se encontraba en condiciones de poder emprender una transformación política y afirmó que el movimiento del 15 de noviembre inicialmente careció de fines republicanos y sólo buscaba derrocar al ministro vizconde de Ouro Preto sin destronar al emperador, pero la monarquía estaba

¹⁷⁰ Este conflicto se conoce como la “Cuestión Religiosa” y radicó en la prohibición de la Iglesia Católica a la práctica de la masonería, asunto que llegó a dividir la opinión del país en los favorables a los obispos y los favorables al gobierno, ya que este último apoyó a los sacerdotes masones y les otorgó el perdón imperial en contra de los deseos de la Iglesia. Ante esta situación, los republicanos fueron favorables al gobierno pues muchos de ellos eran hostiles al clero y la Iglesia y dentro del programa del Partido Republicano se planteaba la abolición del carácter oficial de la Iglesia, su separación del Estado, enseñanza secular, matrimonio civil, registro civil de nacimientos y defunciones y secularización de los cementerios. A pesar de esto, la Iglesia poco tuvo que ver con la instauración de la República.

¹⁷¹ *C.f.r.*, Viotti.

¹⁷² *C.f.r.*, Fausto.

¹⁷³ *C.f.r.*, Viotti.

perdiendo sus principales pilares de apoyo -el ejército y la aristocracia rural- y, al final, la monarquía no fue derrocada, se derrumbó como resultado de sus propia debilidad.

Boris Fausto¹⁷⁴ señala que el cambio formal de régimen no significó realmente una ruptura dentro del proceso histórico brasileño ya que, durante la República, continuó operando el clientelismo y los oligarcas continuaron detentando el poder en el ámbito rural y urbano, además de que prácticamente permanecieron las mismas condiciones de vida de los trabajadores y campesinos -con excepción de las enormes diferencias que implicó la gradual abolición de la esclavitud-, pues se conservó el carácter colonial de la economía, así como la dependencia en relación con los mercados internacionales, especialmente en lo referente a los compradores de café. Para reforzar esta afirmación, podemos recurrir a la obra *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*, donde Carvalho afirma que “desde el punto de vista de los derechos políticos, no hubo cambios notables al pasar de una forma de gobierno a otra”,¹⁷⁵ al referirse al tránsito del Imperio a la Primera República.

Si la mudanza de régimen no supuso grandes diferencias en lo económico y lo sociopolítico, ¿cómo fue posible el nacimiento de la Primera República?

2.1 La instauración de un régimen republicano

En realidad, a finales del siglo XIX y antes de la caída del Imperio sí sucedieron grandes cambios en Brasil como la introducción de procesos más modernos para la industrialización del azúcar y la producción de café, así como el incremento del número de industrias y organismos de crédito. El sistema esclavista entró en crisis arruinado por las nuevas condiciones económicas creadas por la revolución industrial a nivel internacional y el trabajo libre comenzó a sustituir al trabajo cautivo por medio de la inmigración en las áreas cafetaleras. La economía brasileña se tornó más dinámica y se diversificó; trajo consigo los principios de la urbanización acompañada por un crecimiento demográfico que alcanzó los 14 millones de habitantes hacia finales del siglo.

¹⁷⁴ *C.f.r.*, Fausto.

¹⁷⁵ Carvalho, José Murilo de, *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*, José Esteban Calderón (trad.), México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1995, p. 13.

Comenzó a esbozarse la creación de un mercado interno y la inversión extranjera alcanzó a diversos sectores de la agricultura y se materializó en la construcción de ferrocarriles y vías ferroviarias, instituciones de crédito e industrias de hilados y tejidos. Las transformaciones económicas afectaron profundamente a la sociedad e incidieron en la creación de nuevos grupos sociales como la incipiente pequeña burguesía y las clases medias, además del desarrollo de grupos urbanos pobres y marginados.¹⁷⁶ Estos nuevos grupos tenían intereses propios que no coincidían con los de los grupos tradicionales, por ejemplo los empresarios que luchaban por el fomento a la producción industrial, lo cuál no tenía buena aceptación dentro de los sectores agrarios oligárquicos que tenían una amplia representación en el Parlamento.

Brasil estaba cambiando, pero las transformaciones socioeconómicas se encontraron con dificultades dentro de los marcos políticos e institucionales y a esto se sumó la fuerza cada vez mayor de la propaganda de las ideas republicanas. El vizconde de Ouro Preto se percató de esta situación y al asumir la presidencia del Ministerio en julio de 1889 le externó al emperador:

es necesario no desperdiciar este torrente de falsas e imprudentes ideas, urge debilitarla no permitir que crezca. Los medios para conseguirlo no son los de la violencia o la represión, consisten simplemente en la demostración práctica de que el actual sistema de gobierno tiene la flexibilidad suficiente para admitir la consagración de los principios más avanzados [...]consolidar la libertad y realzar la prosperidad y grandeza de la patria [...] emprendiendo con osadía y firmeza amplias reformas en el orden político, social y económico, inspirados en la escuela democrática.¹⁷⁷

El vizconde de Ouro Preto inició un programa de reformas cuyo propósito era neutralizar las críticas y satisfacer las aspiraciones de la oposición con la implementación de los siguientes puntos: la ampliación de la representación electoral, plena autonomía de los municipios y provincias, elección de los administradores municipales y nominación de presidentes y vicepresidentes, libertad de culto, extinción de los nombramientos vitalicios del Senado, libertad de enseñanza, establecimiento de créditos y de un Código Civil, la fundación de establecimientos de emisión crediticia para el estímulo de la producción y la reforma del Consejo de Estado.

¹⁷⁶ Los grupos urbanos marginados comenzaron a establecerse en la periferia de las grandes ciudades. Estos grupos fueron alimentados por los migrantes del Norte y Nordeste de Brasil que llegaban a trabajar a las ciudades y por los antiguos esclavos que se convirtieron en trabajadores eventuales y desempleados después de la abolición en 1888.

¹⁷⁷ *C.f.r., Viotti, op. cit., p. 382-383.*

Cuando el vizconde presentó su programa los ministros exclamaron “es el inicio de la República” y el vizconde contestó “no, es la inutilización de la República”.¹⁷⁸ Es decir, Ouro Preto pretendía garantizar el paso a un tercer reinado por medio de la vía reformista al satisfacer algunas demandas de los sectores inconformes y así evitar que los cambios exigidos se alcanzaran por otra vía que llevase al fin de la monarquía.

Si bien es cierto que la República no era una aspiración nacional en 1889, sí existían algunos grupos pujantes, especialmente las elites cafetaleras paulistas, para quienes el Estado monárquico se había convertido en un obstáculo por su política centralizadora. Las autoridades imperiales, al mostrarse intransigentes sobre la cuestión de la descentralización política y económica, perdieron el apoyo de los sectores inconformes como los representantes del capital cafetalero, cuya principal preocupación no era conseguir derechos individuales o un gobierno representativo, sino la autonomía estatal. Los republicanos paulistas pedían “(un) gobierno al servicio de sus intereses. Y esto se conseguiría mejor a través del fortalecimiento y del control pleno del gobierno estatal”,¹⁷⁹ pues pesaban más sus intereses económicos que la aspiración por un cambio político que implicara transformaciones profundas en el Estado.

No obstante, las propuestas de reforma no fueron bien recibidas pues ante los ojos de los republicanos resultaban insuficientes y para los sectores tradicionales resultaban demasiado radicales, de modo que los ministros presentaron una moción de desconfianza al programa de reformas del vizconde de Ouro Preto. Los grupos dominantes estuvieron renuentes a aceptar las mudanzas que serían imposibles de realizar dentro del marco de la monarquía, de forma que el cambio se impuso bajo la forma de golpe militar¹⁸⁰ por medio de la alianza de tres fuerzas: facciones del estamento militar, los hacendados del oeste paulista¹⁸¹ y los representantes de las clases medias urbanas en su mayoría republicanos. Esta alianza se vio favorecida por factores

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 384.

¹⁷⁹ Carvalho, José Murilo de, *A construção da ordem: a elite política imperial*, Brasília, Editora da UNB, 1980, p. 162, citado en *c.f.r.*, Monseff Perissinotto.

¹⁸⁰ Para esta situación específica entendemos *golpe de estado* como una acción encabezada por un grupo que resulta en el despojo del poder por medios no democráticos y con frecuencia violentos.

¹⁸¹ La zona poniente del estado de Sao Paulo albergó al sector más dinámico de la economía Brasileña de finales de siglo: la industria del café que despegó en el último tercio del siglo XIX gracias al empleo de mano de obra asalariada inmigrante, principalmente italiana y alemana.

como el creciente desprestigio de la monarquía, el debilitamiento de las oligarquías tradicionales con la abolición de la esclavitud y la Cuestión Militar; a pesar de que estos tres sectores se unieron momentáneamente en torno a los ideales republicanos para ejecutar el golpe, en el fondo conservaron diferencias radicales que se hicieron evidentes durante los primeros años de la República.

Los republicanos no estaban unidos bajo una misma bandera ideológica ya que al interior del Partido Republicano se delineaban dos tendencias, la revolucionaria y la evolucionista. Esta última buscaba la vía reformista pero terminó venciendo la vía armada, la “revolucionaria”. Sin embargo, no todos los republicanos estaban de acuerdo sobre incorporar a los militares en el movimiento y fueron aquellos que estaban a favor de aprovechar la Cuestión Militar los que buscaron la alianza con el ejército. La primera conspiración sucedió en 1887 pero fue frustrada por la intervención del ministro de Guerra; la segunda se dio en 1888 y fue planeada por Antonio da Silva Jardim¹⁸² pero no encontró el entusiasmo esperado entre los jefes republicanos indecisos aun sobre optar o no por un golpe militar. Los republicanos buscaron a los militares para tramar una nueva conspiración y preparar el golpe y encontraron buen recibimiento, pues el ejército ya había manifestado su descontento con el gobierno imperial al apoyar la campaña abolicionista a través de su negativa a perseguir a los esclavos prófugos.

Las ideas republicanas no estaban consolidadas en un movimiento nacional porque los mismos republicanos se encontraban dispersos y mal organizados. No obstante, las ideas del republicanismo lograron materializarse en 1889, debido a la coyuntura favorable provocada por los cambios socioeconómicos acaecidos a finales del siglo XIX que llevaron a una parte de la población a adherirse a las ideas republicanas, mientras que otros segmentos, como los militares veteranos, apoyaron el cambio de régimen porque favorecería a sus intereses, mientras que la gran mayoría de la población aceptó con indiferencia la caída de la monarquía.

¹⁸² Antonio da Silva Jardim (1860-1891) abogado, periodista y político radical partidario del abolicionismo. Fue marginado de la política por causa de su radicalismo y dejó Brasil para morir en una visita al Vesúbio, al caer dentro de un pequeño cráter del volcán italiano. Publicó algunos libros como *O general Osorio*, *Gente de mosteiro*, *Reforma do ensino da lingua materna* y *Memorias e viagens*.

Es necesario aclarar que en este trabajo no abundaremos en el surgimiento de los grupos republicanos en Brasil, sino que profundizaremos en la construcción del imaginario nacional que se creó durante la Primera República, cuya instauración implicó el destierro de la familia real pero la permanencia de los grupos sociales que operaron como base del Imperio. Para 1889 se podían discernir dos grupos: los vencedores -que no eran todos republicanos convencidos- y los derrotados -que no eran todos monárquicos conservadores- y, con ello, dos líneas de interpretación sobre los acontecimientos históricos que llevaron al ocaso del Imperio. No obstante, la línea ideológica que separaba a estos dos grupos era más bien difusa, porque la República había sido proclamada por un ejército no republicano y buena parte de los antiguos monarquistas terminó por apoyar al nuevo régimen.

2.2 Dos visiones: los republicanos vencedores y los monárquicos vencidos

Representantes de los republicanos y los monárquicos fueron pioneros en tratar el tema del nacimiento de la Primera República y en sus escritos -que estuvieron sometidos a la influencia directa de los acontecimientos y afectados por la parcialidad de los observadores-, podemos encontrar la mirada de los hombres de la época y su lectura sobre los hechos. Estos testimonios fueron redactados con muy poca distancia histórica de los hechos por los mismos partidarios o enemigos del movimiento del 15 de noviembre. Las posiciones de ambas partes fueron recogidas en la obra *Brasil: de la monarquía a la república* de Emilia Viotti da Costa,¹⁸³ historiadora brasileña que plantea que la visión de los simpatizantes de la monarquía sobre el ocaso del Imperio y amanecer de la República dio mucho peso al levantamiento militar y vio la proclamación como resultado de la indisciplina del ejército, además de atribuir poca importancia a la acción de los partidos republicanos. Por otra parte, la visión de los republicanos históricos -los civiles- consideró el triunfo del nuevo régimen como la concretización de una muy antigua aspiración nacional que corregiría los males del pasado, mientras que los republicanos positivistas

¹⁸³ *C.f.r.*, Viotti.

-en su mayoría jóvenes oficiales militares- vieron al régimen como una consecuencia natural del proceso de evolución del país.

Los republicanos históricos y positivistas estaban convencidos de que las ideas republicanas tenían antecedentes en las rebeliones y pronunciamientos acaecidos durante la Colonia y el Imperio como la *Inconfidencia Mineira*¹⁸⁴ y, basándose en este argumento, afirmaron que la República había sido históricamente una aspiración nacional y que la monarquía era una planta exótica en América, continente mayoritariamente republicano desde que se disolvieron las monarquías haitiana y mexicana dejando a la monarquía brasileña sola entre un mar de repúblicas.

Estas primeras tesis plantearon la existencia de una larga tradición republicana en Brasil y pusieron énfasis en los errores del antiguo régimen -especialmente en lo que consideraban las arbitrariedades y abusos del Poder Moderador,¹⁸⁵ el poder personal del emperador D. Pedro II, el carácter vitalicio del Senado, la centralización excesiva y el fraude electoral. Ejemplo de ello son las obras *L'idée républicaine au Brésil* de Oscar Araújo y *Origens republicanas, estudos de genese política* de Felício Buarque, publicadas muy tempranamente en la década de 1890. Por los mismos años apareció una obra de Afonso Celso vizconde de Ouro Preto, el antiguo ministro del Emperador, titulada *O imperador no exilio*, donde el antiguo ministro sostuvo que había muchos republicanos desilusionados con el nuevo régimen y planteó que la proclamación de la República no fue más que un levantamiento militar producto de la indisciplina del ejército y ajeno a la voluntad del pueblo que había terminado con setenta años de paz y ponía en riesgo la unidad nacional.

¹⁸⁴ La *Inconfidencia* o *Conjuración Mineira* fue un intento de revuelta separatista en la provincia de Minas Gerais truncada por la Corona Portuguesa en 1789.

¹⁸⁵ El llamado “poder moderador” fue propuesto por Benjamin Constant, filósofo, político y escritor francés de origen suizo, que pensaba que la mejor forma de gobierno era la monarquía constitucional con separación de poderes en la que la que el rey encarnaría un cuarto poder neutro, el llamado poder moderador. Constant lo definió así: “El poder real (me refiero al del jefe de Estado, cualquiera que sea su título) es un poder neutral [...] El poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial son tres resortes que deben cooperar, cada uno en su esfera, al movimiento general; pero cuando, descompuestos, se cruzan, entrechocan y se traban, se necesita una fuerza que los ponga de nuevo en su sitio. Tal fuerza preciso que esté situada fuera y que sea, en alguna medida, neutral, a fin de que su acción se aplique en cuantos puntos se requiera y lo haga con un criterio preservador, reparador, no hostil”.

Un testimonio menos comprometido fue el del viajero francés Max Leclerc,¹⁸⁶ quien publicó una obra titulada *Lettres sur Brésil*, donde manifestó las que él consideró las causas de la irrupción del nuevo régimen y donde plasmó sus impresiones sobre el momento por el que atravesaba la sociedad brasileña:

La revolución ha terminado y nadie parece discutir sobre ella; parece que los que hicieron la revolución no tenían intención de hacerla y actualmente hay un presidente de la república a fuerza. Deodoro sólo quería acabar con un ministerio hostil. Atacaba al ministro de Ouro Preto y no a la monarquía. La monarquía cayó, y la recogieron sin esfuerzo como un fruto maduro [...] El edificio imperial, mal construido, edificado para otros tiempos y otros destinos, resultaba insuficiente para las necesidades de los nuevos tiempos. Incapaz de resistir a la presión de las ideas, de las cosas y de los nuevos hombres, se convirtió en una construcción caduca cuyos cimientos estaban seriamente dañados.¹⁸⁷

Leclerc destacó la falta de una línea política bien definida en el discurso de los militares que impusieron la República, también subrayó la coyuntura favorable a las nuevas ideas y el surgimiento de nuevos grupos sociales y procesos históricos que no consiguieron desenvolverse dentro de los marcos y estructuras caducas del Imperio. La sensación que transmite Leclerc es la de una inercia en la población que permitió la aceptación del régimen, y la falta de cambios significativos estructurales.

Por algún tiempo los historiadores optaron por una u otra versión y algunos intentaron integrar ambas, la monarquista y la republicana, en una versión ecléctica con el deseo de conciliar ambas visiones pero no fueron más allá de lo dicho por los contemporáneos, señala Viotti.¹⁸⁸ Además no hicieron grandes aportes pues repitieron las mismas ideas y citaron los mismos hechos, apunta la misma Emilia Viotti.¹⁸⁹ Sin embargo, debemos recordar que todas estas primeras obras estuvieron completamente impregnadas de imágenes personalistas y emotivas de los hechos, las cuáles fueron aceptadas sin restricciones por la siguiente generación de historiadores que siguió careciendo de un verdadero análisis que explicase el surgimiento del nuevo régimen.

¹⁸⁶ Max Leclerc (1864-1932) Geógrafo, politólogo y periodista francés. Viajó por Inglaterra, Alemania, Brasil y Estados Unidos y sobre su experiencias en estos países publicó obras como *Lettres sur Brésil*, *Choses d’Amérique*, *Les crises économiques et religieuses aux États-Unis* y *L’éducation et la société de Angleterre*.

¹⁸⁷ *C.f.r.*, Viotti, *op. cit.*, p. 298-299.

¹⁸⁸ *Ibid.*

¹⁸⁹ *Ibid.*

Las contradicciones presentes en el movimiento de 1889 se manifestaron durante los primeros meses de gobierno de la República. Las fuerzas que momentáneamente se habían unido en torno a las ideas republicanas terminaron por enfrentarse pues los *fazendeiros* cafetaleros, los representantes de la incipiente industria, los profesionales liberales y las distintas facciones militares no compartían los mismos intereses. Sus divergencias se manifestaron en conflictos en el Parlamento y conforme pasaba el tiempo el descontento aumentaba y resultaba imposible mantener la paz y la estabilidad cuando tantos grupos se disputaban el liderazgo.

Entre los *fazendeiros* paulistas y los industriales existieron profundas divergencias especialmente en torno a las políticas de protección a la industria. La ideología de los industriales se caracterizó por un tono nacionalista y proteccionista que se oponía a la ideología antiproteccionista de los *fazendeiros* apoyados por los grupos importadores. Además, los sectores más conservadores de la agricultura aun apegados a los métodos tradicionales de producción, vivían en un estado de crisis permanente desde el final del Imperio y se consideraban despreciados y perjudicados por la política económica del nuevo régimen que siguió las directrices trazadas por los representantes de las zonas progresistas en expansión, las cafetaleras.¹⁹⁰ De hecho, las élites comerciales y financieras de los estados de Sao Paulo y Minas Gerais, que eran los principales productores de café y ganado vacuno y a su vez el eje de la economía, controlaron el poder político durante los cuarenta años de existencia de la Primera República.

Si bien es cierto que en un principio existieron dos versiones distintas sobre los acontecimientos históricos, al interior del grupo de los republicanos también surgieron diferentes versiones que enaltecieron su propia participación en los hechos e intentaron legitimarla al nutrir el imaginario político con representaciones de su postura política y minimizar el papel de los militares en los acontecimientos.

¹⁹⁰ *C.f.r.*, Fausto.

2.3 Liberales, jacobinos y positivistas: ideologías y símbolos

Para inicios del siglo XX ya era evidente quienes habían sido los grupos beneficiados, los perjudicados y los sacrificados por el movimiento del 15 de noviembre. Este clima estimuló el nacimiento de nuevas versiones sobre los hechos basadas en la fragmentación y resurgimiento de las hostilidades entre los sectores que formaron el frente republicano de 1889. Aparecieron dos nuevas líneas de interpretación sobre los hechos: la militarista y la civilista.¹⁹¹ La primera reivindicó la actuación de los militares como responsables del movimiento y la segunda condenó la intervención militar en política pues los civiles pensaban que después del golpe los militares debían regresar a los cuarteles y entregarles el poder, cosa que no sucedió. Ambas versiones le dieron gran importancia a los personajes que identificaban como protagonistas del movimiento: Benjamin Constant, Quintino Bocaiúva,¹⁹² Silva Jardim, Deodoro da Fonseca, Floriano Peixoto,¹⁹³ el vizconde de Ouro Preto, la princesa Isabel, el conde d'Eu¹⁹⁴ y el emperador D. Pedro II, resaltando su personalidad y sus habilidades políticas para explicar y enaltecer -o minimizar- su participación en los hechos.

Carvalho¹⁹⁵ señala que desde antes de 1889 existían en Brasil por lo menos tres corrientes ideológicas que después de la proclamación se disputaron la definición de la naturaleza del nuevo régimen: el liberalismo a la americana, el jacobinismo a la francesa y el positivismo de Auguste Comte, y las tres intentaron apropiarse del nuevo régimen para convertirlo a la ideología que profesaban desencadenando así una batalla no sólo ideológica sino también simbólica. La batalla de los símbolos y las alegorías forma parte integral de las batallas ideológicas y políticas y tuvo como finalidad penetrar el imaginario social para recrearlo dentro de las ideas y valores del

¹⁹¹ *C.f.r.*, Viotti.

¹⁹² Quintino Antonio Ferreira de Sousa Bocaiúva (1836-1912) periodista y político brasileño. Era masón y contrario al positivismo y participó en la proclamación de la República en 1889.

¹⁹³ Floriano Vieira Peixoto (Alagoas, 1839 - Barra Mansa, 1895) militar y político brasileño. Participó en la Guerra de Paraguay y fue presidente de la provincia de Mato Grosso. Fue el vicepresidente de Deodoro y el segundo presidente de Brasil, apodado "el mariscal de hierro" debido a las políticas de su gobierno.

¹⁹⁴ Gastón de Orléans, conde d'Eu (1842-1922) esposo de la princesa Isabel Cristina de Braganza, hija del emperador Pedro II y a la muerte de éste, rey consorte de Brasil.

¹⁹⁵ Carvalho, José, Murilo de, *La formación de las almas. El imaginario de la República en Brasil*, Ada Solari (trad.), Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

régimen, objetivo particularmente importante en momentos de cambio político y social pues equivale a una redefinición de las identidades colectivas.

Murilo de Carvalho¹⁹⁶ señaló las diferencias entre las tres tendencias al argumentar que el jacobinismo idealizó la democracia clásica o directa -entendida como la participación directa de los ciudadanos en la política-, mientras que los liberales a la norteamericana entendieron a la sociedad como un conjunto de individuos autónomos cuyos intereses se hacían compatibles por causa de la mano invisible del mercado con la interferencia mínima del gobierno en la vida de los ciudadanos, y los positivistas plantearon la República como una futura edad de oro en la que los seres humanos se realizarían plenamente.

Las dos corrientes ideológicas de inspiración francesa, la jacobina y la positivista, tuvieron como modelo a la Revolución francesa y a su vasta producción simbólica que les proporcionó un riquísimo material para inspirarse: la bandera tricolor, la *Marsellesa*, el gorro frigio, la imagen femenina como alegoría de la República, el tratamiento de “ciudadano”, el calendario revolucionario y las grandes fiestas cívicas como la fiesta de la Federación en 1790 y la del Ser Supremo en 1794.¹⁹⁷ Murilo¹⁹⁸ plantea que en la batalla por los símbolos, los jacobinos y positivistas se vieron favorecidos por la falta de competencia en términos simbólicos de la corriente liberal inspirada en Estados Unidos, ya que la corriente americana se limitó a la batalla ideológica y no a la simbólica, pues sólo se preocupó por fundar un mito de origen o “una batalla por los *founding fathers*”,¹⁹⁹ de modo que el campo simbólico quedó libre para las posturas francesas.

¹⁹⁶ *Ibid.*

¹⁹⁷ El culto a la Razón y al Ser Supremo fueron un conjunto de fiestas cívico-religiosas que se celebraron en casi toda Francia durante el Reinado del Terror o jacobinismo radical de la Primera República Francesa. Estas fiestas se celebraban periódicamente y en ellas se reunía a los ciudadanos para promover los valores cívicos y sociales como la Amistad, la Fraternidad, Género Humano, la Juventud, la Desgracia y la Naturaleza.

¹⁹⁸ *C.f.r.*, Carvalho, *La formación de las almas. El imaginario de la República en Brasil.*

¹⁹⁹ *Ibid.*, p.20.

Previamente a la proclamación de la República, los jacobinos y positivistas tomaron la *Marsellesa* y la alegoría femenina de la República²⁰⁰ como préstamos de la Francia revolucionaria y después de 1889 adoptaron el tratamiento de “ciudadano” sustituyendo el solemne “Dios guarde a Vuestra Excelencia” e introdujeron el saludo francés de “Salud y Fraternidad”.²⁰¹ Por su misma inspiración francesa, los jacobinos y positivistas estuvieron muy conscientes de la importancia del uso de los símbolos, mitos y alegorías para conseguir la victoria de su proyecto ideológico de República. Autores como Baczo,²⁰² consideran que para poder manipular el imaginario colectivo era necesaria una base social constituida por un sentimiento de identidad, el cual no existía del todo en el Brasil de finales del siglo XIX; había sin duda elementos que formaban parte de una identidad nacional,²⁰³ como la unidad de la lengua y la religión e incluso la unidad política, pero fue la Guerra de Paraguay el suceso que produjo el surgimiento de un incipiente sentimiento nacionalista por mucho limitado.

Después de la Independencia, la tarea más urgente era garantizar la sobrevivencia y unidad del país, de modo que el problema de la formación de la nación y la nacionalidad quedó en segundo plano y fue sólo al final del Imperio cuando comenzaron a ser discutidas las cuestiones relacionadas con la formación de la nación. Sin embargo, si bien la cuestión nacional no fue planteada explícitamente como una preocupación por el gobierno imperial, sí se manifestó en las representaciones sociales: en obras literarias como *Iracema* y *O Guarani* de José de Alencar donde se planteó la unión de la razas blanca e indígena y en la pintura histórica en lienzos como “*Primeira Missa no Brasil*” (figura 8) y “*Moema*” (figura 9), ambas de Victor Meirelles y realizadas en la década de 1860; la primera retrata la primera misa celebrada en Brasil en la que

²⁰⁰ A pesar de los esfuerzos de los positivistas, la única representación femenina que logró representar a la nación fue la Virgen María, Nuestra Señora de Aparecida, que durante la Primera República se utilizó como arma antirrepublicana. Los obispos incentivaron el culto mariano, específicamente el de Nuestra Señora Aparecida, que en 1904 fue coronada Reina de Brasil, acto que fue una clara designación monárquica y que compitió con el régimen por la representación de la nación. Los republicanos positivistas no pudieron competir contra esta imagen ni alentaron la representación de mujeres cívicas como las heroínas Joana Angélica o Juanita Garibaldi posiblemente porque, a diferencia de lo que sucedió en Francia, en Brasil las mujeres no fueron partícipes del movimiento del 15 de noviembre.

²⁰¹ “Salud y Fraternidad” en realidad era una mala traducción del francés “Salut et Fraternité” que significa literalmente Salutación y Fraternidad.

²⁰² *C.f.r.*, Baczo, Bronislaw.

²⁰³ *C.f.r.*, Carvalho, “Brasil. Naciones Imaginadas”.

participan europeos e indígenas y la segunda muestra la historia de una mujer indígena que se suicida después de que su amor, un soldado portugués, se embarca con rumbo a la metrópoli.

Figura 8



Figura 9

Fue precisamente la definición de una identidad colectiva para el país por medio de la reflexión de los intelectuales y los políticos -es decir, de una base para la construcción de la nación- la tarea que persiguieron los arquitectos ideológicos de la Primera República. No obstante, esta búsqueda terminó por convertirse en una cacería de fundamentos para la definición del nuevo régimen en medio de un clima dominante de desencanto general con la obra de 1889. La República, que no se acompañó de una revolución social ni de muestras espontáneas de entusiasmo o por lo menos de aceptación, necesitaba legitimarse ante los ojos del pueblo e intentó hacerlo por medio del imaginario social, a partir de la invención de elementos como el héroe y el mito de origen, que lograran encarnar al régimen y explicar su génesis.

2.4 La creación de un mito de origen y un panteón de héroes

Los republicanos emprendieron una batalla por la construcción de un mito de origen para la República que reivindicara su corriente política, la jacobina, positivista, militarista o civilista, como origen del cambio político. Las distintas corrientes tomaron a las figuras que consideraban “protagonistas” de los acontecimientos como representantes de su ideario político e intentaron catapultarlas hacia el imaginario nacional para competir por la figura de héroe de la República, que terminó siendo disputado por Deodoro da Fonseca, Floriano Peixoto, Benjamin Constant y Quintino Bocaiúva. Debemos recordar que a finales del siglo XIX aun persistía la idea de que la historia la hacían los grandes hombres, una visión de la historia desde lo político y desde arriba.

El título más codiciado fue el de “Padre fundador” de la República y fue disputado por los partidarios de Fonseca y Constant.²⁰⁴ La definición provocó debates y discusiones especialmente en torno a la participación de Benjamin Constant en el movimiento de 1889. A Constant se le reconoció la influencia que ejerció sobre las escuelas militares y sus intachables convicciones políticas, de modo que sus partidarios, los positivistas -conformados por los oficiales jóvenes- insistieron en otorgarle el papel de “fundador” de la República porque, argumentaban, había

²⁰⁴ En la distribución de los papeles, se le dio a Quintino Bocaiúva el de “apóstol” y a Floriano el de “consolidador” o “salvador” de la República y las facciones que le negaron a Deodoro el papel de “fundador” decidieron darle el de “proclamador”.

brindado los fundamentos ideológicos. Sin embargo, los deodoristas minimizaron el papel de Constant al afirmar que en realidad sólo fue un profesor desconocido por buena parte de la tropa acuartelada que vaciló en la víspera de la proclamación.

Los deodoristas fueron un grupo conformado por los militares desvinculados de la propaganda republicana, oficiales de rango superior y veteranos de la Guerra de Paraguay y, para ellos, la proclamación había sido un acto estrictamente militar, corporativo y ejecutado bajo el liderazgo indiscutible del mariscal Deodoro en el que los civiles poco o nada influyeron. En su mirada, la República fue el acto culminante de la Cuestión Militar y en realidad no tuvieron una visión elaborada sobre la República ya que con la proclamación buscaron apenas una posición de mayor prestigio y poder, es decir, reclamaron los derechos que el Imperio les negó después de su participación en la cruenta Guerra de Paraguay.

Otro de los personajes propuestos para ocupar el papel de héroe de la República fue Quintino Bocaiúva, jefe del Partido Republicano y representante de la facción de los civiles también conocidos como republicanos históricos.²⁰⁵ Este grupo, al igual que los militares, estaba dividido en varias corrientes, por lo menos dos, la reformista y la revolucionaria. Esta última, formada por los republicanos más radicales, defendió la implantación de la República por la vía de la insurrección popular siguiendo el ejemplo de la Francia revolucionaria. Los republicanos históricos minimizaron el papel de Constant en la instauración de la República porque representaba a una facción del ejército y esperaban con esto garantizar su propia posición en la proclamación y otorgarle una perspectiva liberal a la República, aunque en los hechos resultó imposible negar el aspecto militar del hecho.²⁰⁶

Los héroes son la encarnación de una idea y el soporte de la identidad colectiva, en algunas ocasiones surgen casi espontáneamente y en otras, como en el caso del Brasil republicano, se necesitó buscarlos. A pesar de los esfuerzos de todas las facciones -positivistas, deodoristas y republicanos históricos- para catapultar a sus respectivos representantes como candidatos al papel

²⁰⁵ Este grupo fue informado de la conspiración apenas 4 días antes del golpe y en contra de la voluntad de Fonseca.

²⁰⁶ *C.f.r.*, Carvalho, José Murilo de, *La formación de las almas. El imaginario de la República en Brasil*.

de héroe, ninguno de los pretendientes resultó una opción viable debido a la gran división que existía dentro del antiguo frente republicano. Se necesitaba una figura que uniera y no dividiese, un símbolo no sólo de la unión militar -estamento dividido entre positivistas, deodoristas y florianistas-, sino también de la unión civiles y militares, oligarcas e industriales, de toda la nación. Frente a estas dificultades se recurrió a un héroe más antiguo capaz de unir a todas las facciones: *Tiradentes*.²⁰⁷ Este personaje era considerado un héroe republicano mucho antes de la instauración de la República Vieja²⁰⁸ pues fue ejecutado en 1792 por traición a la corona después de descubrirse una conspiración presuntamente encabezada por él que pretendía establecer una república en la provincia de Minas Gerais. La República recuperó la figura de *Tiradentes* y se encargó de intensificar y oficializar su culto cívico y comenzó por declarar el 21 de abril como feriado nacional a partir de 1890.

Rápidamente, los artistas plásticos comenzaron a representar al antiguo héroe con una simbología religiosa, sobre todo después de que estudios de archivo²⁰⁹ revelaron la actitud mística que adoptó *Tiradentes* antes de morir, de modo que las representaciones del antiguo héroe comenzaron a mezclarse con elementos religiosos que lo identificaron con la figura de Cristo. La simbología cristiana apareció en pinturas como “*Martirio de Tiradentes*” de Aurélio de Figueiredo y “*Tiradentes esquartejado*” de Pedro Américo, ambas realizadas en 1893.²¹⁰ “*Martirio de Tiradentes*” (figura 10) se convirtió en la representación oficial del héroe porque lo retrata antes de ser ejecutado, sobre el cadalso, vestido de blanco y aceptando su suerte con una actitud estoica; mientras que la pintura “*Tiradentes esquartejado*” (figura 11) fue relegada a los rincones de los museos por representar al héroe caído, pues retrata al alférez *mineiro* después de su ejecución,

²⁰⁷ *Tiradentes* era un héroe local en las provincias de Río de Janeiro, Sao Paulo y Río Grande do Sul y los clubes republicanos intentaron recuperar su memoria por medio institucionales desde 1870 y no fue sino hasta 1881 cuando se celebró por primera vez el 21 de abril, conmemoración de su ejecución, en Río de Janeiro.

²⁰⁸ En 1865 el escritor Joaquim Maria Machado de Assis propuso que el 21 de abril de 1792 formara parte del calendario cívico.

²⁰⁹ Específicamente fue la obra *Historia de la Conjura Minería* del historiador Joaquim Norberto de Souza Silva publicada en 1873. Sobre *Tiradentes*, Souza decía que “habían apresado a un patriota y ejecutado a un fraile”.

²¹⁰ La pintura de Pedro Américo, el antiguo pintor oficial del Imperio, fue rechazada por la crítica que la consideró irrespetuosa por representar al héroe en pedazos. Esta representación antiheroica y la crítica de la misma hicieron que la imagen no circulara como litografía o fotografía ni que ilustrara los libros de historia. Estuvo olvidada y arrumbada por más de medio siglo en un museo del interior del país. Mientras que la pintura de Figueiredo, que representaba al héroe resignado antes de morir, fue muy difundida y se convirtió en la representación oficial de *Tiradentes*.

cuando su cuerpo fue descuartizado y junto a la cabeza cercenada, aparece un crucifijo, mientras que las extremidades desmembradas y ensangrentadas forman la silueta del Brasil. Curiosamente, las dos pinturas retrataron al héroe barbado, de forma muy semejante a las representaciones clásicas de Jesucristo.

Figura 10



Figura 11



Carvalho²¹¹ afirma que el héroe *mineiro* terminó por ser representado como místico porque ante la muerte inminente asumió la postura de mártir, además de que el hecho de que su conjura no pasó a la acción lo eximió de haber derramado sangre y de ejercer violencia contra los otros, es decir, lo eximió de crear enemigos porque la violencia la ejecutaron sus verdugos bajo órdenes de la corona. Estas razones convirtieron a *Tiradentes* en el prototipo del héroe ya que, por haber sido ejecutado se convirtió en mártir, en la víctima de un ideal, del gobierno portugués y de sus propios amigos y coconspiradores que lo traicionaron, que lo dejaron asumir la culpa, aunque él lo hizo de buena voluntad y perdonó a sus verdugos, como Cristo.²¹²

La elección de los *lugares de memoria*, como por ejemplo los héroes, no es una maquinación macabra y deliberada desde arriba; un *lugar de memoria* puede ser construido e institucionalizado de forma premeditada, pero si éste no es abrazado por la población y si no es acogido por ella a través de una voluntad de memoria, no podrá operar como *lugar de memoria*. En su obra, *Lieux de mémoire*, Pierre Nora definió a los *lugares de memoria* como aquellas realidades históricas en las que la memoria se encarnó selectivamente y, que por la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo, han permanecido como símbolos.²¹³ Cuando Nora escribe “voluntad de los hombres” se refiere a esa acción humana deliberada que puede mantener vivo a un *lugar de memoria* o que puede manipularlo y resignificarlo, como el caso de *Tiradentes* y la República. El hecho de que la figura de *Tiradentes* -a la que la población del Sur ya le rendía un culto cívico-, se ligara con el elemento religioso católico resultó sumamente efectivo para permear en el imaginario nacional como el héroe que encarnaba los valores de la República. El elemento religioso unido con la figura del héroe *mineiro* fue eficaz debido al papel que históricamente jugó el catolicismo como elemento formativo de la identidad nacional de Brasil.

Fue la suma de todas estas características lo que logró consolidar a *Tiradentes* como el héroe de la República y lo convirtió en un símbolo que pudiera unir a todas las facciones y

²¹¹ C.f.r., Carvalho, José Murilo de, *La formación de las almas. El imaginario de la República en Brasil*.

²¹² Ballarotti, Carlos Roberto, “A construção do mito de Tiradentes: de mártir republicano a herói cívico na atualidade”, [en línea], en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/viewFile/1946/2194>, consultado en diciembre de 2010.

²¹³ C.f.r., Nora, Pierre (dir.), *Lieux de mémoire*.

representar al régimen, a pesar de ser un personaje que no formó parte del movimiento de 1889. *Tiradentes* era la figura que podía unir a Brasil ya fuera en torno a la Independencia o en torno a la República porque la *Inconfidência Mineira* había sido un intento -fallido- de independizar a Minas Gerais para establecer una república a la norteamericana. *Tiradentes* como héroe no dividía a los estratos sociales porque, para la época, se pensaba que fue un humilde alférez mestizo²¹⁴ con el que se pudo identificar el pueblo. No dividía a las facciones políticas ni al ejército porque fue un militar de convicciones republicanas y no dividió a las élites financieras porque fue *mineiro* y pretendía expandir la independencia a otras provincias, además, era originario del Sur, región que históricamente detentó el poder político y para el siglo XIX también el poder económico.

Para Carvalho,²¹⁵ la victoria de *Tiradentes* como héroe nacional fue geográfica porque desde la mitad del siglo XIX ya era un héroe local venerado en la región Sur, en los estados de Rio de Janeiro, Minas Gerais y Sao Paulo, las tres capitanías que intentó liberar en un primer momento. Sumado a esto, su republicanismo fue plebeyo, humilde y popular (en apariencia) en contraste con el de otros inconfidentes que eran parte de la elite económica de Minas Gerais, elemento que lo hizo identificable con estratos sociales más amplios.

La creación de un mito de origen es un fenómeno universal a menudo disfrazado de historiografía, que busca establecer una versión de los hechos, real o imaginada, para dar sentido y legitimidad a los vencedores al estar inevitablemente atado a un proyecto político de dominación. En el caso de la República brasileña, el proyecto político nunca estuvo del todo claro, de modo que resultó prácticamente imposible crear símbolos acordes con él. Si bien la República sí logró establecer un panteón cívico y destacar algunas figuras como modelos para la comunidad, el héroe por excelencia que debía representar los ideales del nuevo régimen no fue encarnado por ninguno de los miembros del panteón cívico, por ninguno de los protagonistas de la gesta, sino por una figura que vivió un siglo antes de la proclamación de la República, un régimen que paradójicamente fue proclamado por un ejército no republicano.

²¹⁴ Aunque hoy en día se sabe que fue propietario de varias haciendas, *sesmarías*, cabezas de ganado y esclavos.

²¹⁵ C.f.r., Carvalho, *La formación de las almas. El imaginario de la República en Brasil*.

La República no tuvo éxito en crear una imagen que la representara, pues ninguna logró imponerse como símbolo de la proclamación y, ante este vacío simbólico, la tradición regionalista de Brasil suscitó la producción de iconografías locales, además de que la naturaleza política del nuevo régimen permitió que aflorara la memoria de las revueltas republicanas locales que fueron reprimidas y silenciadas durante el Imperio y la Colonia. Sin embargo, el gobierno republicano tampoco fue tolerante con la diferencia como lo muestra el caso de la masacre de la Guerra de Canudos ocurrida en 1897, cuando el gobierno federal envió tres expediciones militares a la ciudad de Canudos, Bahía, que terminó incinerada por haber intentando existir fuera de la estructura de la República de los coroneles y sus redes clientelares.

Si bien es cierto que la República experimentó dificultades para “inventar un héroe nacional”, sí logró establecer los símbolos patrios oficiales: la bandera y el himno nacional actuales, pero esto se hizo recurriendo a la tradición imperial profundamente arraigada en la memoria colectiva.

2.5 La batalla por los símbolos oficiales

Los Estados modernos intentaron consolidar el orden público a través de la transmisión de valores políticos usando como vehículo a las fiestas cívicas, la construcción y destrucción de monumentos, legislación sobre calendarios, pintura histórica y programas de educación para conseguir la institucionalización del pasado por medio del culto a los héroes y la producción en masa de tradiciones y, con ello, lograr la formación de una conciencia nacional para sustentar la legitimidad del régimen, de las comunidades imaginadas que son la base de los Estados nacionales.

Las tropas rebeldes de Deodoro no tuvieron bandera y ante esta carencia los republicanos liberales “norteamericanos” aprovecharon para proponer como enseña oficial una copia de la bandera norteamericana pero con los colores *verdeamarela*, modelo que fue utilizado como lábaro por algunos clubes republicanos. Sin embargo, al final se impuso la bandera propuesta por los

positivistas diseñada por Décio Villares²¹⁶ y enviada al Gobierno Provisorio de Deodoro da Fonseca con la intermediación de Benjamin Constant. El diseño positivista conservó los colores de la bandera del Imperio -verde, amarillo y azul- y sólo eliminó los emblemas imperiales que fueron sustituidos por un orbe. Las estrellas de la bandera imperial también se conservaron pero se colocaron de forma distinta y se introdujo el lema positivista “*Ordem e Progreso*” en una banda sobre el orbe.

A pesar de que en un principio hubo críticas a la nueva bandera, ésta tuvo mucho más aceptación que otros elementos representativos como el intento de transformar a sus protagonistas en héroes. Esta aceptación se dio, posiblemente, porque la nueva bandera republicana conservó elementos de la antigua enseña imperial, especialmente los colores. Los artistas de la época casi no representaron la bandera en sus obras con la excepción de la pintura de Pedro Bruno²¹⁷ “*A Patria*” (Figura 12), que es la representación más famosa de la bandera brasileña y data de 1919. En la obra se muestra un grupo de mujeres de todas las edades -que se presume eran las hijas de Benjamin Constant²¹⁸- confeccionando la bandera inconclusa en la que aun no aparece el lema positivista y en las paredes cuelgan dos retratos, uno de Fonseca y otro de *Tiradentes*. Esta obra es una alegoría de la patria en la que encontramos la aportación del grupo positivista: la bandera; la presencia militar encarnada en el proclamador de la república: el retrato de Fonseca; y la figura que representa al republicanismo, el retrato de *Tiradentes*.

Si bien es cierto que el conjunto de las tropas rebeldes de Deodoro da Fonseca no tuvo bandera, los oficiales positivistas y el grupo de los jacobinos tomaron como himno *La Marsellesa*, el símbolo universal de la revolución. El jacobino Silva Jardim buscó una letra en portugués para el himno francés pero al final, el gobierno provisorio decidió mantener el himno imperial que, afirma Carvalho,²¹⁹ respondía al deseo popular. La música del himno imperial fue escrita por Francisco Manuel da Silva con motivo de la abdicación de Pedro I en 1831 y fungió como

²¹⁶ Décio Rodrigues Villares (Río de Janeiro, 1851 - 1931) pintor, escultor, caricaturista y diseñador brasileño. Pasó a la historia por diseñar la actual bandera de Brasil.

²¹⁷ Pedro Paulo Bruno (1888-1949) pintor, cantante y poeta brasileño de ascendencia italiana.

²¹⁸ *C.f.r.*, Carvalho, *La formación de las almas. El imaginario de la República en Brasil*.

²¹⁹ *Ibid.*

símbolo nacional a partir de ese momento. No tuvo letra fija pues ésta se modificaba según la ocasión en que se tocaba,²²⁰ de modo que el nuevo régimen le escribió una nueva letra a cargo de Osório Duque de Estrada en 1909, aprobada por el Congreso hasta 1922.

Figura 12



En realidad, la producción simbólica de la Primera República fue escasa y con algunas excepciones, resultó ineficaz para representar la naturaleza ideológica del nuevo régimen. Carvalho²²¹ atribuye esta ineficacia simbólica a la falta de densidad popular de la República para rehacer el imaginario nacional, debido a que el grueso de la población le era ajena y hasta hostil, a diferencia del modelo francés y norteamericano, países en los que la instauración del régimen republicano recibió gran apoyo de buena parte de la población, en contraste con el caso brasileño,

²²⁰ *C.f.r.*, Carvalho, “Brasil. Naciones Imaginadas”.

²²¹ *Ibid.*

donde la inercia jugó un papel importante. El intento de recrear el imaginario cayó en el vacío y el carácter militar de los acontecimientos no ayudó a popularizar al régimen y la prueba más contundente la encontramos en que los símbolos que fueron abrazados por el pueblo fueron aquellos que no representaban directamente a la República, sino que más bien, se relacionaban con la Independencia y la religión, como el caso de *Tiradentes*, y con la monarquía, como el caso de la bandera y el himno.

De todos los grupos discernibles que actuaron en el establecimiento y construcción de la República, fueron sin duda los positivistas los únicos que intervinieron intensamente en todas las batallas simbólicas: la del mito del héroe, el mito de origen y la bandera y fueron los principales impulsores de la construcción del escaso imaginario republicano que logró sobrevivir. Constituyeron el grupo más activo y más beligerante en el empeño por tornar a la República en un régimen aceptado y amado por la población, sentimientos que pensaron iban a manifestarse en la fiesta cívica como sucedió en Francia después de la Revolución de 1789. Pero esto no sucedió en Brasil porque la instauración de la República no estuvo acompañada por una revolución social pero sí de una revolución política formal. Sin embargo, en la práctica siguieron operando las mismas estructuras clientelares y los oligarcas siguieron detentando el poder. Sin embargo, el cambio de régimen sí formó parte de una coyuntura histórica en Brasil en la que surgieron nuevos actores sociales que demandaron derechos que les fueron negados por la República y por los nuevos dueños del poder, los militares:

La proclamación de la república trajo grandes expectativas de renovación política, de mayor participación en el poder no solo de contra-élites pero también de camadas antes excluidas del juego político [...] Los militares habían probado el poder que desde el inicio de la Regencia se les había escapado de las manos. De ahí en adelante se juzgaron dueños y salvadores de la República, con el derecho de intervenir cuando les pareciera conveniente [...] Por seis meses, la escuadra rebelada bloqueó el puerto y bombardeó partes de la ciudad, causando pánico [...] Los obreros, o parte de ellos, creyeron en las promesas del nuevo régimen, intentaron organizarse en partidos, promovieron huelgas [...] Pequeños propietarios, empleados, funcionarios públicos también se movilizaron por primera vez.²²²

²²² Carvalho, José Murilo de, *Os bestializados. O Rio de Janeiro e a República que nao foi*, Sao Paulo, Companhia das Letras, 2005, p. 22-23.

En los albores del siglo XX el cambio de régimen, el paso de la monarquía a la República, había sido el mayor cambio político que había experimentado Brasil. Si bien este cambio sí fue apoyado por sectores civiles, fueron los militares los que lo implementaron y se adueñaron de la República, al menos durante los primeros años. El mariscal Deodoro da Fonseca fue el primer presidente de Brasil y fue sucedido por otro militar, Floriano Peixoto, y los presidentes que les siguieron fueron impuestos por la alianza del *café com leite*, es decir, fueron *paulistas* o *mineiros* y representaron los intereses de las elites de sus respectivos estados, las más poderosas del país.

La falta de apoyo popular a la República, ya fuera por apatía o por el desencanto de la población, incidió en la dificultad para construir un imaginario nacional que sostuviera al régimen a nivel simbólico, es decir, la República no se manifestó a través de las representaciones sociales como algo “propio” de los brasileños y no hubo elementos que promovieran una identificación entre la República y el pueblo, es decir, una noción de brasilidad, de identidad nacional. Carvalho escribió que “todo sistema de dominación, para sobrevivir, tendrá que desarrollar una base cualquiera de legitimidad, aunque sea la apatía de los ciudadanos”,²²³ y en el caso de la Primera República Brasileña, podríamos decir que esta base de legitimidad fue la indiferencia popular; no obstante, con el paso de los años se comenzó a manifestar descontento en algunos sectores sociales como los republicanos históricos, que reclamaban la militarización de la República²²⁴ y las elites locales que pugnaban por la soberanía de sus estados y combatían la centralización política y económica, que no terminó con el cambio de régimen.

A pesar de todas las fallas políticas que pudo tener la Primera República, las dificultades para la manifestación de un sentimiento de identidad nacional fueron resultado de circunstancias históricas que favorecieron el regionalismo y, con ello, el surgimiento de fuertes identidades locales fundamentadas con base en *lugares de memoria* propios. La República no fue una aspiración nacional en 1889 y sus arquitectos no poseían líneas ideológicas bien definidas para definir la naturaleza del régimen, de modo que la construcción del mito de origen y *lugares de*

²²³ *Ibid.*, p. 11.

²²⁴ Los dos primeros presidentes de la República Brasileña fueron militares: Deodoro da Fonseca (1889-1891) y Floriano Peixoto (1891-1894).

*memoria*²²⁵ representativos de la República resultó tumultuosa y no logró cohesionar a las identidades locales en una identidad nacional supraregional. Los distintos *lugares de memoria* de la Independencia de los estados -que fundamentaban las identidades locales- salieron a la luz cuando la República conmemoró el Centenario de la Independencia, los cien años de la fecha de nacimiento de la nación brasileña. La data oficial que se eligió para conmemorar la Independencia y su Centenario fue el 7 de septiembre, fecha en que el entonces príncipe Pedro profirió el Grito de Ipiranga en 1822 declarando a Brasil una monarquía independiente y que operaba como *lugar de memoria* del Sureste del país, donde se concentraba la hegemonía política y económica.

Pero ¿qué implicaba que la República conmemorase el 7 de septiembre?, ¿acaso la fecha no representaba el nacimiento de la monarquía, régimen que había sido depuesto por la República?, ¿por qué no se conmemoró como fecha de Independencia el 15 de noviembre, fecha en que se proclamó la República en 1889?, ¿cómo se recuperaron las figuras protagonistas del 7 de septiembre, como el emperador Pedro I?, ¿a quiénes representaba el *lugar de memoria* del 7 de septiembre? y ¿por qué no se incorporaron a la celebración los *lugares de memoria* de otras latitudes del país? Estas son algunas preguntas que intentaremos responder en el siguiente capítulo.

²²⁵ Para Nora, los *lugares de memoria* pueden ser lugares materiales como el riachuelo *Ipiranga*; pueden ser ceremonias conmemorativas como el Centenario de la Independencia del 7 de septiembre de 1922; pueden ser emblemas como la bandera *verdeamarela*; y pueden ser hombres-memoria como *Tiradentes*.

Capítulo III

La conmemoración del Centenario de la Independencia: la imposición de una memoria nacional

“E o fato é que o Norte morre enquanto o Sul prospera.”²²⁶

Maciel Pinheiro

“En 1922, el objetivo era unificar la memoria”, escribe Gerson Ledezma²²⁷ quién describe al Brasil de inicios de los años veinte como un país desunido, fragmentado entre un Sur rico y un Nordeste decadente, y esta división amenazaba la integridad de la nación y creaba la imagen de dos países: un Brasil próspero y uno pobre. En 1922, cuando Brasil cumplía cien años de vida independiente, no existía un consenso entre las facciones políticas e intelectuales para establecer lo que podríamos llamar el “verdadero” *lugar de memoria* de la nacionalidad, aquél que pudiera encarnar al mito fundacional: el nacimiento del país. Los *lugares de memoria* oscilaban entre la memoria de los monárquicos, la de los republicanos y las memorias regionales, que se oponían entre sí. El presidente en turno, Epitácio Pessoa, intentó unificar a las distintas memorias en una sola, una memoria nacional de la Independencia del país y, así, contribuir a una mejor unidad del Brasil, por lo menos en el terreno simbólico. Pero en los hechos, las elecciones presidenciales celebradas en marzo de ese mismo año habían enfrentado a las poderosas elites del *café com leite* contra sus clientas, las débiles elites nordestinas y las pujantes elites riograndenses, mostrando con ello las asimetrías del pacto oligárquico y dejando un clima político tenso como marco para los festejos del Centenario de la Independencia.

²²⁶ Traducción: “Y el hecho es que el Norte muere mientras el Sur prospera.

²²⁷ Ledezma Meneses, Gerson Galo, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, no. 34, 2007, pp. 385-421.

En este capítulo abordaremos el problema de lo que podemos llamar “la creación de un proyecto de memoria nacional” en el Brasil de los años veinte y analizaremos las resistencias que opusieron algunos estados que se negaron a integrarse a aquella memoria nacional. Primero nos aproximaremos a la propuesta del gobierno federal -encabezado por el Presidente Epitácio Pessoa y las elites de los estados del Sur-, que pretendía conciliar a las memorias monárquica y republicana e imponerse como memoria oficial de la nación y analizaremos los elementos en que se fundamentó. Posteriormente, nos acercaremos a las memorias contrahegemónicas que se resistieron a compartir ese collage de memorias a través del análisis de dos casos: el estado nordestino de Bahia y el estado más austral de la República, Rio Grande do Sul, regiones que guardaban sus propios *lugares de memoria* de la Independencia.

Debemos señalar que esta propuesta “desde arriba” para crear un collage de memorias no estaba construida sobre el aire, pues la conmemoración del 7 de septiembre ya estaba arraigada en la memoria de los brasileños y la conmemoración del 15 de noviembre era celebrada por algunas facciones republicanas y militares. Este intento de fusión de memorias no fue un acto maquinado maléficamente para engañar al pueblo, por el contrario, sí estaba fundamentado en algunas “voluntades de memoria” pero éstas no eran compartidas por todo el país como lo soñaban las elites de la época que pensaban que una nación debía compartir una misma identidad cultural, basada en una sola memoria que unificara a todo el país. Esto podría considerarse como un intento de “homogeneizar” la identidad y era algo que no sucedía exclusivamente en el Brasil de los años veinte, sino en buena parte de América Latina.

Antes de entrar de lleno a la cuestión que nos atañe, daremos un breve preámbulo: una noticia teórica sobre los conceptos ‘memoria’ y ‘conmemoración’ y una breve explicación sobre el término *lugar de memoria*.

1. Lugar de memoria, *memoria* y *conmemoración*

En este primer apartado presentaremos algunas definiciones que nos serán de utilidad para analizar algunas fechas conmemorativas como el 7 de septiembre, el 15 de noviembre y el 2 de julio, así como la conmemoración de la Revolución *Farroupilha*, datas que analizaremos bajo la premisa de los *lugares de memoria*. Además de discutir esa noción, precisaremos algunos conceptos como memoria individual, memoria colectiva y conmemoración que también utilizaremos a lo largo de este capítulo.

1.1. *Lugares de memoria*

En 1984 se publicó el primero de los tres tomos de la obra monumental *Lieux de mémoire*, coordinada por el historiador francés Pierre Nora (1931), donde se reunían y analizaban lo que Nora denominó los *lugares de memoria* más significativos del país galo.

En esta obra, Nora esbozó los *lugares de memoria* como “lugares donde se cristaliza y refugia la memoria; los lugares donde se ancla, se condensa y se expresa el capital agotado de la memoria colectiva”,²²⁸ es decir, entes representativos de la memoria de un grupo social determinado. Sin embargo, esta definición no fue definitiva pues Nora continuó reconstruyendo el significado del término a lo largo de su obra, señala Eugenia Allier,²²⁹ quien recupera la ampliación de la noción como: “Toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad”.²³⁰ A pesar de que el término es constantemente reconstruido, remodelado y revisitado por su autor, es importante señalar que en esta última definición que recuperamos se introducen dos elementos fundamentales: la “voluntad de memoria” y la naturaleza del *lugar de memoria*. En esas breves líneas Nora afirma que este último no es

²²⁸ *C.f.r.*, Nora, Pierre, “Entre Mémoire et Histoire”.

²²⁹ Allier Montaña, Eugenia, “Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente”, *Cuadernos del CLAEH*, no. 96-97, Montevideo, 2a. serie, año 31, 2008/1-2, pp. 87-109.

²³⁰ Pierre Nora, “Comment écrire l’histoire de France”, Pierre Nora (coord.), *Lieux de mémoire*, t. 2 Les Frances, Paris, Gallimard, 1992, pp. 12-32, citado en *Ibid.*

necesariamente de naturaleza material y tangible, sino que puede ser ideal y abstracto, pero para poder existir necesita ser propulsado por una voluntad de memoria que nace de la voluntad de los hombres -de forma premeditada- o por causa del trabajo del tiempo -de forma no planificada-.

Sobre la naturaleza de los *lugares de memoria*, en el texto “La Aventura de *Les lieux de mémoire*”, Nora escribe que éstos:

Pueden ser simples memoriales: los monumentos a los muertos, el Panteón, los santuarios reales. Pueden ser lugares materiales, monumentos o lugares históricos, como Versalles o Vézelay. Pueden ser ceremonias conmemorativas, desde la consagración de Reims al centenario de la Revolución, del discurso académico al milenario de los Capetos, todos ellos rebosan en *Les lieux de mémoire*. Pueden ser emblemas, como el gallo francés o la bandera tricolor, o divisas, como «libertad-igualdad-fraternidad», o «Francia, hija mayor de la Iglesia» o «Morir por la patria». Pueden ser hombres-memoria, instituciones típicas o códigos fundamentales. También pueden ser nociones más elaboradas, como «derecha» e «izquierda» o «generación», en lo que ésta tiene de específicamente francés. La gama de objetos posibles es, de hecho, infinita.²³¹

En estas líneas se reafirma la idea que esta noción no se reduce a objetos materiales, palpables o visibles, pues al ser una noción abstracta y puramente simbólica -representativa-, puede incluir objetos inmateriales como ciertas divisas o incluso conceptos, siempre y cuando éstos representen y plasmen una memoria. Nora se vale de los *lugares de memoria* para hacer una historia crítica de la memoria a través de sus principales puntos de cristalización al poner de manifiesto un “modelo de relación entre la historia y la memoria”,²³² pero sin el afán de convertirlos en la base de una teoría rígida que pretenda ser una explicación unívoca sobre la naturaleza de las manifestaciones de la memoria colectiva a lo largo del tiempo.

A pesar de que en su obra Nora utiliza el término para acercarse a la dimensión histórica de la memoria colectiva y sus representaciones sobre lo nacional y la identidad de los franceses. Los *lugares de memoria*, como modelos de representación, pueden abarcar otros campos:

lieux de mémoire científica: la Torre de Pisa, el proceso de Galileo, la manzana de Newton, la estufa de Descartes. O bien, para el siglo XVIII, el anca de rana de Galvani, la botella de Leyde, las plantas de Linné. Y para el siglo XIX, el Instituto Pasteur, la universidad de Berlín de Max Planck, el seminario de Ranke, por el que ha desfilado prácticamente todo lo que ha integrado la historia de Europa. Pensemos también en los años treinta, en el Instituto de Física de Berlín con Einstein, en el Copenhague de Niels Bohr, en el

²³¹ C.f.r., Nora, Pierre, “La Aventura de *Les lieux de mémoire*”, *op. cit.*, p. 20.

²³² *Ibid*, p. 33.

Cambridge de Cavendish, en la Roma de Fermi. Y no digamos de los lugares económicos, de Venecia a la Hansa, de la City al Ruhr. Por no recordar los lugares artísticos, de la Florencia del Cuatrocento al París de vísperas de la guerra de 1914. Para culminar, al fin, en los lugares propiamente simbólicos, desde los grandes peregrinajes, como el de Santiago de Compostela, hasta esos enclaves históricos de la conciencia europea como fueron, en sentido opuesto, la Declaración de los Derechos del Hombre o Auschwitz.²³³

Estas líneas permiten comprender con mayor claridad la naturaleza de los *lugares de memoria* y los recuerdos que éstos evocan, ya sean memorias traumáticas como el caso de Auschwitz -para las víctimas de los nazis o para todo aquél que se horrorice ante el recuerdo que evoca ese lugar-, memorias nostálgicas como la evocación del París bohemio previo a la Primera Gran Guerra o incluso memorias celebratorias de los alcances de la inteligencia humana, como la memoria que evoca la manzana de Newton. A pesar de que podemos demarcar infinidad de *lugares de memoria*, Nora señala que el estudio de este tipo de *lugares* -artísticos, científicos, económicos, etc.- si bien es posible, tiene dificultades prácticas para ser emprendida.

Los trabajos de Nora sobre las manifestaciones de la memoria fueron un síntoma del auge de los estudios sobre la memoria,²³⁴ pero se caracterizaron por surgir en un contexto muy particular: una Francia marcada por la crisis económica de 1974 en la que resurgía el *gaullisme*²³⁵ y en donde se manifestaba el inicio del fin de la era revolucionaria a partir de 1975, como señala el mismo Nora,²³⁶ quién también afirma que su trabajo, *Liex de mémoire*, se enmarca en el género conocido como Historia de Francia. Ante estas consideraciones, debemos plantearnos la pregunta obligada: ¿el concepto puede exportarse a otras latitudes fuera de Francia?

La primera dificultad para la implementación de la noción en el mundo hispánico es su traducción al español. Por sugerencia de la historiadora española y alumna de Nora, Josefina Cuesta Bustillo, el término se tradujo al castellano como “lugar de memoria”²³⁷ y, como el

²³³ *Ibid*, p. 31-32.

²³⁴ El auge de los estudios sobre la memoria se dio primero en Europa como trabajos revisionistas con el objetivo de revisar un momento del pasado traumático o un periodo sombrío, la II Guerra Mundial y con ello casos como la *Shoah* y el régimen de Vichy. Igualmente, los estudios sobre la memoria se extendieron a otras latitudes para historiar la memoria de hechos dolorosos como el genocidio armenio y, más tarde, las dictaduras militares en el caso de América Latina.

²³⁵ Nora apunta que el resurgimiento del *gaullisme* radicó en el desdibujamiento del *gaullisme* de la figura del General De Gaulle y en el poderoso incremento del mito gaullista que se caracterizó por la rápida vinculación de la izquierda francesa al recuerdo del General.

²³⁶ *C.f.r.*, Nora, Pierre, “La Aventura de *Les liex de mémoire*”.

²³⁷ Además de “lugar” se propusieron otras traducciones como depósito, entorno y contexto de memoria.

concepto refleja las relaciones entre historia y memoria, entre pasado, presente y futuro, entre identidad y nación, las cuales no sólo se dan en el contexto francés, -como señala Eugenia Allier-,²³⁸ es posible exportarlo a otras latitudes, como América Latina. Sin embargo, esto también implica la exportación de sus llamadas “dificultades teóricas y metodológicas”, como su falta de una definición concreta y de una metodología definida; pero, como mencionamos anteriormente, Nora no concibió la noción como algo teóricamente rígido, sino, más bien como un concepto maleable que puede reconstruirse constantemente. Para algunos autores esta característica de plasticidad resulta ser más bien una ventaja, ya que convierte al *lugar de memoria* en un método, en una nueva forma de aproximación y análisis de la memoria que pone en evidencia una organización inconsciente de la memoria colectiva.²³⁹

El término no se refiere a “artilugios inmovilizados en el tiempo”,²⁴⁰ sino a entes que tienen una historia que intenta ser develada por el historiador que se pregunta por qué, cómo, cuándo y dónde surgieron, qué memoria reflejan y cuál es su recepción en la sociedad. Son artefacto construido y reconstruido que cambia perdurando y son, al mismo tiempo, objeto de estudio del historiador e instrumento cognitivo para su análisis.²⁴¹ Es decir, el *lugar de memoria* denomina a las formas que adquiere cierto fenómeno que se manifiesta como representaciones de la memoria de un grupo social y permite analizar estos fenómenos histórico-sociales bajo la luz de la relación entre historia y memoria. El estudio de los *lugares* podría parecer monográfico pero en realidad pone en evidencia una organización inconsciente de la memoria colectiva y si se logra articular con una red de identidades diversas puede develar la forma en que el presente utiliza al pasado y lo reconstruye; sin ello, no se llegaría más que a “una colección de memoriales diferentes o a un paseo turístico por el jardín del pasado”.²⁴²

²³⁸ C.f.r., Allier Montaño, “Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente”.

²³⁹ *Ibid.*

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 102.

²⁴¹ C.f.r., Cuesta.

²⁴² C.f.r., Nora, Pierre, “La Aventura de *Les lieux de mémoire*”, *op. cit.*, p. 33.

Eugenia Allier²⁴³ señala que es necesario discutir teóricamente la posibilidad de la utilización de la noción fuera de Francia y no darla por sentado. Si bien estas páginas son escasas y el objetivo de esta investigación no es ponderar argumentativamente la viabilidad de los *lugares* como instrumento metodológico, estamos convencidos de su utilidad para estudiar las representaciones sociales de algo tan delicado como la memoria y, pensamos que el concepto puede aplicarse a América Latina y particularmente a Brasil, porque en nuestro continente también se dan relaciones entre historia y memoria, identidad y nación, así como usos políticos del pasado a través de la recuperación, reconstrucción e imposición de algunas memorias -que se manifiestan en los *lugares de memoria*- pero, también se da el caso memorias que son silenciadas y reprimidas.

Todo lo que aconteció en el pasado sucedió una sola vez y de una sola manera, pero existen distintas versiones sobre lo que aconteció en ese pasado y esas distintas versiones se convierten en diferentes memorias de individuos que forman un grupo social. La memoria de un acontecimiento puede sobrevivir en el tiempo, pero se reconfigurará según las necesidades del presente; algunas memorias pueden desaparecer cuando no haya individuos que las recuerden y algunas otras pueden sufrir atentados por ser borradas, silenciadas, demolidas o reconstruidas. Considerando esta afirmación, para realizar un análisis completo de la memoria y su relación con el presente y la identidad, es imperativo considerar la existencia de ‘lugares de amnesia’ u olvido, noción que no fue explorada por Nora y que sería útil como planteamiento metodológico y conceptual para complementar un análisis sobre la memoria colectiva que parta de la noción de *lugares de memoria*.

Además de la voluntad de memoria, Nora afirma que la existencia de los *lugares* está condicionada a sobrevivir más allá del tiempo que lo creó.²⁴⁴ Es decir, para que un *lugar de memoria* pueda considerarse como tal, debe ser histórico y esto pone de manifiesto las dificultades para la aplicación y estudio de la noción en la historia del tiempo presente o de

²⁴³ C.f.r., Allier Montaño, “Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente”.

²⁴⁴ Al estudiar los sitios de memoria del Franquismo, Josefina Cuesta Bustillo decidió denominarlos “depósitos de memoria” y no *lugares*, porque aparentemente no cumplían con el requisito de sobrevivir al tiempo.

memorias muy recientes históricamente que aun están en construcción;²⁴⁵ esto se fundamenta en la distinción tajante que hace Nora entre historia y memoria, al afirmar que la memoria es vida y la historia es muerte.²⁴⁶ Sin embargo, si consideramos que el *lugar de memoria* se construye a partir de una voluntad de memoria, no debe escapar de nuestra atención que esa voluntad puede estar implícitamente limitada y, en base a ello, podemos aventurarnos a decir que el *lugar* no siempre está pensado para sobrevivir décadas y hasta siglos; puede suceder que sea pensado y construido para cumplir un propósito y después de haberlo lograrlo, desaparece voluntariamente, como lo señala Eugenia Allier al recordar el caso de la canción *Angelitos*, dedicada a los niños desaparecidos durante la dictadura cívico militar en el Uruguay.²⁴⁷

Asimismo, debemos considerar que el gobierno puede funcionar como una imponente máquina de memoria o de olvido institucionalizado, que decreta el recuerdo, la amnesia, la amnistía, la condena y el perdón al institucionalizar -y hasta al imponer- algunos *lugares* como el calendario cívico y decretar los homenajes y honras fúnebres a personajes determinados, como argumenta Josefina Cuesta Bustillo,²⁴⁸ y siguiendo esta línea, no podemos dejar de señalar el caso de las memorias impuestas desde arriba.

Si hablamos de *lugares de memoria*, es imperativo aclarar qué entendemos por memoria y qué entendemos por memoria colectiva.

1.2. La memoria individual y la memoria colectiva

La noción de *lugares de memoria* de Pierre Nora y sus trabajos sobre la memoria están inspirados en conceptos del sociólogo francés Maurice Halbwachs (1877-1945), quién, a su vez se acercó intelectualmente a Émile Durkheim. Halbwachs fue de los pensadores pioneros en estudiar la

²⁴⁵ Es necesario señalar que la memoria no puede ser algo completamente acabado, por el contrario, la memoria siempre está en construcción y se actualiza según el contexto del presente siempre y cuando haya un grupo social o un individuo que esté recordando los hechos, es decir, mientras exista una memoria viva, ésta continuará reconfigurándose.

²⁴⁶ Sobre esta cuestión, Eugenia Allier señala que este argumento de Nora implica el “asesinato epistemológico” de la historia del tiempo presente.

²⁴⁷ *C.f.r.*, Allier Montaño, “Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente”.

²⁴⁸ *C.f.r.*, Cuesta.

memoria, desde las ciencias sociales, al plantearla como una construcción que se da gracias a la relación entre el individuo y el grupo en que éste se integra.²⁴⁹

“Es en el interior de lo que Halbwachs llama *cuadros sociales* -como el lenguaje, el tiempo y el espacio- en donde los individuos pueden llevar a cabo la construcción del recuerdo”.²⁵⁰ Es decir, los individuos articulan su memoria en función de su pertenencia a grupos sociales determinados con los que se identifican -por lazos sanguíneos, religiosos, afectivos, ideológicos- y es dentro de ellos que el recuerdo adquiere significado. El pasado es el marco en que el individuo toma sus recuerdos más personales y, si consideramos que el individuo forma parte de un grupo social, su colección de recuerdos no será sólo de su vida personal, sino de las experiencias del colectivo del que forma parte. Cabe señalar que el identificarse con uno o varios grupo sociales no significa que el individuo esté negado a desarrollarse de forma autónoma, pero en este trabajo no entraremos en la discusión que polemiza si el individuo determina al grupo o si el grupo determina al individuo. Terminada la digresión y retomando a Halbwachs, podemos decir que la memoria individual es también una construcción social porque el individuo siempre está inmerso y se desarrolla dentro de un contexto social, demarcado por el tiempo y el espacio.

Halbwachs no pasa por alto el carácter limitado y selectivo de la memoria individual y colectiva, su “textura frágil, parcial, manipulada y discontinua por la erosión del tiempo [...] por la imposibilidad real de retener la totalidad de los hechos”²⁵¹ y por la acción que ejerce el presente sobre el pasado. Aquí es importante rescatar dos elementos: la selectividad de la memoria y su construcción desde el presente que la hace susceptible a ser manipulada y estas dos características son inherentes a los procesos cognitivos de la mente. La memoria es un proceso cognitivo encargado de almacenar todo tipo de información sensorial y conceptual que el individuo adquiere

²⁴⁹ *C.f.r.*, Halbwachs.

²⁵⁰ Díaz Arias, David, “Memoria colectiva y ceremonias conmemorativas. Una Aproximación Teórica” [*en línea*], *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 7, no. 2, sept. 2006 - feb. 2007, pp. 170-191, p. 185, URL: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/439/43970207.pdf>, consultado en abril de 2012.

²⁵¹ *C.f.r.*, Cuesta, *op. cit.*, p. 206.

en todo momento y a lo largo de su vida, y, a su vez, la memoria se constituye por distintos mecanismos de acción que implican recuerdos, evocaciones, olvidos²⁵² y almacenamientos.

De acuerdo a algunas investigaciones de neurociencia cognitiva,²⁵³ la memoria está dividida en dos tipos: la *declarativa* o explícita y la *procedimental* o implícita. La memoria *declarativa* almacena recuerdos de dos tipos, aquellos relacionados con sucesos autobiográficos, como los que evocan emociones asociadas a un acontecimiento (*memoria episódica*) y aquellos recuerdos que son más bien conocimientos conceptuales que aprende el sujeto (*memoria semántica*). Mientras que la memoria *procedimental* hace referencia a la ejecución de distintas actividades que suceden a nivel inconsciente o automático, es decir, aquellas actividades motoras o de “memoria corporal”.²⁵⁴ La memoria semántica no es afectiva porque recuerda conceptos que el individuo recuerda y que necesita evocar de forma consciente. Por ejemplo, cuando recordamos léxico, una lengua extranjera, definiciones, ecuaciones matemáticas y todo tipo de conocimiento conceptual que el individuo adquiere y con el que el individuo no desarrolla un vínculo afectivo directo. Por otra parte, la memoria episódica o autobiográfica recuerda los acontecimientos experimentados por el sujeto con las que desarrolla un vínculo afectivo, es decir, una emoción positiva o negativa. Por ejemplo, recuerdos de acontecimientos que están enmarcados en un tiempo y un espacio - como plantea Halbwachs- que el individuo evoca o reprime conscientemente; sin embargo, también podemos evocar recuerdos de forma inconsciente cuando la memoria es expuesta a estímulos específicos, en el presente, que activan el recuerdo del acontecimiento.

Cuando hablamos de memoria colectiva, estamos hablando de la memoria episódica, es decir, de la autobiografía del grupo social o de los acontecimientos experimentados por el grupo que también pueden ser reprimidos o evocados pero sólo de forma consciente, por una voluntad

²⁵² Las distintas teorías cognitivas sobre la memoria concuerdan en que la información que adquiere el individuo no se olvida o se pierde, sino que permanece en su sistema. El olvido de información ocurre debido a que existen distintos tipos de interferencias en el momento de evocarla; estas interferencias pueden ser de tipo emocional o simplemente el individuo puede omitir inconscientemente información que, al haber sido ya aprendida, ya no resulta necesaria evocar conceptualmente (por ejemplo, el realizar operaciones matemáticas básicas que se aprendieron de pequeño).

²⁵³ La neurociencia estudia todos los mecanismos biológicos que hacen posible la cognición, entendiendo esta última como el conjunto de procesos que hacen referencia al procesamiento de la información en los seres vivos (por ejemplo el aprendizaje, memoria, lenguaje, percepción e inteligencia).

²⁵⁴ C.f.r., Tulving,.

de memoria o de olvido, y esas evocaciones y represiones se reactualizan según las necesidades del presente. En su obra *La equilibración de las estructuras cognitivas*, el psicólogo y biólogo Jean Piaget²⁵⁵ argumenta que el individuo, desde el nacimiento, va construyendo marcos de referencia hacia el mundo denominados *esquemas previos*. Estos *esquemas* se constituyen por el conjunto de conocimiento de todo tipo adquirido y construido por el sujeto (conceptos, interacciones y experiencias que formarán recuerdos, es decir, memoria). Estos *esquemas previos* pasan por distintos procesos que van transformándolos y resignificándolos continuamente, siendo uno de ellos la *equilibración cognitiva*, que es para Piaget el más importante.

La *equilibración cognitiva* es un proceso donde el individuo, al recibir nueva información (llámesele experiencia, conocimiento, interacción, etcétera), se ve obligado a resignificar, reacomodar, jerarquizar y hasta omitir sus *esquemas previos* para alcanzar un equilibrio mental,²⁵⁶ en función de su presente. Es decir, los *esquemas previos* son el conjunto de memorias (declarativa e implícita) de un sujeto y éstos se modifican según las condiciones del presente que experimente el individuo a través de la *equilibración cognitiva*, o, en términos llanos: la memoria de los individuos se reactualiza -al modificarse o bloquearse- según las necesidades del presente cada vez que el individuo requiere alcanzar un equilibrio para resolver un conflicto -cognitivo- que lo desequilibra.

Si trasladamos este modelo cognitivo de Piaget hacia los procesos que constituyen la memoria colectiva, podemos afirmar que los llamados *esquemas previos* incluyen a la memoria episódica de un grupo social; y que estos *esquemas* del colectivo se van transformando cuando el grupo sufre experiencias nuevas. Es decir, ante cambios en el contexto social, político, económico, ambiental e histórico del presente, el grupo social resignifica sus *esquemas* -incluida la *memoria episódica* del colectivo- con el objetivo de alcanzar el equilibrio social y así poder enfrentarse a las nuevas circunstancias. Sin embargo, ante un nuevo cambio en el entorno social,

²⁵⁵ C.f.r., Piaget.

²⁵⁶ Siguiendo a Piaget y a otros psicólogos, el equilibrio mental es un estado momentáneo de sensación de certeza que experimenta el individuo. Certeza en cuanto al momento que está viviendo y su relación con su entorno, es decir, cuando se está seguro de algo para poder funcionar en sociedad frente a un cambio.

los *esquemas* volverán a ser reacomodados y, para Piaget, este cambio es fundamental para el funcionamiento del individuo y, por lo tanto, de la sociedad.

Para Halbwachs,²⁵⁷ hay acontecimientos que modifican la existencia de los habitantes de todo un país; son pocos, pero pueden ofrecer a esos habitantes varios puntos de referencia temporal donde enmarquen sus recuerdos. No obstante, Halbwachs afirma que:

normalmente la nación está demasiado alejada de un individuo como para que considere la historia de su país de un modo distinto que no sea como un marco muy amplio, con el que su propia historia tiene muy pocos puntos de contacto [...] Si por memoria histórica, entendemos la serie de hechos cuyo recuerdo conserva la historia nacional, no es ella sino sus marcos, lo que representa el aspecto esencial de lo que denominamos la memoria colectiva.²⁵⁸

Si bien es difícil hablar de una “memoria nacional”, sí podemos hablar de una memoria colectiva de grupos más reducidos ya que entre el individuo y la nación existen muchos grupos intermedios y más restringidos que tienen sus propias memorias. Cada uno de estos grupos se divide y afianza en el tiempo y el espacio donde se desarrollan memorias colectivas originales que mantienen el recuerdo de acontecimientos que sólo tienen importancia para ellas y que interesan más a los miembros mientras menos numerosos son, afirma Halbwachs.²⁵⁹ El colectivo cambia sin cesar porque sus miembros no son los mismos en el espacio y tiempo. “El grupo, en el momento en que aborda su pasado, siente que sigue siendo el mismo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo”,²⁶⁰ porque la memoria colectiva se relaciona con la formación de la identidad, también colectiva.

La memoria es la vida, con grupos vivos y en evolución permanente y con deformaciones sucesivas; está abierta a la dialéctica del recuerdo y la amnesia, por lo que es vulnerable a las utilidades y manipulaciones. Es tanto afectiva como mágica y como depende de los grupos, hay tantas memorias como grupos, por lo que es múltiple, colectiva, plural e individualizada [...] es absoluta pues se enraiza en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto.²⁶¹

²⁵⁷ *C.f.r.*, Halbwachs.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 78-79.

²⁵⁹ *Ibid.*

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 87.

²⁶¹ Allier Montaño, Eugenia, “Historias nacionales, historia de la memoria”, *Andamios*, vol. 7, número 13, mayo-agosto, 2010, pp. 345-348, p. 346.

Y uno de esos objetos donde se enraiza la memoria colectiva son las conmemoraciones, esos ritos de carácter litúrgico que reviven un acontecimiento y se convierten en tradición al ser repetidas por el grupo año con año.

1.3. La conmemoración

La acción de conmemorar es una operación mental de ordenamiento del tiempo que encadena el pasado que se quiere celebrar, el presente que se vive y el futuro que se pretende; no se trata de un acto neutral o anecdótico, por el contrario, es un gesto que afecta inevitablemente a cualquier colectivo humano.²⁶² Debemos llamar la atención a una característica de la conmemoración: su construcción desde el presente para hacer una relectura del pasado. Josefina Cuesta Bustillo²⁶³ insiste en este elemento al argumentar que la conmemoración se encuentra en el doble juego de pasado y presente, se realiza en un escenario, es teatralizada y siempre tiene un objetivo en el presente pues su función radica en desempolvar o revitalizar la memoria, para reforzar, así, el lazo del grupo, su identidad.

¿Y cuándo surgen las conmemoraciones? Para Eugenia Allier,²⁶⁴ estas “luchas por la apropiación del ayer” son coyunturas en las que las memorias de una nación se producen y se activan, son ocasión para movilizar los sentidos y usos políticos del pasado y “concilian memoria, pedagogía y mensajes políticos para lo inmediato”.²⁶⁵ Es decir, pareciera ser que no es gratuito ni casual que un grupo social emprenda la conmemoración de un acontecimiento sin relacionar el festejo con un acontecimiento vivido en el presente; es decir, la acción de conmemorar se impulsa por la voluntad de memoria pero depende de las circunstancias que vive ese colectivo en el momento en el que recupera ese pasado; por lo tanto, la conmemoración es circunstancial.

²⁶² *C.f.r.*, Bertrand, Michel.

²⁶³ *C.f.r.*, Cuesta.

²⁶⁴ *C.f.r.*, Allier Montaño, “Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente”.

²⁶⁵ François Hartog, “Temps et histoire. Comment écrire l’histoire de France?”, en *Annales Histoire-Sciences sociales*, no. 6, 1995, pp. 1219-1236, p. 1227, citado en *Ibid.*

Siguiendo a Pierre Nora y Jean Piaget, las conmemoraciones pueden ser *lugares de memoria* que evocan una memoria inserta en un *esquema previo* -formado por una memoria episódica-, que se resignifica cada vez que el grupo social sufre un cambio en su contexto histórico que lo obliga a recrear su percepción de esa conmemoración. Es decir, en la acción de conmemorar se encuentra implícito un uso político del pasado, impuesto ya sea desde arriba, por parte del Estado o un grupo hegemónico, o desde abajo, de forma popular.²⁶⁶

El origen de las conmemoraciones lo encontramos en la Francia republicana heredera de la revolución Francesa, que sentó las bases de la fiesta cívica como la conocemos en el mundo moderno²⁶⁷ al ofrecer un programa completo de celebración capaz de substituir a las antiguas celebraciones religiosas del *Ancien Régime* y asegurar con ello una “republicanización” del espacio público.²⁶⁸ Jean Jacques Rousseau fue el primer teórico que profundizó en el valor de la fiesta como representación social dentro del cambio político; en su *Lettre à d’Alambert sur les spectacles*, Rousseau propone el modelo de una nueva fiesta cívica que prometía erradicar las diferencias sociales al promover la homogeneidad, así como para consolidar el orden público y transmitir los valores políticos revolucionarios, agrega Mona Ozouf.²⁶⁹ Lo que pretenden las conmemoraciones, como celebraciones seculares, es suscitar la emoción y el entusiasmo de los ciudadanos e instruirlos al ofrecerles una interpretación del pasado que los sensibiliza a los nuevos lazos políticos que los unen con el régimen que promueve la celebración, y que, a su vez, se legitima ante la mirada de los gobernados.

La conmemoración, al ser una celebración, tiene una dimensión teatral, señalada líneas arriba por Cuesta Bustillo,²⁷⁰ y esta teatralización se inspira directamente en los rituales religiosos católicos, especialmente cuando la conmemoración se acompaña de una procesión y de la construcción de altares donde se depositan las reliquias de los héroes; estas acciones que tienen

²⁶⁶ Nos referimos a la cultura popular, a aquellas manifestaciones y prácticas de clases sociales subalternas que condensan un sentido capaz de "resistir y enfrentar" a la cultura oficial o hegemónica, acentuando la capacidad de éstas de deslegitimar el orden simbólico vigente o que también pueden reproducir formas culturales dominantes sin llegar a cuestionarlas.

²⁶⁷ C.f.r. Ozouf.

²⁶⁸ C.f.r., Bertrand.

²⁶⁹ C.f.r., Ozouf.

²⁷⁰ C.f.r., Cuesta.

intrínsecamente una dimensión ritual²⁷¹ se realizan ante los ciudadanos, quienes también participan del ritual, transformándose en adeptos de una nueva religión cívica.²⁷² Las conmemoraciones no son necesariamente celebraciones de la memoria impuestas desde arriba, ni celebraciones de un acontecimiento nacional; pueden rememorar acontecimientos de memorias colectivas locales o de un grupo más restringido. Sin embargo, con la construcción de los estados nacionales, las conmemoraciones se han convertido en vehículos de pedagogías nacionales que pretenden que los ciudadanos recuerden, pero de forma controlada. ¿Y qué es lo que recuerdan? el acontecimiento fundador que está atado a un proyecto de dominación que se vale de la fiesta como instrumento político para expresar una ideología.²⁷³

Michel Bertrand²⁷⁴ señala que el análisis de las conmemoraciones desde arriba, desde el poder político, es la perspectiva predominante en este tipo de estudios y plantea el abandono de ese enfoque por el análisis desde abajo, desde la mirada de los actores sociales y a través de la recepción de los festejos. Sin embargo, para emprender una investigación de este tipo son imprescindibles cierto tipo de fuentes a las que es difícil acceder. En este trabajo utilizaremos como fuentes primarias discursos publicados en periódicos de la época y mensajes del Presidente Epitácio Pessoa dirigidos al Congreso; estas fuentes están disponibles como citas textuales en algunos artículos y los mensajes al Congreso están disponibles en línea como documentos digitalizados por el gobierno brasileño.

El contenido de estos documentos nos permite plantear algunas fechas conmemorativas que se celebraron en el Brasil de 1922 como *lugares de memoria*. En los albores del siglo XX, coexistían en Brasil distintos *lugares* que demarcaban la fecha fundacional de la nación. Uno era

²⁷¹ Desde la antropología entendemos “rito” como una serie de prácticas sociales o individuales que refieren un comportamiento social repetitivo y/o estereotipado. Siguiendo a Jean Cazeneuve: “El rito exhibe el aspecto de una acción que se repite de acuerdo con reglas invariables y cuya ejecución no se advierte que produzca efectos útiles” y hace referencia a una serie de creencias, órdenes extraempíricos o hasta poderes místicos.

²⁷² C.f.r., Bertrand.

²⁷³ C.f.r., Díaz.

²⁷⁴ C.f.r., Bertrand.

el 7 de septiembre, que conmemoraba el *Grito de Ipiranga* proferido por Pedro I en 1822,²⁷⁵ y que fue el *lugar de memoria* privilegiado durante el Imperio (1822-1889), porque la fecha asociaba la emancipación nacional con la monarquía.²⁷⁶ Sin embargo, después de la implantación del régimen republicano en 1889, el 7 de septiembre comenzó a competir con otros *lugares* propuestos por el nuevo gobierno, especialmente con el 15 de noviembre, fecha que conmemoraba el fin del Imperio y la instauración de República en 1889.

2. El 7 de septiembre y el 15 de noviembre: dos lugares de memoria oficiales

Para Marly Silva da Motta,²⁷⁷ hablar de nación significa penetrar las capas profundas de la mentalidad de los pueblos, quienes proyectan en esa creación moderna una representación de la identificación colectiva que se materializa en los símbolos o representaciones, prácticas y valores firmemente anclados en la vida social. Podríamos decir que algunos de estos símbolos o representaciones sociales son *lugares* que cristalizan la memoria colectiva de alguno de los grupos que forman esa nación y que pueden llegar a sustentar la identidad nacional.

2.1. La memoria del 7 de septiembre

En Brasil, el 7 de septiembre de 1822 fungió como memoria de la Independencia nacional muy tempranamente, pues esta fecha conmemoraba un episodio que adquirió dimensiones míticas con el paso del tiempo: el Grito de Ipiranga, cuando el príncipe Pedro de Bragança profirió las palabras ¡Independencia o muerte! a las orillas del riachuelo Ipiranga, en la provincia de Sao Paulo. Poco después de este acontecimiento, Brasil se declaró monarquía independiente y Pedro I

²⁷⁵ Episodio casi mítico en el que el entonces príncipe regente declaró a caballo y a orillas del riachuelo Ipiranga que “las Cortes de Lisboa nos oprimen y quieren esclavizarnos, desde este día en adelante nuestras relaciones están rotas [...] Por mi sangre, por mi honra y por mi dios haré de Brasil un país libre (...) Brasileños, de hoy en adelante nuestro lema será: Independencia o Muerte”.

²⁷⁶ Este fue uno de los grandes mitos de la historiografía oficial brasileña, sin embargo hoy en día los historiadores coinciden al decir que la Independencia de Brasil fue un proceso bastante largo que comenzó en 1808 con la llegada de la corte a Rio de Janeiro y que se complementa con la abdicación del emperador Pedro I y su regreso a Portugal en 1831.

²⁷⁷ Motta, Marly Silva da, “A nação faz cem anos: o Centenário da Independencia no Rio de Janeiro”, CPDOC, 1992, 12 págs.

fue coronado emperador en diciembre de 1822. Debemos recordar que la Independencia de Brasil fue el resultado de una coyuntura que conjuntó hechos como la Revolución liberal de Porto de 1820 y su consecuencia directa, las Cortes de Lisboa, que obligaron al rey D. Joao VI y a su familia a volver a Portugal,²⁷⁸ planearon una neocolonización del Brasil -su colonia más rica- y establecieron una constitución en 1822 -muy semejante a la de Cádiz de 1812-. Las provincias del virreinato de Brasil enviaron diputados a las Cortes y en un principio no tenían la intención de separarse de la metrópoli hasta que las elites provinciales se percataron que sus intereses se verían afectados con la neocolonización y la constitución liberal. Las provincias sureñas, Rio de Janeiro, Minas Gerais y Sao Paulo, aliadas en torno a un personaje, José Bonifácio,²⁷⁹ desconocieron a la corona portuguesa y se sujetaron a la autoridad del príncipe Pedro y paulatinamente, el resto de las provincias siguió su ejemplo -en algunas ocasiones de forma voluntaria y en otras de forma coercitiva-.

Muy tempranamente, en 1827 se comenzaron a publicar obras historiográficas que reconocían al 7 de septiembre de 1822 como fecha fundacional del país, como el caso de *História dos principais sucessos do Brasil dedicada ao Sr. Pedro I*, de José da Silva Lisboa. Sin embargo, después de la abdicación de Pedro I el 7 de abril de 1831, el nuevo gobierno regente que gobernó hasta 1840 -periodo conocido como ‘la experiencia liberal’- marcó como fecha de Independencia el 7 de abril de 1831, rememorando la abdicación del primer emperador y condenando con ello su gobierno autoritario.²⁸⁰ A partir del segundo reinado (1840-1889), el gobierno imperial no se

²⁷⁸ D. Joao VI abandonó Portugal en 1808 por causa de la invasión napoleónica a la península ibérica y estableció la corte en la capital del virreinato de Brasil, la ciudad de Rio de Janeiro, donde permaneció hasta 1822.

²⁷⁹ José Bonifácio de Andrada e Silva, (1763-1838) fue el ideólogo de la emancipación política brasileña conocido como el “Patriarca de la Independencia”. Científico y político criollo, fue Ministro de Negocios Extranjeros de Pedro I y organizó la acción militar contra los focos de resistencia a la separación de Portugal y comandó una política centralizadora. Algunas propuestas de gobierno de Bonifácio fueron: el establecimiento de un gobierno general ejecutivo; la instrucción pública aumentando el número de escuelas y por medio de la creación de una universidad -institución que no existía en Brasil-; el desarrollo del interior del país; la integración de los indígenas; la prohibición del tráfico de esclavos y la abolición gradual de la esclavitud; la instauración de la capital del reino en el interior de Brasil; una nueva legislación sobre el régimen de tierras que terminara con las *sesmarias*; y la reactivación de la explotación mineral. Cuando Pedro I disolvió la Constituyente el 11 de noviembre de 1823, José Bonifácio rompió con el emperador, fue desterrado y se exilió en Francia; regresó a Brasil hasta 1831 cuando Pedro I abdicó y fue el tutor del futuro emperador Pedro II hasta 1833, cuando fue separado del cargo por el gobierno de la Regencia.

²⁸⁰ *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”.

preocupó por crear una pedagogía cívica que recuperase, entre otros elementos, la conmemoración del 7 de septiembre. No obstante, esta data se convirtió en un *lugar de memoria* por causa de la voluntad de memoria de los pobladores de las provincias del Sur, especialmente las elites que cristalizaron en esa fecha su propia memoria de la Independencia: el haber sido las primeras provincias que se declararon emancipadas de Portugal y que reconocieron la autoridad del personaje que “encabezó” esa emancipación, Pedro I.

El 7 de septiembre, como *lugar de memoria*, estaba ligado inevitablemente a la memoria de la monarquía y a un proyecto político ideado desde las provincias del sur, que habían impuesto un proyecto político a otras regiones del país, como el caso del Nordeste. Esta región -formada por las provincias de Maranhão, Pernambuco y Bahia-, tenía una tradición de autonomismo y sus provincias habían intentado independizarse bajo la forma de una república desde los tiempos de la Colonia. En 1817 la revolución Pernambucana y en 1824 la Confederación del Ecuador intentaron separar al Nordeste de Brasil, pero los dos proyectos fueron reprimidos por el gobierno portugués y el gobierno imperial independiente. Los habitantes de estas provincias, incluidas las elites políticas y económicas no se identificaban con el 7 de septiembre como *lugar de memoria*; es decir, no poseían una voluntad de memoria para recordar esa fecha porque no se identificaban con el discurso que ésta emitía y que daba identidad a las elites del Sur. Por el contrario, el Nordeste tenía sus propios *lugares* que rememoraban la Independencia y que serán nombrados y analizados más adelante.

Gerson Ledezma²⁸¹ señala que después de la instauración de la República en 1889, el nuevo gobierno intentó resignificar la conmemoración del 7 de septiembre al eliminar el vínculo de la fecha con la memoria monárquica para resignificar la fecha de acuerdo a los valores políticos republicanos. Podemos decir que en este momento de cambio político y cultural, se dio una *equilibración cognitiva* -expresión de Piaget-²⁸² en los *esquemas previos* o memoria colectiva

²⁸¹ *Ibid.*

²⁸² *C.f.r.*, Piaget.

de un grupo social determinado, los republicanos,²⁸³ que para lograr un equilibrio -en este caso, político- ante las nuevas circunstancias, resignificaron la conmemoración del 7 de septiembre. A partir de 1895, esta conmemoración se caracterizó por desfiles militares para aproximarse a la República²⁸⁴ -que había sido proclamada por una alianza entre los industriales, facciones del ejército y facciones republicanas- y desdibujar así el vínculo con la monarquía. El matemático, filósofo y político republicano positivista, Raimundo Teixeira Mendes -diseñador de actual bandera de Brasil-, defendió la importancia de mantener el 7 de septiembre como fecha cívica al argumentar que la monarquía había surgido como un accidente secundario. Sin embargo, la República, al mismo tiempo que intentó resignificar esta fecha conmemorativa, también intentó sustituirla por un nuevo *lugar de memoria* que se identificara totalmente con los valores del nuevo régimen: el 15 de noviembre, fecha que conmemoraba la muerte del Imperio y el nacimiento de la República.

2.2. La memoria del 15 de noviembre

A partir de la proclamación de la República en 1889, el nuevo régimen brasileño intentó minimizar la memoria del 7 de septiembre por la inevitable e intrínseca identificación de esta data con la monarquía. Sin embargo, este *lugar* cristalizaba una memoria sobre el nacimiento del país y, de ser borrado, necesitaría ser sustituido por una nueva fecha que conmemorara el génesis de la nación. La fecha elegida fue el 15 de noviembre porque conmemoraba el día en que había caído el Imperio y suponía un rompimiento con el antiguo régimen político y el nacimiento de un nuevo

²⁸³ Recordemos que los republicanos no eran un grupo político bien definido, organizado y articulado pero sí era un grupo discernible que adquiría una especie de identidad colectiva por su oposición a los principios del gobierno monárquico. Véase el capítulo 2 de esta investigación, específicamente el apartado 2.3 “Liberales, jacobinos y positivistas: ideologías y símbolos”.

²⁸⁴ *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”.

Brasil, aunque en los hechos fueron más las continuidades que las rupturas.²⁸⁵ Gerson Ledezma²⁸⁶ afirma que la República emprendió una batalla en contra de la memoria del 7 de septiembre a través del rescate de la figura de José Bonifácio exaltando sus virtudes liberales -como su posición abolicionista-;²⁸⁷ además, se minimizó la importancia de Pedro I en la emancipación y se enfatizó el recuerdo de las rebeliones republicanas durante el Imperio y la Colonia.

Si bien es cierto que los republicanos sí poseían una voluntad de memoria que se depositó en el 15 de noviembre y lo convirtió en *lugar de memoria*, se trataba de una memoria construida “desde arriba” que no se reflejaba en ninguna manifestación popular y no fue apropiada por el pueblo; mientras que la memoria del 7 de septiembre, si bien fue apropiada por las elites del Sur, también aparecía en manifestaciones populares que recordaban el acontecimiento y, que incluso, recordaban al emperador como símbolo de la Independencia.²⁸⁸ Por el contrario, el 15 de noviembre no tenía una voluntad de memoria “popular” y no cristalizaba una memoria compartida por el pueblo pues recordemos que la instauración de la República no se acompañó de una revolución o levantamiento popular, sino de un acto corporativista del ejército aliado con civiles republicanos y prominentes industriales que no levantó el entusiasmo del pueblo, el cual ni siquiera fue partícipe del cambio de régimen, sino que lo vio con apatía y, “bestializado”,²⁸⁹ se dejó llevar por la inercia a aceptar el cambio político.²⁹⁰

²⁸⁵ La República brasileña heredó dolencias sistémicas del Imperio que no pudo eliminar como el clientelismo -denominado “coronelismo” en el caso de Brasil-, así como un sistema económico fundamentado casi de forma exclusiva en la producción del café, las tensiones constantes entre las provincias y una capital que centralizaba el poder y un sistema social jerarquizado en el que los antiguos esclavos y los indios no tenían lugar. Véase el capítulo II, específicamente los apartados 1.2: “Clientelismo: vínculo entre Estado y sociedad” y 2.1: “La instauración de un régimen republicano”.

²⁸⁶ *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”.

²⁸⁷ Mientras que D. Pedro I fue denunciado como libertino, irresponsable y oportunista, José Bonifácio fue debidamente rescatado como científico, brasileño (a diferencia del primer emperador, que era portugués), favorable al fin de la esclavitud y amante del orden que había sacrificado a la República, sí, pero en pro de la estabilidad y la Patria.

²⁸⁸ Un ejemplo que ilustra la memoria del pueblo sobre Pedro I se puede ver en la *Revolta dos Cabanos*, un levantamiento de tres mil indios y esclavos en Pernambuco y Alagoas en 1832, quienes pedían tierra, mejores condiciones de vida y libertad ante la represión de los señores de los ingenios. Sin embargo, también exigían el retorno del Emperador Pedro I pero, cuando el emperador falleció en Europa en 1834, los *cabanos* perdieron ánimos de continuar enfrentándose contra el gobierno de la Regencia.

²⁸⁹ Expresión del historiador brasileño José Murilo de Carvalho para describir la falta de intervención del pueblo en el proceso de consolidación de la República. Véase: Carvalho, José Murilo de, *Os Bestializados: o Rio de Janeiro e a República que não foi*, Rio de Janeiro, Companhia das Letras, 1987.

²⁹⁰ Véase el capítulo II, específicamente el apartado 2.1: “La instauración de un régimen republicano”.

El catapultar el 15 de noviembre como *lugar memoria* intentaba cristalizar una memoria del nacimiento de la República Brasileña y plantearla como una aspiración nacional del país presente desde los tiempos coloniales. El establecimiento de un mito de origen o fecha fundacional, era particularmente importante para la República debido a que sufrió problemas de legitimidad desde el inicio. Al haber sido instaurada por los militares, tenía la fachada de golpe militar y levantaba la sospecha de la falta de una tradición republicana en el país; los republicanos necesitaban probar que el nuevo régimen no era fruto del capricho del ejército, sino que era el resultado natural de una serie de acontecimientos:

El ideal republicano habría sido una presencia constante a lo largo de la historia brasileña, comenzando por el Palenque de los Palmares y la Guerra de los Mascates, pasando por la Inconfidencia Minera, la Revolución pernambucana, la Guerra de los Farrapos y la Balaiada, para, finalmente, concretarse en 1889, como la culminación de un largo proceso [*sic*].²⁹¹

Esta memoria sobre la República operó desde arriba, por parte del gobierno principalmente y se manifestó en casos como el del político Rodrigo Otávio,²⁹² que escribió *Festas nacionais* en 1893, un libro dedicado a la niñez brasileña con el objetivo de enseñar “el significado de los días que la República manda guardar”. Es decir, el significado de los días de fiesta nacional del calendario cívico establecido por el Gobierno Provisorio en 1890.²⁹³ El argumento de esta obra reza que la República había sido una aspiración nacional presente desde los tiempos coloniales que siempre fue sofocada y reprimida, primero por el gobierno portugués y después por las autoridades imperiales. Siguiendo esta línea, Otávio criticó la memoria del 7 de septiembre al afirmar que este acontecimiento -la independencia de Brasil bajo la forma de una monarquía- sirvió para prolongar la dominación portuguesa y pensaba que en el Imperio estaba el origen de todos los males del país. Esta posición tuvo eco en algunos sectores radicales y ejemplo de ello es el caso de Raúl

²⁹¹ *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”, *op. cit.*, p. 392.

²⁹² Rodrigo Otávio Langgaard de Meneses (1866-1944), abogado, profesor, magistrado, escritor y uno de los fundadores de la Academia Brasileña de Letras. Fue presidente del Instituto de los Abogados Brasileños y miembro honorario y vicepresidente del IHGB.

²⁹³ Estas fechas eran: el 1 de enero, conmemoración de la fraternidad universal; 24 de febrero, promulgación de la Constitución; 21 de abril, ejecución de Tiradentes; 3 de mayo, descubrimiento de Brasil; 13 de mayo, fraternidad de los brasileños por la abolición de la esclavitud; 14 de julio, república, libertad e independencia de los pueblos americanos; 7 de septiembre, independencia de Brasil; 12 de octubre, descubrimiento de América; 2 de noviembre, muertos, y 15 de noviembre, conmemoración de la patria brasileña e instauración de la República.

Pompeia,²⁹⁴ quién aplaudió el tono del libro de Otávio y afirmó que el Imperio era responsable por décadas de inercia y abandono de darle la espalda a la patria, especialmente por parte de Pedro I, “príncipe europeo que anuló el carácter nacional”.²⁹⁵

Quien representa una visión diametralmente distinta es Afonso Celso,²⁹⁶ que compartía la memoria monárquica del 7 de septiembre. Celso escribió una obra titulada *Porque me ufano do meu país* (1900) para enseñar patriotismo a sus hijos. En esta obra, Celso escribió que la nacionalidad estaba fundamentada en el territorio, la indiscutible fuente de riqueza de Brasil, siguiendo con ello la idea de nación de la monarquía, como expusimos en el capítulo anterior.²⁹⁷ Celso consideraba al territorio como uno de los once motivos de la superioridad de Brasil junto con la belleza, la riqueza, el clima benévolo, la mezcla de razas, las cualidades de esas razas, la ausencia de calamidades, la diplomacia y no violencia, la superioridad militar y finalmente el elemento del no intervencionismo.²⁹⁸ Además, en su obra, Celso pretendió rehabilitar el pasado nacional defendiendo a la raza portuguesa y el catolicismo, elementos que no habían sido incluidos en las versiones “oficiales” de la historia y las interpretaciones de la nación realizadas por los republicanos después de 1889. La posición política de Celso que pretende rescatar el pasado imperial se ve claramente en las siguientes líneas de su obra donde se refiere a Pedro II:

Ya comienzan a rendirle justicia los propios que lo depusieron del trono [...] Época vendrá, no muy remota, en que unánimemente se le reconocerá el mérito, proclamándolo

²⁹⁴ Raul d’Ávila Pompeia (1866-1895), abogado, escritor y periodista brasileño que combatió la visión nacionalista del lusitanismo del Imperio y defendió la idea de la creación de una industria nacional para lograr la independencia real del país. Florianista convencido, se suicidó después de ser despedido del cargo que ocupaba en la Biblioteca Nacional debido a sus ideas políticas.

²⁹⁵ *C.f.r.*, Oliveira, *op. cit.*, p. 139.

²⁹⁶ Afonso Celso de Assis Figueiredo Júnior (1860-1938), abogado, historiador, político y escritor brasileño. Fue hijo del vizconde de Ouro Preto, acompañó a su padre al exilio al proclamarse la República. A su regreso a Brasil ocupó cargos públicos y se dedicó al periodismo y la enseñanza. Fue uno de los fundadores de la Academia Brasileña de Letras y miembro de IHGB para después ser nombrado presidente perpetuo de esta institución hasta su muerte en 1938. Publicó una vasta obra que incluye obras como *O imperador no exílio*, *Rimas de outrora*, *Contraditas monárquicas*, entre otras.

²⁹⁷ Véase capítulo II, específicamente el apartado 1.1: “Monarquía, fusión de razas y evolución histórica natural”.

²⁹⁸ Esta visión de la nación después se conocería como “ufanismo”, término que consiste en jactarse, enaltecerse o vanagloriarse del país resaltando sus méritos y cualidades extraordinarias que recaen en la naturaleza aunque se corre el peligro de caer en la falacia y la vanidad.

la nación entera el más eminente de los brasileños, el más noble de los americanos [...] unas de las figuras más simpáticas y veneradas de la historia universal.²⁹⁹

Este libro de Celso, publicado once años después de la proclamación de la República, nos muestra las dificultades de los republicanos para eliminar completamente la memoria del 7 de septiembre y sustituirla por la memoria del 15 de noviembre al que proclamaban como fecha fundacional del país, y también nos muestra las resistencias de ciertos sectores a abrazar ese nuevo *lugar de memoria*. La República no sólo tuvo problemas para establecer una fecha fundacional propia, sino que también batalló para establecer otros *lugares* que cristalizaran la memoria del nuevo régimen, por ejemplo un *lugar* bajo la forma de un héroe que representara los valores del régimen y, ante la dificultad de convertir a alguno de los protagonistas del proceso en héroe nacional que uniera y no dividiese al país, se recurrió a un antiguo héroe colonial, *Tiradentes*,³⁰⁰ personaje que ya fungía como *lugar de memoria* en su provincia de origen, Minas Gerais, mucho antes de la proclamación de la República.

A pesar de los intentos de los republicanos por establecer el 15 de noviembre como *lugar de memoria* fundacional, el 7 de septiembre ya estaba fijo en la memoria colectiva de muchas regiones del país, especialmente en el Sur y, por ende, no podía ser eliminado pero sí reinterpretado y adaptado a los nuevos tiempos y los valores del régimen y qué mejor ocasión para emprender este proyecto que los festejos del Centenario del 7 de septiembre, fecha que se consideraba como natalicio del país y que conmemoraba cien años en 1922. Fue el presidente Pessoa quien llevó a cabo este proyecto en medio de un clima político difícil, en el que continuaban las disputas internas entre los estados, las cuáles se agudizaban por la gran diferencia económica que separaba al Norte y al Sur. La labor de Pessoa fue resolver la falta de unidad en torno a los *lugares* de la nacionalidad, resolviendo el enfrentamiento entre las memorias monarquistas y republicanas y la pugna entre los partidarios de cada una de ellas, con el objetivo

²⁹⁹ Celso, Afonso, “XXVII Nono motivo da superioridade di Brasil: seu procedimento cavalheiroso e digno para com outros povos”, en *Porque me ufano do meu país* [en línea], Laemert & C. Livreiros - Editores, 1908, digitalización en 2002, URL: <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/ufano.html#27>, consultado en mayo de 2011.

³⁰⁰ Véase el capítulo II, específicamente el apartado 2.4: “La creación de un mito de origen y un panteón de héroes”.

de mostrar al mundo la nueva cara de un Brasil moderno y unificado, con una misma identidad nacional y cultural.

3. La conmemoración de la Independencia: el Centenario oficial

El 7 de septiembre de 1822 se eligió como fecha oficial de la Independencia de Brasil, data que conmemoraba el acontecimiento fundacional de la nacionalidad. La independencia oficial celebraba sus primeros cien años en 1922 en un Brasil que estaba lejos de encarnar un país unido política y económicamente. Como señalamos en el primer capítulo, la escena política de la Primera República estuvo marcada por la hegemonía del estado de Sao Paulo, consolidado como centro económico del país por sus exitosos negocios del café impulsados por la poderosa elite paulista por medio de la política del *café com leite*;³⁰¹ esta última imponía al candidato triunfador en las elecciones presidenciales y así se lograba imponer una política económica favorable a los intereses del café. La década de 1920 se caracterizó por la volatilidad del escenario político y esto se vio con claridad en las elecciones presidenciales celebradas en marzo de 1922 -seis meses antes de la conmemoración del Centenario de la Independencia-, en las que la oposición al eje Sao Paulo-Minas formó una alianza política estatal denominada Movimiento Reacción Republicana, que reunió a los partidos políticos de los estados de Rio de Janeiro, Bahia, Pernambuco y Rio Grande do Sul.³⁰² Sin embargo, la campaña política de la Reacción Republicana fue reprimida y al final se impuso el candidato del *café com leite*, Artur Bernardes.

Después de las elecciones de marzo, el clima político era muy tenso y el presidente Pessoa, apoyado por las elites políticas e intelectuales, intentó aprovechar el Centenario del 7 de septiembre para integrar a las elites resentidas, principalmente las del Nordeste, a la celebración de la nacionalidad y mostrar al mundo el rostro de un nuevo Brasil, moderno y unificado, política y simbólicamente.

³⁰¹ Así fue como se denominó a la alianza entre Sao Paulo y Minas Gerais y sus respectivos partidos políticos, el PRP, *Partido Republicano Paulista* y el PRM, *Partido Republicano Mineiro*.

³⁰² Véase el capítulo I, específicamente el apartado 1.1: “El proceso político de los años veinte: la Reacción Republicana”.

Marly Silva da Motta³⁰³ plantea que el programa de la conmemoración del Centenario de 1922 se centró en la construcción de un Brasil “moderno” en el marco del inicio del periodo de entreguerras y, para esto, se emprendió una reforma urbana a la ciudad capital y se realizó una Exposición Universal, con el objetivo de “dar testimonio de nuestro grado de adelanto y civilización, en estos cien años de vida autónoma”.³⁰⁴ En un mensaje dirigido al Congreso en 1921, el Presidente Epitácio Pessoa habló sobre el objetivo de la Exposición:

Para satisfacer los deseos manifestados por algunas potencias, el Gobierno las invitó no sólo a asistir a la conmemoración, en septiembre del presente año, del centenario de nuestra Independencia Política sino también a tomar parte en la exposición que se realizará en esa época, en Rio de Janeiro. Como no podía la invitación quedar limitada a esos países apenas, el Gobierno amplió la invitación a todas las naciones. [...] Continúan con la mayor actividad los trabajos así de la exposición como de las otras obras destinadas a la conmemoración de nuestro primer siglo de vida independiente. Estoy seguro que el Brasil dará entonces al extranjero y a nosotros mismos una idea altamente lisonjera de su progreso material y científico, así como de su cultura moral y política.³⁰⁵

El discurso oficial habla de “Independencia Política” y de la presión internacional de otros países, “algunas potencias”, para que Brasil realizara una exposición universal, como se acostumbraba desde el siglo pasado, con el fin de atraer inversionistas extranjeros. El mismo Pessoa afirmaba que “Son las ferias comerciales y las exposiciones dos elementos de gran valor político para el comercio. Brasil ha recibido constantes invitaciones para comparecer a esos certámenes, sin que, no obstante, por carencia de elementos presupuestales, haya podido aceptarlos”.³⁰⁶

La Exposición Universal del Centenario de la Independencia fue inaugurada el 7 de septiembre de 1922 y tuvo una duración de diez meses, hasta el 24 de julio de 1923 y alojó veinticinco pabellones nacionales: Educación, Letras, Ciencias y artes, Mecánica, Electricidad, Ingeniería civil y medios de transporte, Agricultura, Horticultura, Siembra, Caza y pesca, Industria alimenticia, Metalurgia y minería, Decoración, Tejidos, Industria química, Industrias diversas, Grandes Industrias, Economía, Higiene, Trabajo de la mujer, Comercio, Estadística, Deportes, Administración y el pabellón del Distrito Federal. Asimismo, se construyeron

³⁰³ *C.f.r.*, Motta.

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 9.

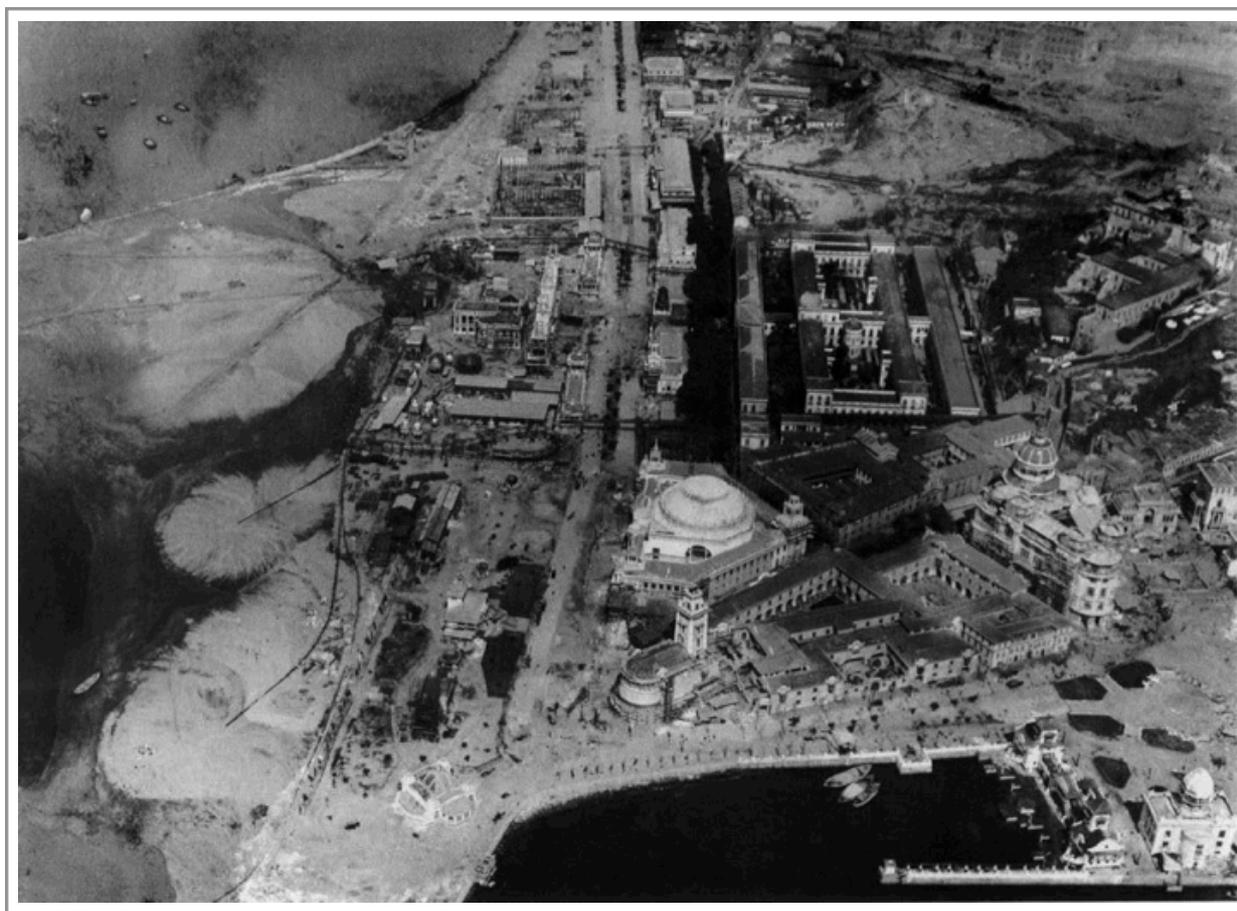
³⁰⁵ Mensaje del Presidente Epitácio Pessoa al Congreso, <http://brazil.crl.edu/bsd/bsd/u1314/000007.html>, consultado en mayo de 2012.

³⁰⁶ *Ibid.*

pabellones para alojar las muestras de los países invitados como Japón, México, Francia, Inglaterra, Portugal, Estados Unidos, entre otros invitados.

Para la construcción de estos predios, se derribaron algunos edificios antiguos en el corazón de la ciudad (Figura 13) y se implementó una reforma urbana, que supuso la destrucción de todo aquello que fuera sinónimo de “lo bárbaro” y “lo viejo”. La Exposición Universal se pensó como un evento para el disfrute de las elites y confinó al pueblo a la calidad de espectador, además de que exhibía la idea de nación del Brasil en sus vitrinas y promocionaba sus riquezas como mercancías que se anunciaban ante los ojos de sedientos inversionistas de los países invitados. Se trató de un evento efímero que no dejó realmente una huella en la memoria de los brasileños por su breve duración, la rapidez con la que fue montada y desmontada y el reducido número que asistió a la visitó.

Figura 13



Los edificios construidos fueron grandiosas construcciones, elegantes y modernistas pero después de terminada la muestra se convirtieron en esqueletos de cristal sin contenido simbólico que pudiera llenarlos. Sólo algunos predios fueron utilizados posteriormente, como el Pabellón de Francia, que hasta hoy opera como sede de la Academia Brasileña de las Letras pero otros fueron destruidos para construir el Aeropuerto de la ciudad. Sin embargo, a pesar su poca relevancia en la memoria colectiva, al recuperar y analizar el discurso sobre la nación que el gobierno federal transmitió en la Exposición, encontraremos los fundamentos de la propuesta de collage de memorias impulsada por la presidencia y las elites sureñas: una visión evolutiva de la historia de Brasil -similar a la visión positivista comteana de la historia-, que planteaba a la República como resultado natural de la monarquía dentro de una historia conciliadora y sin rupturas.

Como parte de los festejos del Centenario, el 12 de octubre de 1922 fue inaugurado el Museo Histórico Nacional con el propósito de preservar las glorias del pasado nacional.³⁰⁷ La demanda de la creación de un museo nacional ya se había manifestado en el pasado, especialmente por el personaje que sería su primer director, Gustavo Barroso,³⁰⁸ quién advertía desde 1912 el abandono en que se encontraba el pasado brasileño en un artículo titulado “Culto da Saudade”.³⁰⁹ En este texto, Barroso criticaba la falta de museos, monumentos y celebraciones para preservar el pasado y manifestaba su preocupación por la conservación de documentos y archivos.

El Museo Histórico Nacional fue inaugurado durante la Exposición Universal y se instaló en uno de los pabellones, en el Palacio de Grandes Industrias (Figura 14). Aunque pudiera parecer irónico instalar un museo histórico en un edificio dedicado a exhibir máquinas y procesos industriales modernizantes, tal yuxtaposición enfatiza el mismo tipo de evolución histórica que la

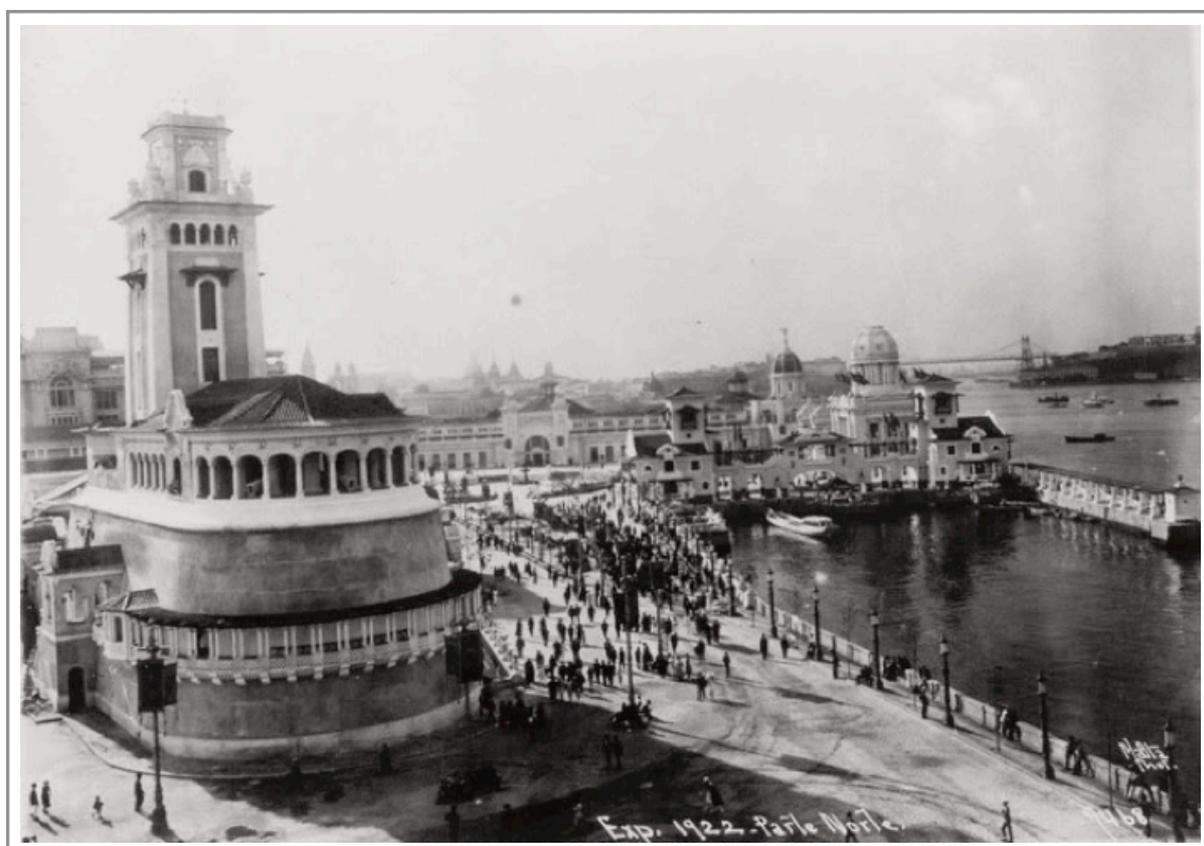
³⁰⁷ Furia Costa, Julia, ““O Culto da Saudade” nas Comemorações do Centenário da Independência do Brasil: A Criação do Museu Histórico Nacional, 1922”, *Tempo de Histórias. Publicação do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade de Brasília*, no. 18, Brasília, jan/jul, 2011, 16 págs.

³⁰⁸ Gustavo Dodt Barroso (1888-1957) fue un abogado, escritor y político brasileño de origen alemán. Fue presidente de la *Academia Brasileira de Letras* y en 1933, se unió al partido integralista -de tintes fascistas- y se convirtió en el líder de la facción antisemita del partido. Durante el segundo periodo presidencial de Getúlio Vargas, fungió como embajador en Perú y Uruguay. A su muerte, recibió un doctorado póstumo *honoris causa* por la Universidad de Rio de Janeiro y un museo en la ciudad de Fortaleza lleva su nombre.

³⁰⁹ Publicado por primera vez el 22 de diciembre de 1912 en el diario *Jornal do Commercio* bajo el pseudónimo Joao do Norte.

Exposición planteaba, señala Julia Fúria.³¹⁰ El MHN y la Exposición Universal intentaban identificar a la nación con una imagen moderna y progresista pero, simultáneamente, defendían el pasado imperial mostrando una continuidad entre Colonia, Imperio y República. La Independencia no se mostraba como rompimiento con Portugal, sino más bien como el inicio de la vida adulta del país, el cuál había pasado por etapas previas -y necesarias- que lo llevaron a desarrollarse políticamente.

Figura 14



El museo, al igual que toda la fiesta conmemorativa, tenía el propósito de unir a las dos memorias existentes, la monárquica y la republicana, que parecían ser opuestas e irreconciliables y, así, imponer un nuevo *lugar de memoria* actualizado: el 7 de septiembre. La conmemoración de

³¹⁰ Elkin, Noah Charles, “1922. O Encontro do efemero com a permanencia: as exposições (inter)nacionais, os museus e as origens do Museu Histórico Nacional”, *Anais do Museu Histórico Nacional*, vol. XXIX, Rio de Janeiro, 1997, pp. 121-140, p. 132, citado en *C.f.r.*, Fúria, *op. cit.*, p. 7.

esta fecha y el contexto histórico en que se emprendió, hicieron posible que el gobierno y las elites que lo formaban y sostenían, desarrollaran una voluntad de memoria para reconfigurar y actualizar el antiguo *lugar* y cristalizar en él una memoria con la que pudieran identificarse aquellos grupos nostálgicos de la monarquía y aquellos simpatizantes de la República. Es decir, el contexto de 1922 -con su volátil clima político- provocó una *equilibración cognitiva* en los *esquemas previos* de las elites que reacomodó su memoria del 7 de septiembre. No debemos pensar que este tipo de procesos son inconscientes, por el contrario, la construcción de algunos *lugares* es completamente premeditada, como el caso que estamos presentando, cuya voluntad de memoria tenía como motor un proyecto político: la modernización del país.

La nueva lectura del 7 de septiembre permitió crear un lazo entre presente y pasado y se pensaba que este vínculo podía unificar las memorias de todo el país. Pero si fue una conmemoración, ¿donde se encontraban los elementos litúrgicos y de teatralización? En 1920 el Presidente Pessoa replanteó una antigua iniciativa ante del Congreso: repatriar los restos del emperador Pedro II³¹¹ (Figura 15 y 16) y su familia³¹² (Figura 17), con motivo del Centenario de la Independencia y, para ello, pidió a los legisladores levantar la prohibición que hiciera el gobierno republicano a la familia real en 1889 de pisar territorio nacional.³¹³ En mayo de 1920 Pessoa señalaba en un mensaje al Congreso Nacional la importancia de repatriar los restos de los emperadores Pedro II y Thereza Christina, así como de la princesa regente Isabel Christina, que reposaban en el Panteón Real de los Bragança en Portugal:

La conmemoración del centenario de la Independencia ofrece oportunidad feliz para la práctica de un acto de elevación moral, que revelará la consciencia de nuestra continuidad histórica. El progreso de las instituciones políticas no excluye el reconocimiento de los

³¹¹ Los restos de los emperadores descansaban en Francia, país donde se había exiliado la familia real desde la caída de la monarquía en 1889.

³¹² El de Pessoa, no fue el único proyecto que pedía el rescate de la figura de Pedro II. El 1925, el diputado Wanderley Pinho propuso la construcción de un mausoleo para el emperador, el feriado de su natalicio - 5 de diciembre- y la construcción de monumentos en su honor en plazas públicas. El presidente Artur Bernardes oficializó el feriado nacional y los restos fueron trasladados a la sacristía de la Catedral de Petrópolis. El mausoleo dedicado a Pedro II se construyó hasta 1939 bajo el gobierno de Getúlio Vargas.

³¹³ El 15 de noviembre de 1889 se proclamaba la República en voz del mariscal Deodoro da Fonseca y al día siguiente, el 16 de noviembre, un mensaje obligaba a la familia real a salir del país. El emperador Pedro II y su familia se embarcaron a Europa en la madrugada del 17 de noviembre y, treinta días después, el nuevo gobierno brasileño prohibía a la familia real regresar al país, además les negaba la posibilidad de poseer inmuebles en Brasil y los obligaba a liquidar todos sus bienes en un plazo de dos años.

servicios de nuestros antepasados, aún cuando nuestras ideas diverjan radicalmente de las que ellos representaban en su época. Obraron entonces conforme el espíritu de su tempo, y es llevando en cuenta el estado de civilización de esos momentos que todos tienen que ser juzgados por la posteridad.³¹⁴

Figura 15



³¹⁴ *Diário do Congresso Nacional*; 4 de mayo de 1920, citado en Pessanha Fagundes, Luciana, “Memórias da monarquia: D. Pedro II no cenário político da década de 20”, *Anais do XIX Encontro Regional de História: Poder, Violência e Exclusão*, ANPUH/SP-USP, São Paulo, 8 a 12 de setembro de 2008, 9 págs, pp. 2-3, URL: <http://www.anpuhsp.org.br/sp/downloads/CD%20XIX/PDF/Autores%20e%20Artigos/Luciana%20Pessanha%20Fagundes.pdf>, consultado en abril de 2012.

Figura 16



Figura 17



Junto con esta petición pública, Pessoa presentó a Pedro I como elemento fundamental para el éxito de la Independencia brasileña y creía que era importante reincorporar a todos estos personajes a la historia nacional. Además, el traslado de los despojos imperiales serviría como prueba “de que las instituciones republicanas estaban ya radicadas en el país”.³¹⁵ Algunos diarios como *Correio da Manhã* secundaron la posición del Presidente al afirmar que la historia de Brasil no podía ser reducida a los últimos treinta años de gobierno de la República y que estaba en juego la unidad de la nación.³¹⁶ Por ejemplo, el diario *Estadão* publicó una extensa editorial dónde se afirmaba:

Es más que probable que, sin el Imperio, y la corona en la frente de D. Pedro I, la unidad nacional acabara en el avalo de la separación. Y es forzoso reconocer que, sin el Imperio y la corona en la frente de D. Pedro II, la nueva nación tal vez no hubiera atravesado las crisis peligrosas de su infancia y de su adolescencia.³¹⁷

La idea detrás de estas líneas es que el Imperio fungió como parte del desarrollo de la nación, como su infancia y adolescencia que hicieron posible que Brasil alcanzara la edad adulta encarnada en la República.

El 3 de septiembre de 1922 se firmó el decreto que revocaba la prohibición de los Bragança a pisar territorio nacional y en la ceremonia, que se realizó en el *Palacio do Catete*,³¹⁸ estuvieron presentes representantes del Instituto Histórico Geográfico Brasileño (IHGB), la Asociación Brasileña de Letras y la Asociación Brasileña de Prensa. El decreto fue descrito como “una nueva ley Áurea”³¹⁹ que reparaba una gran injusticia. El acorazado *Sao Paulo*, que repatrió los despojos imperiales, arribó a Rio de Janeiro en 1921 y una procesión de *cariocas* acompañó los féretros hasta la Antigua Catedral de la ciudad pero el Presidente no estuvo presente en las exequias (Figura 18).³²⁰

³¹⁵ *Diário do Congresso Nacional*; 4 de mayo de 1920, citado en *Ibid.*

³¹⁶ *Correio da Manhã*. Rio de Janeiro; 5 de mayo de 1920, citado en *Ibid.*

³¹⁷ Portada de la edición conmemorativa del diario *Estadão* sobre el Centenario de la Independencia, disponible en <http://blogs.estadao.com.br/arquivo/2011/09/07/centenario-da-independencia/>, consultado en mayo de 2012.

³¹⁸ Antigua sede de gobierno cuando la capital política se encontraba en Rio de Janeiro. Hoy el predio forma parte del “Museo de la República”.

³¹⁹ Así la describió Affonso Celso en una publicación del *Jornal do Brasil* haciendo referencia a la ley que terminó con la esclavitud, firmada el 13 de mayo 1888.

³²⁰ Los restos fueron depositados en el Monumento del Centenario -o Monumento de la Independencia-, -hoy parque Ipiranga- en Sao Paulo, junto al Museo Paulista donde está enterrada toda la familia real.

Figura 18



Fue quizás la repatriación y la procesión que siguió a los desaparecidos emperadores por las calles de Rio de Janeiro, la expresión más espontánea que acompañó a la conmemoración del Centenario de la Independencia, a pesar de que sucedió un año antes, en 1921 y, es también en este hecho dónde podemos observar elementos de ritualización y teatralización en los que participó la sociedad brasileña. El traslado de los despojos imperiales significaba su integración oficial al panteón nacional de héroes, a pesar de ser un héroe monárquico representante del régimen derrocado por la República. Significó también una aproximación entre Imperio y República y un símbolo de reconciliación entre pasado y presente, que encaminaba a Brasil a un destino común. Esta integración de Pedro II al panteón de héroes se observó claramente en la prensa, pues los diarios acompañaron la repatriación con reseñas biográficas de la vida del

emperador que resaltaban sus virtudes liberales³²¹ y que lo mostraron como una figura atemporal y apolítica, “un gobernante ejemplar, nacionalista virtuoso, ciudadano incorruptible defensor de las libertades y precursor de la democracia nacional”.³²² Al año siguiente, 1922, se acuñaron monedas conmemorativas de 500, 1000 y 2000 *réis*, dónde aparecían los bustos del presidente Epitácio Pessoa y del Emperador Pedro II en bronce, aluminio y plata.³²³

Epitácio Pessoa y las élites sureñas querían mandar un mensaje: que los fantasmas de la monarquía no asustaban más. La repatriación del emperador tenía el mismo propósito que la Exposición Universal: conciliar a las dos memorias y garantizar con ello una unidad nacional fundamentada en una aparente, forzada y contradictoria continuidad histórica entre Imperio y República, que se cristalizaba en la memoria del 7 de septiembre como fecha fundacional de la nación.

Sin embargo, las élites sureñas que vehiculaban este proyecto de memoria nacional no cayeron en la cuenta de que esta memoria, basada en el 7 de septiembre y sus implicaciones regionales, era una imposición a las regiones dónde existían *lugares de memoria* propios que no comulgaban con la memoria del Sur. Una de estas regiones era el Nordeste, zona agreste, decadente, marginada, explotada y subyugada por el Sur que lo veía con desprecio por causa de las características de su población: *sertanejos*, *caipiras*, *caboclos* y negros;³²⁴ otra de esas regiones era Rio Grande do Sul, el estado *gaúcho* que históricamente se había identificado con la región del Plata y no con el Brasil, pero en la década de 1920 el crecimiento económico del pujante estado ganadero lo había puesto en condiciones de competir con el poderoso estado de Sao Paulo.

³²¹ Pessanha Fagundes, Luciana, “Banimentos, visitas e comemorações: memórias da realeza na Primeira República (1889-1925)” [en línea], *Simposio: Primeira República: história, política e cultura*, en http://www.encontro2008.rj.anpuh.org/simposio/view?ID_SIMPOSIO=35, consultado en enero de 2011, 9 págs.

³²² Pessanha Fagundes, Luciana, “Memórias da monarquia: D. Pedro II no cenário político da década de 20”, *Anais do XIX Encontro Regional de História: Poder, Violência e Exclusão*, ANPUH/SP-USP, São Paulo, 8 a 12 de setembro de 2008, 9 págs, pp. 4-5, URL: <http://www.anpuhsp.org.br/sp/downloads/CD%20XIX/PDF/Autores%20e%20Artigos/Luciana%20Pessanha%20Fagundes.pdf>, consultado en abril de 2012.

³²³ *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”.

³²⁴ En Brasil se le llama *caboclo* al mestizo, *caipira* al campesino pobre y *sertanejo* al habitante del sertón, región característica del Nordeste que es afectada por sequías periódicas que obligan a sus habitantes a migrar a otras regiones para desempeñarse como trabajadores eventuales mientras termina la sequía.

No fue fácil diseñar el plan de un proyecto nacional para Brasil, dada su enorme complejidad de formación, que tendría que contemplar blancos, negros, esclavos, negros libres, mulatos, indios, mamelucos, etc. Conferida la tarea a los intelectuales de nuestras elites, ellos luego esbozarían una fisionomía de nación homogeneizada por los blancos [...] Los indios y los negros, según la elite, por no ser portadores de la noción de civilización obviamente quedarán excluidos de este proyecto de nación restringido apenas a los blancos.³²⁵

Esta cita de Antonio Siqueira nos ilustra las dificultades que experimentó el estado brasileño para crear no sólo un proyecto nacional, sino una memoria incluyente, que no marginara a los sectores tradicionalmente excluidos, como los negros, mulatos e indígenas, la población más pauperizada del país y que, estadísticamente, es mayor en el Nordeste.³²⁶

¿Y qué sucedió con los nordestinos y los riograndenses en el momento de la conmemoración del Centenario del 7 de septiembre? Se negaron a compartir la celebración y a identificarse con esa memoria conciliadora al manifestar sus memorias contrahegemónicas cristalizadas en *lugares de memoria* propios.

4. Las independencias regionales: memorias contrahegemónicas

Por órdenes del gobierno federal y la presidencia, la conmemoración del Centenario de la Independencia debía celebrarse en todo el país. Un telegrama dirigido por el ministro de Justicia a los presidentes de los estados nos muestra cómo se estableció el patrón para la organización de las conmemoraciones cívicas en las escuelas primarias:

Deseando la Comisión Ejecutiva del Centenario contribuir en la medida de lo posible, mayor éxito Conmemoración en las escuelas primarias de todo el Brasil previó [...] sean remitidas departamentos interior gobiernos estatales pequeños mapas nuestro país, tarjetas ilustradas presentando símbolos nacionales e imagen Ipiranga, constituyendo tales imágenes “Recuerdos Centenario” que Comisión ofrece alumnos escolares. Comisión ya envió igualmente ejemplares himno Independencia destinados distribución. Apelo patriotismo V.E. pidiendo sea incluido programa escolar, canto himno nacional, himno Independencia, distribución “Recuerdos Centenario”, y ceremonia Juramento a la bandera a realizarse siete de septiembre medio día en

³²⁵ Siquiera, Antonio Jorge, “Nação e regio nos discursos fundadores”, *II Simpósio Observanordeste. Nordeste: regionalismo & inserção global*, en <http://www.fundaj.gov.br/observanordeste/obte025.html>, consultado en enero del 2011, 19 págs, p. 6.

³²⁶ En la década de 1920 eran discernibles dos grupos que tenían visiones contrapuestas sobre la modernización del país: los “nacionalistas” y los “ruralistas”. Los primeros defendían la urbanización e industrialización y planteaban que la identidad nacional debería inspirarse en esos elementos de vanguardia; mientras que los segundos argumentaban que la identidad nacional de Brasil se encontraba en el interior, en el campo, en el *sertao*, y pensaban que ésta debería construirse en torno a la gente del campo, el *sertanejo* y el *caipira*.

todas las escuelas República, además otros números patrióticos a criterio autoridades estatales [Sic].³²⁷

Esta cita nos ilustra la imposición que ejerció el gobierno federal hacia los gobiernos y elites locales para que conmemorasen una memoria que pretendía homogeneizar al país. Recordemos las palabras de Josefina Cuesta Bustillo³²⁸ cuando nos explica que los gobiernos y los poderes públicos pueden convertirse en imponentes máquinas de memoria - u olvido- institucionalizado, como sucedió en el Brasil de 1922 cuando el Estado pretendió regir el proceso conmemorativo e imponer una sola memoria a sus habitantes. Para las provincias del Nordeste y Rio Grande do Sul, la conmemoración del 7 de septiembre se mezclaba con un sentimiento de resentimiento contra el gobierno federal ante la represión que sufrió el Movimiento Reacción Republicana y ante este panorama abrazaron sus propios *lugares de memoria* para afirmar su identidad en contracorriente de la memoria “oficial” y la identidad nacional que se vehiculaba a través de ella. Es decir, ante las circunstancias, sus *esquemas previos* eligieron omitir la celebración del Centenario nacional para reequilibrar el estado emocional de la colectividad.

Las provincias nordestinas que más enérgicamente rechazaron integrarse a la memoria conciliadora del Sur fueron Bahia y Pernambuco; y en esta última los preparativos del Centenario oficial fueron hechos a última hora, además de que se refrendó la idea de que el estado era independiente desde 1821-un año antes del Grito de Ipiranga- y que sus antepasados eran los creadores del nacionalismo y de la patria libre porque siempre habían luchado por la libertad y el ejemplo estaba en la revolución Pernambucana de 1817.³²⁹ Si bien en el Sur, en la cosmopolita ciudad de Rio de Janeiro y la moderna ciudad de Sao Paulo se conmemoraba el Centenario de la Independencia en teatros, banquetes y exposiciones, en el Norte se libraba una verdadera batalla entre región y nación que se mezclaba con los resentimientos regionales y la denuncia de

³²⁷ *Diário de S. Luiz* [Sao Luiz], 12 de agosto 1922, citado en *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”, *op. cit.*, p. 397.

³²⁸ *C.f.r.*, Cuesta.

³²⁹ Ledezma Meneses, Gerson Galo, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, no. 34, 2007, pp. 385-421.

discriminación del interior del espacio nacional y del secuestro de la memoria nacional por parte del Sur, por causa de su hegemonía económica, política y cultural.

¿Cómo se libró esta batalla en Bahia y en Rio Grande do Sul, en dos regiones muy apartadas del centro hegemónico del país no sólo geográficamente, sino también culturalmente? (figura 19). A pesar de que ambas se fundamentaron en sus memorias contrahegemónicas que rememoraban episodios de la memoria autobiográfica local, los discursos fueron muy distintos.

Figura 19



4.1. Bahia: la memoria del 2 de julio de 1823

En las vísperas de la conmemoración del Centenario del 7 de septiembre, se suscitó una disputa en el Congreso y la prensa por la definición de la fecha fundacional de la nación. En algunos estados, como Bahia, las elites locales afirmaban que sus regiones habían pasado por hechos históricos, de

igual o mayor importancia que el 7 de septiembre y que éste no era el *lugar de memoria* exclusivo de la nacionalidad poniendo en duda el papel de los estados del Sur como portavoces de la brasilidad.

El rechazo de los *bahianos* al proyecto de memoria propuesto por el centro hegemónico del país, era reflejo de la disputa política entre Norte y Sur. La República había reducido al Nordeste y, especialmente a Pernambuco y Bahia, a una situación nacional de segunda categoría y los había expuesto a la amenaza permanente de la intervención federal militar, además de que su influencia regional se disipó ante el ascenso económico de los estados del Centro-Sur y la decadencia generalizada del Nordeste.³³⁰ En 1922, el Centenario oficial se celebraba en Bahia bajo un signo de resentimiento por causa de la represión de la Reacción Republicana, alianza electoral estatal -en la que participó Bahia, que se enfrentó al candidato de oposición del eje Sao Paulo-Minas. Ante esta difícil situación, las elites *bahianas* intentaban actualizar su pasado, su memoria e identidad colectivas y “la fiesta era el laboratorio ideal para la creación de pasados gloriosos”.³³¹

Bahia tenía sus propios *lugares de memoria* de la Independencia que estaban enraizados en batallas peleadas contra los portugueses, especialmente la del 2 de julio de 1823. En lugar de celebrar los cien años del 7 de septiembre, los habitantes del estado planeaban conmemorar grandiosamente el Centenario de esa batalla porque, para ellos, sólo en esa fecha Brasil completaba el verdadero Centenario de la Independencia; la prensa local fue clara al afirmar que los *bahianos* sólo conmemorarían el 7 de septiembre por mandato del gobierno federal y que: “Tamaños sacrificios [...] bien merecen la admiración de los postreros y justifican el orgullo del que Bahía se ufana, de haber cimentado, con la sangre de sus hijos, el gran edificio de la independencia nacional” [*sic*].³³² Esta situación puede explicarse como resultado de la *equilibración cognitiva*. Ante una situación difícil en el presente -en este caso el contexto de 1922-, los *bahianos*, como grupo social cuya identidad se fundamentaba en algunos *lugares de*

³³⁰ Véase el capítulo I, específicamente el apartado 1.2: “Nordestinos y riograndenses”.

³³¹ *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”, *op. cit.*, p. 401.

³³² *Ibid.*, p. 412.

memoria como el 2 de julio, se vieron obligados a modificar sus *esquemas previos* -su memoria de algunos acontecimientos incluyendo el recuerdo del 2 de julio- para poder manejar la situación a la que se veían expuestos. Allí es cuando opera la *equilibración cognitiva*, al modificar la memoria episódica de un colectivo para reequilibrar a los individuos; en el caso *bahiano* consistió en una relectura de la memoria del 2 de julio, al resignificarlo y sobredimensionarlo para que pudiera competir con la grandiosidad de la conmemoración del Centenario del 7 de septiembre y para que los *bahianos* “recuperaran” su autoestima como colectivo.

Un año después del Centenario oficial se cumplían los cien años de la batalla del 2 de julio, en 1923, y los *bahianos* planearon grandes festejos. Al igual que Rio de Janeiro, la capital del estado, Salvador, fue embellecida e iluminada y alojó la construcción de nuevos monumentos que recordaban la batalla y el día de la conmemoración un desfile militar recorrió la capital del estado. Los diarios publicaron odas a la patria *bahiana*, himnos, alegorías e imágenes de los héroes locales como Joanna Angélica³³³ y Maria Quitéria de Jesus Medeiros.³³⁴ Según Gerson Ledezma,³³⁵ frente a la decadencia de la clase económica y política *bahiana*, la celebración del Centenario del 2 de julio serviría para colocar a Bahia como centro del país, “una región que había dado su sangre por la independencia de todos, (y) ahora esos ‘todos’ deberían volverse hacia esta región decadente y aplaudir por lo menos”.³³⁶

Los *bahianos* no se sentían partícipes de la conmemoración del Centenario del Grito de Ipiranga porque no se identificaban con la memoria que representaba ese *lugar de memoria* y se negaban a compartir el collage entre las memorias republicana y monárquica vehiculado por Rio de Janeiro y las elites del Sur; por esa razón habían decidido conmemorar el Centenario de su propia Independencia, el 2 de julio, mostrándonos con ello su voluntad de memoria. Esta voluntad, que convertía al 2 de julio en *lugar de memoria*, no nació ese otoño de 1922, pues la

³³³ Joanna Angélica fue una religiosa que murió defendiendo el Convento de Lapa, en Salvador, contra soldados portugueses en 1822.

³³⁴ Maria Quitéria de Jesus Medeiros fue una mujer bahiana que se unió a las tropas que combatían a los portugueses participando en distintas batallas entre 1822 y 1823. Fue condecorada con la Orden Imperial de la Cruz por el emperador Pedro I.

³³⁵ *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Religiosidade cívica na Bahia: comemorando o Primeiro Centenário da Independência a 2 de julho de 1923. Entre a memória nacional y a memória regional”.

³³⁶ *Ibid*, p. 86.

fecha comenzó a conmemorarse muy tempranamente en el XIX, desde 1826, como señala Ledezma.³³⁷ La memoria *bahiana* comenzó a conmemorar los combates de Itaparica, Cachoeira, Cabrito, Funil y Pirajá y a rendir culto a las heroínas Maria Quitéria y Joanna Angélica a través de desfiles conmemorativos, que se celebran hasta hoy día (figura 20). No obstante, algunos autores sostienen que estas luchas contra los portugueses acontecidas en Bahia siguen sin ser muy claras,³³⁸ no obstante, las historias heroicas comenzaron a circular como manifestación de la memoria colectiva.



Figura 20

Durante el siglo XIX el 2 de julio se conmemoraba con un desfile de carros alegóricos contruidos con piezas enemigas que habían sido adquiridas en la batalla, y estos carros desfilaban por las calles acompañados por los *caboclos*³³⁹ que representaban a los héroes anónimos de la

³³⁷ *Ibid.*

³³⁸ *C.f.r.* Albuquerque, Wlamyra R. de, “As comemorações da Independência na Bahia (1888-1923)”, en Mariana Clementina Pereira Cunha, *Carnavais e outras festas. Ensaios de história social da cultura*, Sao Paulo, UNICAMP, 2002.

³³⁹ “*Caboclo*” es un término que en Brasil designa a los mestizos y en ocasiones a los descendientes de indígenas, y también es el nombre de uno de los *orishas* (espíritus) en el *Candomblé* (religión sincrética que se practica en Brasil).

batalla³⁴⁰ (figuras 21 y 22). Al principio, la organización de la fiesta la hacía el propio pueblo de manera espontánea, pero avanzado el siglo la “Sociedad Dos de julio” comenzó a acaparar la organización de la fiesta con la participación del poder público, pero Socorro Martínez afirma: “el dueño de la fiesta siempre será el pueblo”.³⁴¹

Figura 21



Figura 22

³⁴⁰ Cfr., Ledezma Meneses, “Religiosidade cívica na Bahia: comemorando o Primeiro Centenário da Independência a 2 de julho de 1923. Entre a memória nacional y a memória regional”.

³⁴¹ Martínez, Socorro Targino, *2 de Julio. A Festa e História*, Salvador, Selo Editorial da Fundação Gregorio de Mattos, 2000, p. 71, citado en *Ibid*, p. 76-77.

Desde el siglo XIX la conmemoración iniciaba con fuegos artificiales al amanecer y continuaba con una acostumbrada procesión que recorría las calles de las ciudades, pero no fue sino hasta 1895 cuando se inauguró un monumento dedicado a la memoria de los caídos del 2 de julio en Lapinha, sede de uno de los combates³⁴² (figura 23). Para el siglo XX Bahia ya contaba con un *lugar de memoria* de su Independência bien enraizado en la memoria colectiva que se manifestaba como una celebración popular, de modo que cuando se conmemoró el Centenario del 7 de septiembre, para mostrar su inconformidad y engrandecer sus propios *lugares de memoria*, los diarios *bahianos* actualizaron la memoria de 2 de julio al publicar reseñas del acontecimiento para contrarrestar así la memoria conciliadora del 7 de septiembre.

Figura 23



³⁴² Albuquerque, Wlamyra R. de, “As comemorações da Independência na Bahia (1888-1923)”, en Mariana Clementina Pereira Cunha, *Carnavais e outras festas. Ensaios de história social da cultura*, Sao Paulo, UNICAMP, 2002, citado en *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Religiosidade cívica na Bahia: comemorando o Primeiro Centenário da Independência a 2 de julho de 1923. Entre a memória nacional y a memória regional”.

El *Diário da Bahia* publicó las siguientes líneas el 5 de septiembre de 1922, dos días antes del Centenario oficial: “Sacrificios tamaños [...] bien merecen la admiración de los postreros y justifican el orgullo que Bahia posee, de haber cimentado, con la sangre de sus hijos el vacilante edificio de la independencia nacional” [sic].³⁴³ Mientras que el *Diário de Noticias* publicaba que “Bahia fue mártir en la Independencia, (lo) afirma la sangre de nuestros abuelos, tantas veces derramada, en las legiones de Labatut [...]; lo dicen aún, la sangre augusta y gloriosa de Joanna Angélica, en el Convento de Lapa”.³⁴⁴ Estas citas muestran el sentir de los *bahianos* de recuperar su influencia regional y de que la nación voltease la mirada hacia el Nordeste, pero ¿con qué objeto? para incluir esta región al Brasil, económica, política y culturalmente y terminar con la subordinación a la que estaba sujeta.³⁴⁵

Algunos periodistas locales fueron más allá y criticaron abiertamente a las elites del Sur y su imposición de la memoria del 7 de septiembre, como el periodista Braz do Amaral, que expresó el sentir de los nordestinos al escribir en 1921 que “la integridad nacional fue garantizada en Bahia, en 1823, con sangre, mientras que en el sur el esfuerzo político se redujo a los vivos y a salones adornados para recibir al emperador”,³⁴⁶ situación que se repetía cien años después. En Rio de Janeiro y Sao Paulo, las celebraciones acontecían en medio del lujo y la ostentación entre costosas exposiciones, edificios de mármol, bailes y banquetes, mientras que el Nordeste conmemoraba su propio Centenario consumido por las pugnas internas entre coroneles, la inflación, la *seca*,³⁴⁷ huelgas de trabajadores y enfermedades que aquejaban a sus habitantes como la fiebre amarilla, peste bubónica, viruela, lepra y enfermedades venéreas. Por otra parte, la

³⁴³ *Diário da Bahia* [Salvador] 9 de septiembre de 1922, citado en *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Religiosidade cívica na Bahia: comemorando o Primeiro Centenário da Independência a 2 de julho de 1923. Entre a memória nacional y a memória regional”, *op. cit.*, p. 71-72.

³⁴⁴ *Diário de Noticias* [Salvador] 5 de septiembre de 1922, citado en *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”, *op. cit.*, p. 412-413.

³⁴⁵ Algunos autores como Rui Mario Marini argumentan que dentro de Brasil -y particularmente en el Nordeste- se da el fenómeno del “colonialismo interno”, la superexplotación de ciertos territorios por sus vecinos al interior de la misma país.

³⁴⁶ Amaral, Braz do, *Recordações Históricas*, Porto, Typographia Economica, 1921, citado en *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Religiosidade cívica na Bahia: comemorando o Primeiro Centenário da Independência a 2 de julho de 1923. Entre a memória nacional y a memória regional”, *op. cit.*, p. 73.

³⁴⁷ Es así como se le llama a las sequías periódicas que aquejan a una zona del Nordeste brasileño: el sertón o *sertão* por causa de su clima o semi-árido y fenómenos climáticos como el Niño. En el *sertão* raramente llueve entre octubre y marzo y esto provoca largas sequías que perjudican a los agricultores y al ganado.

Revista da Bahia hizo duras críticas al Centenario oficial al acusar al gobierno federal de desvío de dinero y corrupción para la realización de la celebración, además de señalar que la celebración acontecía en Bahia bajo estado de sitio y suspensión de las garantías constitucionales,³⁴⁸ como consecuencia de la represión de la Reacción Republicana, situación que creó un clima de resentimiento entre los *bahianos* en contra el gobierno federal.

Un elemento muy singular de la conmemoración del 2 de julio en Bahia es el hecho de que los festejos congregaban tanto a negros y *caboclos* como a las clases altas de la provincia; además, la conmemoración recuperaba como héroe a la figura del *caboclo* que se mezclaba con las creencias el *candomblé*, religión sincrética muy popular entre los descendientes de esclavos y estos símbolos del 2 de julio, los *caboclos* y heroínas como Joanna Angélica, chocaban con los elaborados símbolos propuestos desde el Sur, como la altiva figura de D. Pedro.³⁴⁹ La imagen del *caboclo* como héroe anónimo popularizó a la conmemoración local entre las clases menos favorecidas desde el siglo XIX y convirtió a la fiesta en una especie de congregación de todas las clases sociales:

Mujeres y hombres, esclavos en el siglo XIX y ex-esclavos republicanos, ricos y pobres se encontraban en la fiesta, no sin las diferenciaciones, cada cuál mostraba su condición social, racial y política de alguna forma; en épocas más modernas el automóvil sería el objeto más diferenciador de las clases [...] el pueblo se identificaba bien con una fiesta en la que podía sambar, comercializar, practicar juegos de azar y en fin, divertirse.³⁵⁰

Sin embargo, las elites a menudo aprovechaban esta celebración del pueblo para su propio beneficio, especialmente en tiempos de crisis como sucedió en 1922. Al reunirse los *bahianos* en torno a la conmemoración del 2 de julio, deslegitimaban las intenciones del gobierno del Presidente Pessoa para unir, tanto de manera simbólica con la memoria al compartir una misma memoria conciliadora del 7 de septiembre, como de forma real al implementar en el Nordeste obras de desarrollo social que combatieran la seca y las enfermedades incidiendo con ello en

³⁴⁸ *C.f.r.*, Ledezma Meneses, Gerson Galo, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”.

³⁴⁹ *Ibid.*

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 83-84.

mejoras sociales y económicas que permitieran la integración de esta región al proyecto de nación de un Brasil moderno.

A pesar de la crisis en la que se encontraba Bahia -y el Nordeste-, el gobierno estatal no utilizó la conmemoración para proponer el desarrollo en el territorio a través de políticas que incidieran en el incremento de la producción y en el desarrollo social, ni mucho menos se valió de la conmemoración para revalorizar la imagen de los habitantes del estado, el *caipira*, el *caboclo* y el *sertanejo*, eran considerados por las elites -incluso las del mismo estado- como pesos muertos en la vida nacional que impedían el desarrollo económico y el arraigo de las instituciones políticas.

Los estados del Nordeste no fueron los únicos que rechazaron el collage de memorias cristalizado en el 7 de septiembre, también lo hizo Rio Grande do Sul pero la situación de este estado, el más austral de la República, era completamente distinta a las circunstancias *bahianas* y será el segundo y último caso que analizaremos en esta investigación

4.2. Rio Grande do Sul: la memoria de la Farroupilha

No todos los estados intentaron desligarse del proyecto de memoria nacional cristalizada en el 7 de septiembre como *lugar de memoria*, por el contrario, algunos territorios como Rio Grande do Sul trataron de integrarse, pero bajo sus propios términos. El estado *gaúcho* aprovechó la conmemoración del Centenario oficial para reinterpretar su propia historia que estaba estigmatizada por la Revolución *Farroupilha*,³⁵¹ una guerra civil ocurrida entre 1835 y 1845 que separó a la provincia del Imperio por diez años después de que los *gaúchos* brasileños proclamaron la república Riograndense. La memoria de esta guerra civil había identificado al estado como una región separatista y sus características geográficas, económicas y culturales

³⁵¹ La *Farroupilha* o Guerra de los *Farrapos* (1835-1845) fue un conflicto que ocurrió en Rio Grande do Sul durante la Regencia por causa de las políticas centralizadoras del gobierno que afectaron los intereses económicos de la provincia, la cuál se convirtió temporalmente en una república independiente hasta que negociaciones pusieron fin al conflicto.

provocaban que este territorio, el más meridional del Brasil, fuera concebido como una extensión de las pampas y de la cultura de la región del Plata.

En 1922, las condiciones políticas, sociales y económicas de Rio Grande do Sul eran diametralmente opuestas a las del Nordeste, a pesar de que se había aliado con Bahia y Pernambuco para formar el Movimiento Reacción Republicana y pese a que el PRR³⁵² también sufrió la represión de las fuerzas federales durante las elecciones de marzo. La economía riograndense no estaba orientada ni hacia la exportación ni hacia la subsistencia y, políticamente, no era estado dominante al nivel de la alianza del *café com leite*, pero tampoco fue un estado satélite -como los estados nordestinos- subordinado al eje Sao Paulo-Minas por lo que no le era necesario acatar las medidas del eje debido a su relativa autonomía económica, además de que las elites *gaúchas* compartían estrechos vínculos con las facciones positivistas del ejército.³⁵³ Estas características hacían de Rio Grande do Sul un serio contendiente que a contestar la hegemonía política de Sao Paulo, como terminaría sucediendo en 1930 cuando una revolución encabezada por el militar *gaúcho* Getúlio Vargas tomó el poder a nivel nacional³⁵⁴ comenzando así una nueva etapa en la historia de Brasil, la república populista, que trajo consigo nuevos símbolos nacionales.³⁵⁵

Los riograndenses planearon recrear su identidad regional como lusa y no como platina - como históricamente habían sido concebidos por el resto del país- y lo hicieron a partir de comulgar con el proyecto de memoria nacional del 7 de septiembre para “integrarse” a la nación y asemejarse a ella culturalmente.³⁵⁶ Para lograr este objetivo intentaron eliminar el estigma separatista de la memoria de la *Farroupilha* y, simultáneamente, rescatar y enfatizar el sentimiento republicano del acontecimiento. Años antes de la conmemoración del Centenario de

³⁵² PRR, *Partido Republicano Riograndense*.

³⁵³ Véase el capítulo I, específicamente el apartado 1.2: “Nordestinos y riograndenses”.

³⁵⁴ Es interesante que después de 1930 se insistió sistemáticamente en la negación del separatismo de Rio Grande do Sul, sin embargo el asunto sigue siendo ambigüedad hasta hoy día.

³⁵⁵ Fue durante la dictadura de Vargas, el *Estado Novo* (1937-1945), cuando elementos como la samba y el fútbol -que históricamente habían sido practicados por las clases más pobres- se consolidaron como símbolos de la *brasilidad*. Véase Garramuño, Florencia, *Modernidades primitivas. Tango, samba y nación*, México, FCE, 2007.

³⁵⁶ Ledezma Meneses, Gerson Galo, “Rio Grande do Sul na comemoração do Primeiro Centenário da Independência, 1922: entre o corpo da regio e o corpo da nação”, en *Projeto Historia*, Sao Paulo, no. 36, junio, 2008, pp. 253-268, p. 258.

1922, los historiadores nativos de Rio Grande do Sul ya se habían preocupado por distinguir la singularidad de su estado dentro de la federación por su cercanía a la región del Plata y señalaron “la posibilidad de sobrevivencia (del estado) sin el auxilio del Imperio o de la República”³⁵⁷ gracias a su propia estabilidad económica.

A inicios de la década de 1920 se creó el Instituto Histórico y Geográfico de Rio Grande do Sul con apoyo del gobierno del estado,³⁵⁸ institución que se dedicó a reinterpretar la historia local bajo la premisa de “integrar” al estado *gaúcho* a la nacionalidad brasileña recordando el papel del estado como heroico defensor de las fronteras nacionales y el elemento republicano presente en la Guerra de los *Farrapos*. Además del IHGRGS,³⁵⁹ la prensa también contribuyó a la aspirada integración a través de la relectura de los elementos señalados; diarios locales como *A Federação*, afirmaron que la unidad nacional -y territorial- del país había sido conservada en esos cien años de Independencia gracias a Rio Grande do Sul y enaltecieron el papel del estado como defensor de las fronteras poniendo como ejemplo la Guerra de Paraguay: “Durante el Imperio, Río Grande do Sul fue una especie de talón de Aquiles de la nacionalidad [...] Éramos su punto vulnerable por excelencia. Todos sabemos, profundamente, lo que eso nos costó, en hombres y en dinero”.³⁶⁰ Es decir, se trató de eliminar el sentido de guerra civil presente en la *Farroupilha* y de resaltar la importancia del estado en la guerra contra los extranjeros, especialmente contra los argentinos, uruguayos y paraguayos.

De nuevo, podemos decir que entre la elite riograndense operó un proceso de *equilibración cognitiva*, pero en este caso funcionó a través de la resignificación de la memoria del acontecimiento, al identificar la *Farroupilha* con la idea de “República” y no con la idea de “guerra civil”. Pero ¿por qué era tan importante este acontecimiento?, ¿por qué no fundamentar la identidad *gaúcha* en la memoria de otro hecho? porque la *Farroupilha* era un *lugar de memoria* para los habitantes del estado. Si bien no tenía la forma de una fecha conmemorativa porque la

³⁵⁷ *Ibid*, p. 257.

³⁵⁸ Curiosamente, el Museo fue inaugurado por el entonces representante de la Asamblea de diputados Getúlio Vargas.

³⁵⁹ Siglas del Instituto Histórico y Geográfico de Rio Grande do Sul.

³⁶⁰ *C.f.r.*, Ledezma Meneses, “Rio Grande do Sul na comemoração do Primeiro Centenário da Independência, 1922: entre o corpo da região e o corpo da nação”, *op. cit.*, p. 261.

guerra duró diez años, era un *lugar de memoria* porque cristalizaba la memoria de los *gaúchos* de esta lucha, su lucha por su Independencia, por la separación del Imperio que los había oprimido y esta memoria les daba identidad, una identidad colectiva que los distinguía del resto del país y que los riograndenses habían abrazado desde el siglo XIX, una vez terminada la guerra y reincorporada la provincia al Imperio de Brasil. La elite de Rio Grande do Sul quería probarle al país, en 1922, que su estado nunca había sido infiel a Brasil, ni a la monarquía ni a la República, porque siempre había perseguido el idea republicano que, ahora, -teóricamente- era compatible con la memoria monárquica dentro de la memoria conciliadora que se había construido desde el centro hegemónico del país.

A pesar de que Rio Grande do Sul intentó incorporarse al proyecto de memoria nacional al reinterpretar su historia local, el hecho de que partiera de la *Farroupilha* como base de la memoria e identidad colectivas, hacían imposible que se pudiera construir un puente entre ésta y una República que se veía a sí misma como producto y continuación natural de la monarquía. En realidad, el estado no podía identificarse con esa relectura del 7 de septiembre y con la inclusión de la memoria monárquica a la memoria nacional; a las elites estatales les era imposible establecer un puente entre monarquía y República y compartir el collage de Pessoa porque su memoria colectiva estaba fundamentada en una guerra que había combatido a la monarquía y que rechazaba todos los principios que ésta encarnaba.

El diario *A Federação* compiló los discursos conmemorativos del Centenario de 1922 en la provincia *gaúcha* y en ellos podemos distinguir el orgullo que profesaban los habitantes de la provincia al recordar la *Farroupilha* y los sentimientos republicanos que identificaban en ella:

había en las pampas, ya mucho antes de 35, intenso apego a los ideales republicanos (y esa afirmación se demuestra con irrecusables testimonios de la época. Y sólo un grande, un fulguroso ideal colectivo, hecho del exacto conocimiento de los derechos del hombre y de una espantosa capacidad de sacrificio en pro de la libertad política sería capaz de inspirar y de animar, durante diez largos años, aquella resistencia hercúlea contra el centralismo monárquico, de tan ruinosas consecuencias [...]. La semilla de 35 produce sus frutos en 89.³⁶¹

³⁶¹ *A Federação*, editorial, 1922, citado en *Ibid*, p. 259.

Esta última frase hace referencia a que la *Farroupilha* fue un antecedente de la proclamación de la República en 1889, y entre líneas podemos entender que los riograndenses estaban convencidos de que la República les debía a ellos el germen de las ideas republicanas que terminaron con “el centralismo monárquico, de tan ruinosas consecuencias”. Asimismo, la prensa también señaló la diferencia que existía entre los *gaúchos* brasileños y los platinos al argumentar que el brasileño era menos violento y más temerario y caballeresco y, que a diferencia del platino, no comulgaba con la anarquía ni tenía desprecio por la vida; también se resaltaba la democracia de las estancias donde “soldados y oficiales se sentían iguales, favoreciendo la fraternidad, la lealtad, el coraje, la intrepidez, la fuerza física, la colaboración y el auxilio, tornando al *gaúcho* incapaz de cualquier forma de servilismo”,³⁶² dando a entender que estas características eran inherentes a todos los habitantes de las provincias.

Sin embargo, la identidad del riograndense no sólo se sustentaba en la memoria de la Guerra de los *Farrapos* y en su naturaleza singular que lo aproximaba a los *gaúchos* argentinos y que, al mismo tiempo lo diferenciaba de ellos, sino que también se fundamentaba en la inmigración europea. La inmigración alemana e italiana fue numerosa en Rio Grande do Sul a partir del último tercio del siglo XIX y para la década de 1920 no era atípico pensar que los inmigrantes europeos eran el vehículo de la civilización, idea que también fue compartida por Sao Paulo para fundamentar su superioridad cultural, económica y hasta racial.³⁶³ Aquí encontramos una diferencia radical con Bahia y el resto del Nordeste, donde la identidad se sustentaba en los habitantes del *sertão*, campesinos pobres, indígenas, negros y mezclas de estos dos últimos, completamente distintos a los inmigrantes europeos, o al menos así lo eran en la percepción de las elites, a pesar de que los inmigrantes europeos que llegaron a Brasil y al resto del continente eran, en su gran mayoría, trabajadores rurales y obreros pauperizados, pero blancos y “civilizados”.³⁶⁴

En 1922 las elites riograndenses pugnaban por conseguir el liderazgo político del país pero entre ellas y el poder se interponía la visión separatista que los había estigmatizado por décadas,

³⁶² *Ibid.*, p. 261.

³⁶³ Véase el capítulo I, específicamente el apartado 2.1: “La disputa por la cabeza de la nación: Río de Janeiro vs. Sao Paulo”.

³⁶⁴ El Sur de Brasil también fue destino de migraciones japonesas y árabes.

de modo que utilizaron la grandiosa ocasión, la conmemoración de los cien años del 7 de septiembre, para reconfigurar su memoria colectiva y acercarse con ello al cumplimiento de sus objetivos políticos, mientras que Bahia y los estados nordestinos hicieron lo contrario; aprovecharon la conmemoración nacional para deslindarse del proyecto de dominación del Sur por medio del rescate de su propia memoria de la Independencia e incluso hoy día, los habitantes de la zona gaucha -tanto brasileños como uruguayos- celebran sus raíces culturales *gaúchas* en la *Semana Farroupilha* o Semana del Patriotismo (figura 24) realizada a mediados septiembre durante la cual, entre otras actividades, se hace un desfile conmemorativo (figura 25).

Figura 24



Figura 25



La conmemoración del Centenario del 7 de septiembre cristalizó una memoria construida desde arriba que intentaba conciliar dos memorias opuestas, la memoria monárquica y la republicana, que reclamaban, cada una a su manera, su propio discurso político sobre el origen de la nación. Si bien esta memoria quiso ser impuesta a todos los habitantes de un país con dimensiones continentales, no se preocupó en incluir, junto con las memorias recuperadas, a otras memorias locales, ilustradas en este trabajo con los casos de Bahia y Rio Grande do Sul, que eran igual de antiguas e igual de válidas porque se fundamentaban en una voluntad de memoria y sustentaban la identidad colectiva de los colectivos que las recuperaban como *lugares de memoria*. Estas memorias excluidas no se quedaban en un plano simbólico, sino que reflejaban la situación del Brasil de la década de los años veinte: un país desunido que mantenía marginados a ciertos territorios política, económica y simbólicamente y que no podía construir un proyecto de nación incluyente, malestar que terminó por manifestarse con la revolución de 1930 comandada por Getúlio Vargas, acontecimiento que cierra la etapa de la Primera República Brasileña, un periodo histórico sofocado entre la luz del Imperio y la sombra del *Estado Novo*, que intentó crear un *lugar de memoria* nacional que lograra afianzar la identidad nacional de los brasileños, sin éxito. Pero fracasó, por pretender homogeneizar el delicado mundo de lo simbólico: la memoria y la identidad de todo un país y de todas las pequeñas pero orgullosas naciones que lo habitaban.

IV. Conclusión

Los alcances de un proyecto de memoria nacional excluyente

“¡Qué pobre memoria es aquella que solo funciona hacia atrás!”

Lewis Carroll

“Allí donde la toques, la memoria duele.”

Yeoryos Seferis

La conmemoración del Centenario de la Independencia de Brasil celebrado el 7 de septiembre de 1922, es el objeto al que nos acercamos en esta investigación a través de un análisis fundamentado en la noción *lugares de memoria* para explicar el surgimiento de distintas memorias regionales que conmemoraban sus propias fechas fundacionales, sus propias independencias, y para dilucidar el sustento de un proyecto de memoria nacional impuesto desde arriba que pretendía imponer al 7 de septiembre como *lugar de memoria*, conciliando las memorias republicana y monárquica, pero excluyendo las memorias contrahegemónicas de los estados sometidos al *café com leite*.

La Primera República Brasileña (1889-1930) sufrió desequilibrios regionales por causa de una situación política en la que el poder estaba acaparado por las elites de los estados del Sur, especialmente por Sao Paulo, que provocaban una asimetría dentro del pacto oligárquico. Fueron constantes las tensiones entre los denominados estados de segunda grandeza y el eje Sao Paulo-Minas, las cuales llegaron a un límite en las elecciones presidenciales de 1922 cuando los estados satélites aliados con la pujante elite de Rio Grande do Sul, crearon el Movimiento Reacción Republicana para enfrentarse a la candidatura oficialista del *café com leite*. Después de la victoria del candidato oficial, la alianza electoral fue desarticulada y reprimida y seis meses después se celebraba la conmemoración del Centenario de la Independencia nacional, bajo estado de sitio en los estados que habían formado parte de la Reacción Republicana y bajo un signo de resentimiento en contra de la presidencia, el gobierno federal y las poderosas elites *paulistas*.

La conmemoración del Centenario de la Independencia trajo consigo nuevas discusiones sobre la naturaleza de la nación y el proyecto nacional al que Brasil aspiraba: convertirse en un país moderno y “civilizado”. El Centenario propulsó una disputa por la redefinición de la sede de la Nación entre las elites *cariocas* y *paulistas* porque estas últimas se pensaban a sí mismas como el modelo que Brasil debería seguir para civilizarse por completo. Sao Paulo era vista como la ciudad industrializada con mira al interior, que conciliaba tradición y vanguardia, cultura brasileña y modernidad; era la ciudad de la incitativa privada y de la eficiencia económica y administrativa que alojaba a una sociedad civilizada y moderna de ascendencia europea heredera de las migraciones alemanas e italianas, portadoras de la cultura del trabajo y el progreso. Mientras que Rio de Janeiro era vista como la ciudad litoral, cosmopolita y contemplativa, representante de los valores decadentes de la corte portuguesa, sede de la industria parasitaria y el comercio monopolista, habitada por negros y portugueses que reproducían los antiguos vicios coloniales. Los *paulistas* -incluidos los artistas modernistas- difundieron un discurso que presentaba a Rio de Janeiro como la anti-nación y propusieron un nacionalismo moderno e “integrador”, pero construido desde Sao Paulo que requería la “paulistanización” o modernización del país.

Los festejos del Centenario oficial se centraron en la celebración de una Exposición Universal que tenía el objetivo de mostrar al mundo la nueva cara de ese Brasil moderno y civilizado cuya nueva identidad se vació en las vitrinas de la muestra nacional. Sin embargo, el nuevo rostro del Brasil moderno no correspondía con los valores de la antigua capital, Rio de Janeiro, una metrópoli decadente y plagada de edificios coloniales, de modo que también se planeó una reforma urbana a la ciudad que terminó por demoler muchos edificios históricos para levantar en su lugar modernas construcciones inspiradas en el *art déco* y el *art nouveau*, como los predios que alojaron a la Exposición Universal que mostró a la identidad nacional como resultado de una historia son rupturas y evolucionista, en la que la República era planteada como resultado natural e inevitable de la monarquía, el régimen abolido apenas treinta y tres años antes.

Después de abatida la monarquía, la joven República Brasileña intentó construir símbolos que representaran sus valores, memoria y mitología, pero se enfrentó a muchas dificultades

especialmente por causa del aura de ilegitimidad que se dibujaba sobre el nuevo régimen. La República había sido impuesta por los militares, aliados con algunos pocos republicanos e industriales, pero no recibió ninguna manifestación de apoyo popular. El cambio de régimen no se acompañó por una revolución social ni por un levantamiento popular que lo pidiera, sino que fue resultado de un golpe corporativista del ejército, el cuál fue posible por la inercia e indiferencia de la población.³⁶⁵ La República intentó establecer un mito de origen y un panteón de héroes propio, pero la población no abrazó esos *lugares de memoria* por falta de arraigo e identificación con ellos; es decir, no bastó la voluntad de memoria de los republicanos para exportar esos *lugares de memoria* al resto de la población. Los únicos símbolos que la República heredó a Brasil, como *lugares de memoria*, fueron la bandera y otras representaciones populares de las que el nuevo régimen se apropió como el caso del himno nacional y la figura de *Tiradentes*, un antiguo héroe al que se le rendía culto después de haber sido ejecutado en 1792 por intentar independizar la provincia de Minas Gerais.

Los símbolos de la monarquía, como el 7 de septiembre, fecha que conmemoraba el Grito de Ipiranga y la independencia del Imperio de Brasil, aún tenían mucho peso en el imaginario popular y en la memoria colectiva de algunas regiones, de modo que para 1922, cuando se cumplían los cien años de la conmemoración del 7 de septiembre, el gobierno federal encabezado por Epiácio Pessoa decidió construir una nueva memoria con la que pudiera identificarse todo el país, tanto los simpatizantes de la monarquía, como los partidarios de la República y esto se hizo a partir de la relectura del 7 de septiembre como *lugar de memoria*. El nuevo proyecto republicano de memoria nacional fue impuesto desde la visión de la elite política, desde arriba, y siguió una línea conciliadora para integrar a las memorias, la monárquica y las regionales, en una sola memoria nacional planteando al nuevo régimen como resultado de una evolución natural del pasado monárquico. Para lograr este objetivo, el gobierno recurrió repatrió los restos del emperador Pedro II integrándolo de forma definitiva al panteón de héroes nacionales para demostrar que los fantasmas de la monarquía ya no asustaban a la República porque ésta ya estaba

³⁶⁵ Véase Carvalho, José Murilo de, *Os bestializados. O Rio de Janeiro e a República que nao foi*, Sao Paulo, Companhia das Letras, 2005.

consolidación en el Brasil. Además, se utilizó la Exposición Universal como plataforma para catapultar la nueva memoria -y la nueva identidad- de Brasil al extranjero y por mandato presidencial, todos los estados del país deberían conmemorar el 7 de septiembre y abrazar todo lo que esta fecha representaba.

No obstante, algunos territorios del país, especialmente aquellos que estaban sometidos al *café com leite*, se negaron a compartir este collage de memorias y se refugiaron en sus propios *lugares de memoria* para afianzar su identidad y desligarse de ese proyecto excluyente, como el estado de Bahía, mientras que Rio Grande do Sul aprovechó la conmemoración oficial para integrarse a la nación a través de la relectura de sus propios *lugares* pero sin abrazar completamente la memoria conciliadora vehiculada por el gobierno federal y las elites del Sur, especialmente las *paulistas*, que habían logrado secuestrar las elecciones presidenciales gracias a su enorme poder económico producto de la exitosa producción de café. Sin embargo, este proyecto de memoria nacional conciliadora no llegaría a consolidarse pues la revolución de 1930 truncó el intento. Al establecerse el régimen populista de Getúlio Vargas se levantaron nuevos pilares que cimentaron la identidad nacional de los brasileños enviando al olvido el proyecto de memoria de 1922 que había sido construido desde arriba y que había excluido a las identidades locales que no se sentían parte del proyecto de nación vehiculado por el Sureste del país.

Después de este breve resumen de todo lo planteado a lo largo de esta investigación, recabaremos las respuestas a las preguntas de investigación que nos planteamos al inicio. Los objetivos cumplidos en esta investigación fueron, en primer lugar, presentar el programa oficial de la conmemoración contextualizándolo política, social y económicamente con énfasis en la inestabilidad política del momento. Esto se logró por medio de la presentación de los festejos del Centenario, como la Exposición Universal y la reforma urbana a la ciudad de Rio de Janeiro. Contextualizamos los festejos en dos dimensiones, una cultural y una político-económica a través de la presentación de la discusión sobre la cuestión nacional acaecida en de la década de 1920 al recuperar las visiones y discursos de algunos intelectuales y por medio de la explicación de las

tensiones regionales que culminaron con la Reacción Republicana en las elecciones de marzo de 1922. Asimismo, también contextualizamos la situación de los estados de Bahia y Rio Grande do Sul en el amanecer el siglo XX a partir de la observación de la decadencia generalizada del Nordeste y el crecimiento económico del estado *gaúcho*, que no era parte de la alianza del *café com leite* pero tampoco estaba sometido por ésta como los estados satélites.

En segundo lugar, nos propusimos confrontar el imaginario simbólico de la monarquía contra el de la República a través de la revisión de la historiografía y representaciones simbólicas propias de cada tradición que encarnaban los idearios de ambos regímenes. Planteamos que, durante el Imperio, una incipiente idea de nación se fundamentó en tres elementos: la unidad del territorio garantizada por la monarquía, la fusión de razas y la evolución histórica natural. La primera idea se sostuvo al plantear que la monarquía era el único sistema político que podía garantizar la unidad del enorme territorio brasileño y señaló a sus vecinas, las repúblicas hispanoamericanas, como un ejemplo que debía evitarse argumentando que, bajo la forma de repúblicas -ya fuera centralistas o federalistas- habían perdido su territorio por causa de las guerras civiles. La segunda idea se fundamentaba en una “armonía” de la convivencia racial en Brasil, a pesar de que, más bien, esta idea implicaba que existía una jerarquización racial en la que el blanco portugués estaba en la cúspide de la pirámide social, seguido por el indio y el negro, que era considerado extranjero, ocupaba la posición inferior. La tercera idea, la de la evolución histórica natural, implicó que la visión de la historia de Brasil durante del Imperio se pensaba como una historia sin rupturas y planteaba a la monarquía independiente como evolución natural de la Colonia, idea que fue retomada en 1922, cuando se conmemoró el Centenario del Grito de Ipiranga. Por otra parte, la República Brasileña instaurada en 1889 sufrió problemas de legitimidad que le impidieron construir símbolos que pudieran representar al régimen y que pudieran crear una identificación entre los brasileños y su nuevo sistema político. Los republicanos no eran un grupo político bien definido ni organizado y estaban conformados por, al menos tres corrientes: los liberales, los jacobinos y los positivistas, cisma que hacía imposible elegir un símbolo con el que las tres facciones -y los militares- se pudieran identificar. La solución

más factible fue retomar la imagen de un antiguo héroe republicano, *Tiradentes*, figura que podía unir a todas las facciones -porque no representaba a ninguna- y que ya venerado por el pueblo, que simpatizaba y se identificaba con él por su presumido origen popular y su catolicismo.

En tercer lugar, nos propusimos explicar la fragmentación de la memoria nacional (en republicana y la monárquica) y la existencia de memorias fundacionales propias en el Nordeste y en Río Grande do Sul y ponderar su papel como obstáculo para la consolidación del proyecto nacional de memoria expresado en la conmemoración del Centenario. Planteamos que, después de la proclamación de la República, surgieron dos versiones sobre los acontecimientos: una que simpatizaba con la monarquía como garante del orden y otra que la condenaba como fuente de todos los males del país y estas dos visiones se cristalizaron en dos *lugares de memoria* que recordaban dos memorias opuestas sobre el origen de la Independencia del país. El 7 de septiembre, que conmemoraba el Grito de Ipiranga proferido por Pedro de Bragança en 1822, cristalizaba la voluntad de memoria de los grupos que simpatizaban con la monarquía, que sentían nostalgia por ella y consideraban que fecha conmemoraba la fecha de nacimiento del país; por otra parte, el 15 de noviembre que conmemoraba el inicio de la República -y por ende la caída de la monarquía-, era conmemorado por los grupos que simpatizaban la ideología del nuevo régimen y estaban convencidos de que la República había sido una aspiración nacional sofocada y reprimida por el Imperio, régimen que encarnaba todos los males del país. Planteamos que la conmemoración de los cien años del 7 de septiembre fue utilizada por el gobierno republicano para lograr conciliar estas dos memorias en una sola, en un proyecto que quería crear un Brasil unido que se veía a sí mismo como producto de una historia sin rupturas, de una evolución histórica natural que llevó inicio en la Colonia, pasó por la monarquía y culminó con la República.

Finalmente, nuestro último objetivo fue ponderar los logros y limitaciones de la conmemoración del Centenario de la Independencia como proyecto de memoria nacional hegemónico. La propuesta de la relectura del 7 de septiembre como *lugar de memoria* implicó una conciliación de las dos memorias opuestas sobre el génesis de la nación y esto se hizo a través del rescate de la figura de José Bonifácio y la repatriación de los restos mortales del emperador Pedro

II y su integración al panteón nacional de héroes y por medio del discurso memorial presentado en la Exposición Universal. Sin embargo, esta nueva memoria nacional cristalizada en el 7 de septiembre que venía desde arriba, desde la visión de las elites del Sur que concentraban el poder económico y político, proyectaba implícitamente el proyecto de nación vehiculado por esas elites que también rescataron su papel histórico como las emancipadoras del país, y por lo tanto, las creadoras de la nacionalidad. Las limitaciones de este proyecto se vieron con claridad en el reflejo de una sola memoria que se pensaba imponer a todo el país y que no incluía a otros grupos, especialmente los habitantes del interior, ni a las memorias sobre la Independencia de estos colectivos que se basaban en *lugares de memoria* propios en los que fundamentaban su identidad. Ilustramos la existencia de estas memorias contrahegemónicas con los casos de Bahia y Rio Grande do Sul, dos estados que se refugiaron en *lugares de memoria* propios para contestar la hegemonía de las elites del Sur y que se negaron a compartir el collage de memorias cristalizado en el 7 de septiembre que proponía a las elites de Sao Paulo, Minas Gerais y Rio de Janeiro como las verdaderas representantes de la brasilidad pretendiendo homogeneizar la memoria nacional y la identidad de los habitantes del país.

La conmemoración del Centenario de la Independencia de 1922 se convirtió en una disputa entre región y nación, entre Norte y Sur, entre dos culturas distintas y entre dos países diferentes: el Brasil pobre, atrasado y marginado del Nordeste y el Brasil rico, culto, poderoso y mayoritariamente blanco del Sureste. En los hechos, el Presidente Pessoa trató de integrar al Nordeste a la nación por medio de la implementación de obras de infraestructura que combatieran el gravísimo problema de la *seca* y a través de programas que incidieran en la desaparición de enfermedades infecciosas que aquejaban a los habitantes de esa región, pero estas buenas intenciones no promovieron el desarrollo social y económico de los estados nordestinos para que estas entidades dejaran de ser estados clientes del *café com leite* y no evitaron que continuara reproduciéndose una dinámica de “colonialismo interno”, como lo señaló el sociólogo brasileño Ruy Mario Marini. Mientras que, en el terreno de lo simbólico, la cultura, memoria e identidad del Nordeste continuó relegada de la idea oficialista de lo que debía ser la nación y, como lo

planteamos en esta investigación, el discurso del Centenario de la Independencia tampoco integró a las memorias e identidades disidentes que también formaban parte de la brasilidad.

Esta investigación abordó el problema de la imposición de una memoria nacional oficialista sobre la Independencia de Brasil, pero en este recorrido sobre la historia de Brasil nos encontramos con algunas interrogantes que no pudimos abordar pero que vale la pena que sean exploradas en el futuro. Estas inquietudes oscilan desde la forma en que entendemos el nacionalismo y las manifestación de la identidades -nacionales y locales- en América Latina hasta los remanentes de la imaginación monárquica en la sociedad brasileña actual que se revelan no sólo en las pretensiones del país-continente de controlar geopolíticamente toda Sudamérica sino también en la visión extremadamente positiva que se tiene del Imperio brasileño actualmente y se ve con mayor claridad en reducidos sectores de la población que, organizados bajo la forma de partidos políticos abiertamente monárquicos, intentan obtener el registro electoral. ¿Cómo y a través de qué mecanismos se consolidó esta imagen positiva sobre la monarquía? ¿la visión de una historia sin rupturas persistió durante el *Estado Novo* y la Dictadura militar?, ¿cómo se recuperó al Imperio como *lugar de memoria* en el imaginario social durante en los periodos históricos que le siguieron a la República Vieja? y ¿cómo lo ven los brasileños lo hoy en día? Estas son algunas preguntas que dejaremos abiertas pero que pensamos retomar en futuras pesquisas.

A cien años de la Independencia política, la nación brasileña seguía siendo un proyecto con distintas comunidades imaginadas con sus propios mitos, ritos, héroes, memorias e identidades que no estaban integradas a la nación ni política, ni económica ni culturalmente. Hoy, el Nordeste sigue siendo una de las regiones más pobres y marginadas de Brasil y en Bahia se continúa conmemorando año con año la fiesta del 2 de julio, pero ¿qué sucederá cuando se cumplan los doscientos años del 7 de septiembre en 2022?, ¿la conmemoración incluirá a las memorias e identidades regionales?, ¿cuál será el discurso oficial?, ¿veremos a un Brasil diferente? Por ahora sólo podemos especular pero en diez años lo atestigüaremos.

V. Índice de imágenes

Figura 1 42

Fotografía del *Morro do Castelo* antes de su demolición.

- Fuente: “As exposições que Brasil esqueceu” [en línea], en <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=837422>, consultado en abril de 2012.

Figura 2 45

Litografía del pabellón japonés de la Exposición Universal del Centenario de la Independencia.

- Fuente: “As exposições que Brasil esqueceu” [en línea], en <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=837422>, consultado en abril de 2012.

Figura 3 45

Fotografía de los fuegos artificiales en la inauguración de la Exposición Universal del Centenario de la Independencia de Brasil.

- Fuente: “As exposições que Brasil esqueceu” [en línea], en <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=837422>, consultado en abril de 2012

Figura 4 46

Fotografía de la entrada de la Exposición Universal. Este predio fue demolido y hoy es el Aeropuerto Internacional Antonio Carlos Jobim en de Rio de Janeiro.

- Fuente: “As exposições que Brasil esqueceu” [en línea], en <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=837422>, consultado en abril de 2012.

Figura 5 46

Vista nocturna de la Exposición Universal del Centenario de la Independencia.

- Fuente: “As exposições que Brasil esqueceu” [en línea], en: www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=837422, consultado en abril de 2012.

Figura 6 66

“*Batalha do Avaí*” de Pedro Américo, óleo sobre tela (600 x 1,100cm), 1877.

Museu Nacional de Belas Artes, Rio de Janeiro

- Fuente: <http://pt.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Americo-ava%C3%AD.jpg>, consultado en mayo de 2012.

Figura 7 67

“*Combate naval do Riachuelo*” de Victor Meireles, óleo sobre tela (420 x 820cm), 1872.

Museu Histórico Nacional, Rio de Janeiro.

- Fuente: http://pt.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Batalla_Riachuelo.gif, consultado en mayo de 2012.

Figura 8 80

“*Primeira missa no Brasil*” de Victor Meirelles, óleo sobre tela (168 x 356cm), 1860.

Museu Nacional de Belas Artes, Rio de Janeiro.

- Fuente: <http://pt.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Meirelles-primeiramissa2.jpg>, consultado en mayo de 2012.

Figura 9 80

“*Moema*” de Victor Meirelles, óleo sobre tela (129 x 190cm), 1866.

Museu de Arte de Sao Paulo Assis Chateaubriand, MASP.

- Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/File:Vitor_meirelles_-_moema02.jpg, consultado en mayo de 2012.

Figura 10 84

“Martirio de Tiradentes” de Francisco Aurélio Figueiredo e Melo, óleo sobre tela(57 x 45cm) 1893.

Museu Histórico Nacional, Rio de Janeiro.

- Fuente: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Figueiredo-MHN-Tiradentes.jpg?uselang=es>, consultado en mayo de 2012.

Figura 11 85

“Tiradentes esquartejado” de Pedro Américo, óleo sobre tela (370 x 600cm), 1893.

Museu Mariano Procópio, Juiz de Fora, Minas Gerais.

- Fuente: [http://en.wikipedia.org/wiki/File:Tiradentes_Esquartejado_\(Pedro_Américo,_1893\).jpg](http://en.wikipedia.org/wiki/File:Tiradentes_Esquartejado_(Pedro_Américo,_1893).jpg), consultado en mayo de 2012.

Figura 12 90

“A Patria” de Pedro Paulo Bruno, óleo sobre tela (190 x 278cm), 1919.

Museu Histórico Nacional, Rio de Janeiro.

- Fuente: http://cafehistoria.ning.com/photo/a-patria-pedro-bruno?xg_source=activity, consultado en mayo de 2012.

Figura 13 119

Fotografía aérea de la Exposición Universal del Centenario de la Independencia de Brasil.

- Fuente: “As exposições que Brasil esqueceu” [en línea], en <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=837422>, consultado en abril de 2012.

Figura 14 121

Fotografía del Pabellón nacional de las Grandes Industrias Exposición Universal.

- Fuente: “As exposições que Brasil esqueceu” [en línea], en <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=837422>, consultado en abril de 2012.

Figura 15 123

“Fala do trono (Dom Pedro na Abertura da Assembleia Geral)” de Pedro Américo, óleo sobre tela (288x205cm), 1872.

Museu Imperial, Petrópolis.

- Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/File:Fala_do_trono.jpg, consultado en mayo de 2012.

Figura 10 124

Fotografía “Emperador D. Pedro II de Brasil a la edad de 61 años en Baden-Baden”, de Herman Witte, 1887.

- Fuente: Argon, Ma. de Fátima Moraes (org.), *Família Imperial. Álbum de retratos*, Petrópolis, Museu Imperial, 2002, URL: http://en.wikipedia.org/wiki/File:Dom_Pedro_II_circa_1887.jpg, consultado en mayo de 2012.

Figura 17 124

Fotografía de los emperadores Pedro II y Theresa Christina en Egipto, de M. Delie & E. Bechard, 1871.

- Fuente: *De volta à Luz: Fotografias vistas do Imperador*, Sao Paulo, Banco Santos, Rio de Janeiro, Fundação Biblioteca Nacional, 2003, URL: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pedro_II_of_Brazil_in_Egypt_1871.jpg?uselang=es, consultado en mayo de 2012.

Figura 18 126

Fotografía “Pedro II de Brasil morto” de Félix Nadar, 1891.

- Fuente: *De volta à Luz: Fotografias vistas do Imperador*, Sao Paulo, Banco Santos, Rio de Janeiro, Fundação Biblioteca Nacional, 2003, URL: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pedro_II_1891_00.png?uselang=es, consultado en mayo de 2012.

Figura 19 130

Mapa político de Brasil

- Fuente: <http://www.portalbrasil.net/brasil.htm>, consultado en mayo de 2012.

Figura 20 133

Fotografía de niños bahianos disfrazados como Joanna Angélica y soldados brasileños durante el desfile del 2 de julio.

- Fuente: www.flickrriver.com/photos/agecombahia/5894696224, consultado en mayo de 2012.

Figura 21 134

Fotografía de un carro de *caboclos* durante el desfile del 2 de julio.

- Fuente: Ana Carla Nunes, “As festas de Bahia do dois de julho e o patriotismo bahiano” [en línea], URL: www.festasdabahia.com/2012/07/festa-do-dois-de-julho-e-o-patriotismo-html, consultado en mayo de 2012.

Figura 22 134

Fotografía de un *caboclo* (detalle) durante el desfile del 2 de julio.

- Fuente: www.bahia-online.net/festas.htm, consultado en mayo de 2012.

Figura 23 135

Fotografía del *Monumento ao Dois de Julho* en la Plaza, del Campo Grande, Salvador, Bahia, de Carlos André Lima.

- Fuente: www.raizasas.blogspot.mx/2011/07/guerra-da-independencia-do-brasil.html, consultado en mayo de 2012.

Figura 24 143

Imagotipo y Logotipo de la *Semana Farroupilha* festejada en Rio Grande do Sul de 14 al 20 de septiembre.

- Fuente: www.vereadorthiaguinho.blogspot.com.mx/2010/06/semana-farroupilha-integrada.html, consultado en mayo de 2012.

Figura 25 143

Fotografía de uno de los desfiles de la *Semana Farrroupilha* o Semana del Patriotismo, en la ciudad de Rivera, Uruguay.

- Fuente: <http://www.portaluruguaycultural.gub.uy/2010/05/semana-del-patrimonio-y-semana-de-farrroupilha/>, consultado en mayo de 2012.

VI. Bibliografía y Fuentes

Fuentes bibliográficas

I. Artículos

ALLIER Montaña, Eugenia, “Historias nacionales, historia de la memoria”, *Andamios*, vol. 7, número 13, mayo-agosto, 2010, pp. 345-348.

_____, “Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente”, *Cuadernos del CLAEH*, no. 96-97, Montevideo, 2a. serie, año 31, 2008/1-2, pp. 87-109.

CUESTA Bustillo, Josefina, “Memoria e Historia. Un estado de la cuestión”, *Ayer*, no. 32, 1998, pp. 203-246.

IBARRA, Ana Carolina, “Entre la historia y la memoria. Memoria colectiva, identidad y experiencia. Discusiones recientes”, en Maya Aguiluz Iburguen y Gilda Waldman M. (coords.), *Memorias (in) cónitas: contiendas en la historia*, México, UNAM/Centro de Investigaciones Intredisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2007, 20 págs.

NORA, Pierre, “La Aventura de *Les lieux de mémoire*”, Josefina Cuesta Bustillo (trad.) *Ayer*, no. 32, 1998, pp. 17-34.

II. Libros

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993

BACZKO, Bronislaw, *Les imaginaires sociaux. Mémoire et espoirs collectifs*, Paris, Payot, 1984.

BUARQUE de Hollanda, Sergio (dir.), *História Geral da Civilização Brasileira*, t. III O Brasil Republicano 2. Sociedade e Instituições, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 1989.

BOURDIEU, Pierre, *Homo Academicus*, Paris, Minuit, 1984.

CANDIDO, Antonio, *Iniciación a la literatura brasileña (resumen para principiantes)*, México, UNAM-CCyDEL, 2005.

CARVALHO, José Murilo de, *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*, José Esteban Calderón (trad.), México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1995.

_____, *La formación de las almas. El imaginario de la República en Brasil*, traducción de Ada Solari, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

_____, *Os bestializados. O Rio de Janeiro e a República que nao foi*, Sao Paulo, Companhia das Letras, 2005.

GRAHAM, Richard, *Patronage and Politics in the Nineteenth-Century Brazil*, Stanford California, Stanford University Press, 1990.

HOBBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004.

LE GOFF, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso*, Marta Vasallo (trad.), España, Paidós, 2005.

MOTTA, Marly Silva da, *A Nação faz 100 anos. A questão nacional no centenário da Independência*, Rio de Janeiro, Editora da Fundação Getúlio Vargas, 1992.

NORA, Pierre (coord.), *Lieux de mémoire*, t. 1 La République, Paris, Gallimard, 2001, pp. 23-43.

OLIVEIRA, Lúcia Lippi, *A questão nacional na Primeira República*, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1990.

PIAGET, Jean, *La equilibración de las estructuras cognitivas*, México, Siglo XXI Editores, 1990.

PORTELLI, Hughes, *Gramsci y el Bloque Histórico*, Ed. Siglo XXI; México, 1978.

POULANTZAS, Nicos, *Estado, Poder y Socialismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1984.

VIOTTI da Costa, Emilia, *Brasil: de la monarquía a la república*, Marisela Colín (trad.), México, CONACULTA, 1991.

WERNECK Sodré, Nelson, *História militar do Brasil*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1965.

III. Capítulos de libros

CARVALHO, José Murilo de, “Brasil. Naciones Imaginadas”, en *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Antonio Annino, François Xavier Guerra (coordinadores), Zaragoza, Ibercaja, 1994, p. 401-423.

COELHO Prado, Maria Ligia, “Emblemas de Brasil en la historiografía del siglo XIX: Monarquía, unidad territorial y evolución natural”, en *La Nación y su historia: independencias, relato historiográfico y debates sobre la nación. América Latina siglo XIX*, Guillermo Palacios (coordinador), México, El Colegio de México, 2009, pp. 285-325.

FAUSTO, Boris, “The First Republic (1889-1930)”, *A Concise history of Brazil*, Arthur Brakel (trad.), Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 148-197.

GRAHAM, Richard, “Mecanismos de integración en el Brasil del siglo XX”, en *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Antonio Annino, François Xavier Guerra, et. al., (directores), Zaragoza, Ibercaja, 1994, p. 525-544.

LIMA Barreto, Afonso, “O Centenario”, *Bruzundangas*, Sao Paulo, Méritos, 1956.

OZOUF Mona, “Introduction”, en *La fête, révolutionnaire 1789-1799*, Paris, Gallimard, 1976, pp. 7-26.

SEVCENCKO, Nicolau, “A Inserção Compulsória do Brasil na Belle Époque”, *Literatura como missao. Tensoes sociais e criação cultural na Primeira República*, Sao Paulo, Brasiliense, 1983, pp. 25-77.

SORDO Cerdeño, Reynaldo, “El pensamiento conservador del partido centralista en los años treinta del siglo XIX mexicano”, en *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810-1910)*, Humberto Morales, William Fowler (coords.), Puebla, BUAP, 1999, pp. 135-168.

Fuentes electrónicas

I. Artículos

BALLAROTTI, Carlos Roberto, “A construção do mito de Tiradentes: de mártir republicano a herói cívico na atualidade”, [en línea], en <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/viewFile/1946/2194>, consultado en diciembre de 2010.

BARROS, Paulo César de, “Onde nasceu a cidade do Rio de Janeiro? (um pouco da história do Morro de Castelo)” [en línea], *Revista Geo-paisagem* vol. 1, no. 2, julio-diciembre, 2002, URL: <http://www.feth.ggf.br/origem%20do%20rio%20de%20janeiro.htm>, consultado en mayo de 2011.

BERTRAND, Michel, “En torno a los usos de la historia: conmemorar, celebrar, instrumentalizar las independencias latinoamericanas” [en línea], *Revista Estudios*, ISHiR - CONICET, Argentina, año 1, no. 1, 2001, pp. 24-39, URL: <http://www.google.com.mx/search?client=safari&rls=en&q=>, consultado en mayo de 2012.

COSTA, Carlos Eduardo, *et. al.*, “O Samba, o Modernismo e a Identidade Nacional” [en línea], en *Contemporaneos - Revista de Artes e Humanidades*, no. 3, noviembre-abril, Laboratório de Estudos e Pesquisas da Contemporaneidade - LEPCON, 2009, URL: <http://www.revistacontemporaneos.com.br/n3/pdf/samba.pdf>, consultado en mayo de 2011.

DIAZ Arias, David, “Memoria colectiva y ceremonias conmemorativas. Una Aproximación Teórica” [en línea], *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 7, no. 2, sept. 2006 - feb 2007, pp. 170-191, URL: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/439/43970207.pdf>, consultado en abril de 2012.

DE MATTOS Álvarez, María Dulce, “Del art nouveau al art deco” [en línea], *Casa del tiempo*, UAM, no. 46, noviembre de 2002, pp. 46-53, URL: <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/nov2002/demattos.pdf>, consultado en abril de 2012.

DE MORAES Ferreira, Marieta, “A Reação Republicana e a crise política dos anos 20” [en línea], *Revista de Estudos Históricos*, vol. 6, no. 11, 1996, Rio de Janeiro, Centro de Pesquisa y Documentação de História Contemporânea do Brasil, URL: <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/viewArticle/1953>, consultado en mayo de 2011.

FERNÁNDEZ, J. Manuel, “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica” [en línea], en *Cuadernos de Trabajo Social*, v.18, 2005, URL: <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110007A>, consultado en febrero de 2012

FERNÁNDEZ Bravo, Álvaro, “Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la Independencia. Buenos Aires, 1910 - Rio de Janeiro, 1922” [en línea], Jens Andermann y Beatriz González Stephan, (eds.) en *Galerías del progreso: Museos, exposiciones y cultura visual en América latina*, Rosario, Beatriz Viterbo, pp. 331-372, URL: <http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/DT/DT33-A.pdf>, consultado en marzo de 2012.

FURIA Costa, Julia, ““O Culto da Saudade” nas Comemorações do Centenário da Independência do Brasil: A Criação do Museu Histórico Nacional, 1922” [en línea], *Tempo de Histórias. Publicação do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade de Brasília*, no. 18, Brasília, jan/jul, 2011, 16 págs, URL: <http://seer.bce.unb.br/index.php/emtempos/article/viewArticle/4296>, consultado en mayo de 2012.

“Gil Blas”, “Brazílea” [en línea], en Catálogo de Periódicos do Centro de Documentação e Apoio á Pesquisa, Faculdade de Ciências e Letras, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, URL: http://www.assis.unesp.br/cedap/cat_periodicos/popup3/gil_blas.html, consultado en mayo de 2011.

IÁNNI, Octávio, “A questão nacional na América Latina” [en línea], *Estudos Avançados*, vol. 2, no. 1, Sao Paulo, enero-marzo, 1998, URL: www.scielo.br, consultado en mayo de 2011.

LEMPÉRIÉRE, Annick, “Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural” [en línea], *Historia Mexicana*, vol. 45, no. 2, Rituales cívicos (Oct. - Dec., 1995), El Colegio De Mexico, pp. 317-352, URL: <http://www.jstor.org/stable/25138992>, consultado en mayo de 2012.

LEDEZMA Meneses, Gerson Galo, “Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia de Brasil: 1922”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, no. 34, 2007, pp. 385-421.

_____, “Religiosidade cívica na Bahia: comemorando o Primeiro Centenário da Independência a 2 de julho de 1923. Entre a memória nacional y a memória regional”, en *Sumário*, vol. 16, no. 21, 2009, p.69-87.

_____, “Rio Grande do Sul na comemoração do Primeiro Centenário da Independência, 1922: entre o corpo da região e o corpo da nação”, en *Projeto História*, Sao Paulo, no. 36, junio, 2008, p. 253-268.

MARALIZ de Castro Vieira, Christo, “Pintura de história no Brasil do século XIX: panorama introdutório” [en línea], en *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLVXXXV 740 noviembre-diciembre, 2009.

MONSEFF Perissinotto, Renato, Segal, Rafael Augustus, “Republicanism Paulista e Republicanism Gaúcho, entre o partido de classe e o partido de Estado: aproximações e distinções (1873-1930)” [en línea], *Almanack*, Guarulhos, no. 2, semestre de 2011, pp. 101-113, URL: <http://almanack.unifesp.br/index.php/almanack/article/view/749>, consultado en febrero de 2012.

MORETTIN, Eduardo, “Cinema e Estado no Brasil. A Exposição Internacional do Centenário da Independência em 1922 e 1923” [en línea], *Novos Estudos*, CEBRAP, no. 89, março 2011, pp. 137-148, URL: www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-33002011000100008&script=sci_arttext, consultado en febrero de 2012.

MOTTA, Marly Silva da, “A nação faz cem anos: o Centenário da Independência no Rio de Janeiro” [en línea], CPDOC, 1992, 12 págs, URL: <http://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/handle/10438/6797>, consultado en mayo de 2012.

OLIVEIRA, Lúcia Lippi, “As festas que a República manda guardar” [en línea], *Revista Estudos Históricos*, Centro de Pesquisas e Documentação de História Contemporânea do Brasil, vol. 2, no. 4, 1989, URL: <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/viewArticle/2283>, consultado en mayo de 2011.

PESSANHA Fagundes, Luciana, “Banimentos, visitas e comemorações: memórias da realeza na Primeira República (1889-1925)” [en línea], trabajo para el *Simposio: Primeira República: história, política e cultura*, en http://www.encontro2008.rj.anpuh.org/simposio/view?ID_SIMPOSIO=35, consultado en enero de 2011, 9 págs.

_____, “Entre comemorações, rituais e passados construídos: Monarquia sob o olhar da Primeira República” [en línea], trabajo del *Seminário de cultura e política na Primeira República*, Universidade Estadual de Santa Cruz, en <http://www.uesc.br/eventos/culturaepolitica/anais/lucianafagundes.pdf>, consultado en enero de 2011, 11 págs.

_____, “Memórias da monarquia: D. Pedro II no cenário político da década de 20” [en línea], *Anais do XIX Encontro Regional de História: Poder, Violência e Exclusão*, ANPUH/SP-USP, São Paulo, 8 a 12 de setembro de 2008, 9 págs, URL: <http://www.anpuhsp.org.br/sp/downloads/CD%20XIX/PDF/Autores%20e%20Artigos/Luciana%20Pessanha%20Fagundes.pdf>, consultado en abril de 2012.

RESTREPO, Eduardo, “Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio” [en línea], *Jangwa Pana*, no. 5, julio de 2007, pp. 24-35, URL: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf>, consultado en mayo de 2012.

SIQUEIRA, Antonio Jorge, “Nação e regio nos discursos fundadores” [en línea], *II Simpósio Observanordeste. Nordeste: regionalismo & inserção global*, en <http://www.fundaj.gov.br/observanordeste/obte025.html>, consultado en enero del 2011, 19 págs.

TULVING, Endel, “How Many Memories Systems Are There?” [en línea], *American Psychologist*, vol. 40, no. 4, abril, 1985, URL: <http://alicekim.ca/14.AmPsy85.pdf>, consultado en diciembre de 2011.

II. Libros

CELSONO, Afonso, *Porque me ufano do meu país* [en línea], Laemert & C. Livreiros - Editores, 1908, digitalización en 2002, URL: <http://www.ebooksbrasil.org/eLibris/ufano.html#27>, consultado en mayo de 2011.

HALBAWCHS, Maurice, *La Mémoire collective* [en línea], 1950, URL: http://classiques.uqac.ca/classiques/Halbwachs_maurice/memoire_collective/memorire_collective.pdf, consultado en diciembre de 2011.

III. Documentos

ANDRADE, Oswald de, “Manifiesto antropófago e Manifiesto da poesia pau-brasil” [en línea], en Teles, Gilberto Mendonça, *Vanguardia européia e modernismo brasileiro: apresentação e*

crítica dos principais manifestos vanguardistas, Petrópolis: Vozes, Brasília, 1976, URL: [http:// www.ufrgs.br/cdrom/oandrade/oandrade.pdf](http://www.ufrgs.br/cdrom/oandrade/oandrade.pdf), consultado en mayo de 2011.

“Mensagem apresentada ao Congresso Nacional na abertura da Segunda Sessão da Décima Primeira Legislatura pelo Presidente da República Epitácio Pessoa”, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1922, en *Presidential Messages (1889-1993)*, Year 1922, URL: <http://www.crl.edu/brazil/presidential>, consultado en enero de 2012.

IV. Tesis

DOS REIS Cruz, Natalia, *O Integralismo e a questão racial. A intolerância como princípio* [en línea], Tesis de Doctorado en Historia, Universidade Federal Fluminense, 2004, URL: http://www.bdttd.ndc.uff.br/tde_busca/arquivo.php?codArquivo=2187, consultado en mayo de 2011.